2008 Ministerio de Cultura

2008 Ministerio de Cultura

AÑO I. NÚM. XI.

LA

ESPAÑA MODERNA

(REVISTA IBERO-AMERICANA)

DIRECTOR PROPIETARIO: J. LÁZARO

NOVIEMBRE—1889

MADRID
IMPRENTA DE ANTONIO PÉREZ DUBRULL
Flor Baja, 22
—
1889

2008 Ministerio de Cultura

Para la reproducción de los artículos comprendidos en el presente tomo, es indispensable el permiso del Director propietario de La España Moderna.

2008 Ministerio de Cultura

FRUTOS DE LA ENCINA

I.

BELLOTA.

Pues, *señor*, una vez era...., no un rey, que ahora no estamos para cuentos de reyes, sino un pobre muchacho, huérfano de padre y de madre, y de toda casta de parientes; vivía el tal como Dios le daba á entender (y no le daba á entender mucho), recorriendo continuamente para implorar la caridad del público los lugarejos de Canos, Torretartajo y Aldehuela de Periáñez, donde tengo para mí que no había entonces caridad, ni siquiera público, y donde el desventurado mendigo pasaba, como suele decirse, las de Caín, para llevar un mezquino pedazo de pan á la boca.

Durante seis ó siete meses regalábase el muy sibarita con sabrosas bellotas que los alcornoques de la próxima sierra producían en abundancia; pero transcurrida la montanera, tornaba á sus correrías por los pueblecillos comarcanos, y se pasaba los días y las noches sin comer, recordando con dolor aquellas hermosas y nutritivas bellotas migueleñas, no más gustosas que las martisecas y

2008 Ministerio de Cultura

las palomeras con que tan á su sabor se habían alimentado hasta fines de Enero él y los más distinguidos cerdos de las inmediaciones. Desde dicho mes hasta el de Septiembre, con cuya llegada coincidía siempre la desaparición del muchacho, veíasele diariamente, ya por los caminos, ya en las plazas de los pueblecillos; unas veces pidiendo con voz lastimera algún mendrugo con que matar el hambre, y otras prestándose á cualquier trabajo para que se le permitiese dormir bajo techado, en la cuadra ó en las trojes vacías, donde habían hecho su habitación las ratas.... sin previo permiso del propietario.

Los caritativos habitantes de aquellas aldeas solían aceptar los ofrecimientos del zagal, á quien utilizaban como bestia de carga, y le permitían después, para recompensar sus servicios, que se acomodase como pudiese con los bueyes de la labor, ó con las caballerías del arrastre. Aleccionado por la experiencia y estimulado por el poderoso acicate de la necesidad, esa razón última de todo progreso, había discurrido nuestro hombre tostar, en cantidad muy crecida, las bellotas que no podía comer, y conservarlas á su disposición para cuando las limosnas escaseasen, que escaseaban con mucha frecuencia. Un vecino de Torretartajo, movido á lástima en cierta ocasión, al ver que el idiota—porque en que era idiota habían convenido todos—no tenía un guiñapo siquiera con que cubrir sus carnes, tomó á cargo suyo el de vestirle, y, en efecto, cada quinquenio solía darle, ya una camisa que él había traído durante doce años, ya unos pantalones que, después de haberle servido en todo tiempo, habían sobrellevado varios arreglos de *confección* casera, para que los usaran para andar á la escuela decorosamente el primogénito y sus tres hermanos; pantalones que, como es justo, se negaban ya decididamente á sufrir más arreglos.

2008 Ministerio de Cultura

Por esta causa iba vestido—si eso era ir vestido, que á mí me parece que no lo era—aquel desdichado, al cual se conocía entre las gentes de Aldehuela de Periáñez y demás pueblecillos del contorno, con el mote de *Bellota*, como recuerdo del fruto á que por necesidad era tan aficionado.

Y aconteció una vez que el ilustrísimo señor obispo de Osma vino en llevar á cabo visita pastoral á varios pueblos de su diócesis, y Aldehuela de Periáñez fué uno de los favorecidos. *Bellota*, que, sin saberlo y sin quererlo, profesaba aquel famoso principio de *nihil mirari*, y lo practicaba además, cosa que no suelen hacer la mayoría inmensa de los que lo dicen, se acercó á su Ilustrísima á pedirle limosna, como se la habría pedido al cosario de Aldehuela ó al pregonero de Torretartajo. Pero si Bellota no experimentó extrañeza alguna viendo por las faldas de aquella sierra del Almuerzo al Pastor y á sus familiares, el aspecto de aquella oveja sí hubo de impresionar al Sr. Obispo, el cual, después de mandar á uno de la comitiva, encargado de las funciones de limosnero, que socorriese á Bellota, preguntó á éste:

—¿Cómo te llamas, hijo mío?

Bellota, ó no comprendió la pregunta, ó no quiso contestar á ella; aunque yo más me inclino á creer lo primero; se encogió de hombros, sonrió estúpidamente, y acabó por reiterar su petición de limosna con un tono en el cual se adivinaba esta respuesta: «Dame pan, y llámame como te acomode».

—Cuál es tu nombre, he querido preguntarte,—insistió el ilustrísimo señor más admirado cada vez de hallar en el riñón de Castilla, como quien dice, aquel ejemplar del hombre salvaje.

Á la segunda pregunta del Prelado, contestó Bellota

2008 Ministerio de Cultura

con el gesto mismo con que había contestado á la primera. Evidentemente, ó el mozo no sabía cómo se nombraba, ó no estaba de humor para decirlo. El ilustre huésped de Aldehuela de Periáñez volvió la vista, como pidiendo explicación de aquel hecho extraño, hacia el secretario del ayuntamiento de Aldehuela, hombre avispado y comunicativo, que, habiendo salido al encuentro del señor Obispo, con el alcalde y demás personas autorizadas del pueblo, hasta el límite de la jurisdicción municipal, formaba parte del acompañamiento: el susodicho secretario llevaba, como en otros muchos pueblos sucede, la voz del municipio, entre otras razones, porque era la sola persona del pueblo que sabía hablar de manera que se la entendiese, y la única también que sabía entender casi, cuando otros le hablaban, apresuróse, pues, á decir al Prelado, sonriendo con esa sonrisa servil en que se armonizan la oficiosidad del criado humilde que aspira á dar gusto, y el ruego del adulador que solicita del amo una muestra de aprobación:

—Señor, este es un pobre idiota que vive de la caridad.

—Bien; pero ¿no sabe siquiera cómo se llama? ¿No tiene nombre?

Poco faltó para que el *fac totum* del ayuntamiento de Aldehuela de Periáñez dijese al Obispo que en la comarca nadie daba al muchacho más nombre que el de *Bellota;* pero hubo de reflexionar que el vocablo era demasiado tosco para dicho por él y para oído por un príncipe de la Iglesia, y juzgó del caso valerse de una paráfrasis con que, diciendo exactamente lo mismo, luciese él la agudeza del ingenio, muy celebrado siempre por los convecinos del secretario, que en este particular, y solamente en este particular, estaba de completo acuerdo con sus convecinos; meditó, pues, un instante, y después, sin dejar la

2008 Ministerio de Cultura

insinuante sonrisa tímida y lacayuna, contestó á su Ilustrísima :

—Señor Ilustrísimo, las sencillas gentes de esta comarca dan á ese infeliz el nombre del fruto de la encina.

El Prelado, que no entendía de paráfrasis, y que no estaba para fijarse en agudezas ni descifrar charadas, tomó al pie de la letra la contestación del secretario, y dió por cosa averiguada que el desarrapado Bellota se llamaba *Frutos de la Encina*, nombre y apellido que nada de extraordinario tenían, y que le parecían tan buenos como cualesquiera otros.

—Corriente (dijo); pero, ¿este Frutos no tiene padres? ¿No hay en el pueblo ninguna persona de su familia que le proteja ó le dé trabajo?

Mucho, y muy hondamente, mortificó al secretario que su ingenioso juego de palabras no hubiera sido comprendido por su Ilustrísima,—á quien es fama que desde aquel punto mismo tuvo por obispo de muy pocos alcances;—pero disimulando como pudo su descontento, hizo saber al ilustre viajero, que, efectivamente, el pobre Frutos no tenía padres, ni pariente alguno, ni próximo ni remoto; y como el prelado, al oir esta respuesta, manifestara su justificado asombro, y como uno de los familiares de su Ilustrísima, familiar que también se picaba un poco de ingeniosillo y autor de agudezas, se permitiese decir en voz baja, aunque no tanto que no llegase á oídos del secretario: «Entonces, este pobre chico, ¿llegó aquí llovido del cielo, ó se caería de algún nido?»; nuestro hombre, después de advertir, con regocijo íntimo, que tampoco aquella frase había conseguido la más insignificante muestra de aprobación del Prelado, dijo :

—Yo diré á su Ilustrísima, si tiene interés en saberlo, todo lo que en los alrededores se sabe acerca de ese des-

2008 Ministerio de Cultura

venturado ; pero estamos ya tan cerca de la casa ayuntamiento de Aldehuela, que no habría tiempo para decirlo todo antes de llegar.

Y era verdad que la comitiva se encontraba á muy pocos pasos de las casas consistoriales, en cuyos balcones, adornados con vistosas y relucientes colgaduras de percal satinado, hallábase con su traje de ceremonia lo más principal del pueblo; en lo que toca al bello sexo, se entiende, porque los machos habían salido á recibir á su Ilustrísima, y venían, como ya queda dicho, mezclados con su acompañamiento.

Del *gaudeamus* que los ediles de Aldehuela tenían preparado al ilustre viajero; de los festejos con que hubo de solemnizarse la visita episcopal; de los manjares traídos para el banquete por el más afamado posadero de Soria...., nada hay que decir.... Eso de ser visitado por un Obispo no es honra que se recibe todos los días, y los concejales de Aldehuela, en sesión extraordinaria que se celebró muy pocos días antes de la llegada de su Ilustrísima, resolvieron por unanimidad de votos que había llegado el momento de echar la casa por la ventana, y votaron, con cargo á los fondos municipales, un crédito para festejar dignamente al Obispo y á su comitiva.

El vecindario se vistió de gala, y Dios sólo sabe las varas de paño de Santa María de Nieva que con tal motivo salieron á tomar el sol en forma de capas cumplidísimas y de mucho vuelo. De sobra sabían los aldehuelanos que todo aquello vendría á parar en que el alcalde, en uso de su autoridad indiscutible, dispusiera una derrama entre los vecinos pudientes para subvenir á los gastos ocasionados por la visita pastoral; pero se resignaban de antemano á pagar lo que les correspondiese, pues sabían por experiencia que el alcalde no admitía réplicas, ni observaciones

2008 Ministerio de Cultura

acerca de lo que él ordenaba ; y convencidos de que las fiestas municipales eran de hecho costeadas por ellos, juzgábanse con perfectísimo derecho á tener en ellas participación y usufructo. Pero como ni los festejos municipales de Aldehuela de Periáñez y de Torretartajo se relacionan directamente con la historia de *Bellota*, ni las habilidades que lució en el aliño de sus salsas el Farrugia de Soria están llamadas á causar una revolución en el arte culinario, será bien que pasemos por alto la ceremonia civil y las funciones religiosas, que duraron casi una semana, y digamos lo que el secretario del ayuntamiento contó de sobremesa al señor Obispo acerca de la vida y milagros—ó de la vida nada más, porque milagros no había hecho ninguno, ni llevaba traza de hacerlos—del mendigo *Frutos de la Encina*. Era el caso, que unos quince años antes había acampado por aquellos alrededores un aduar de gitanos. Media docena de hombres, unas diez mujeres y hasta cuatro ó cinco muchachos, componían la población ambulante, cuya presencia sobresaltó no poco á los vecinos de Aldehuela, católicos de suyo, con muchos dedos de enjundia de cristianos viejos, y, por lo tanto, supersticiosos. Toleraban, no obstante, si bien á regañadientes, la proximidad de aquellos perros judíos, sin ley de Dios ni cosa que lo valiera; pero hizo el demonio, aunque muy bien pudo hacerlo alguna vieja más intransigente que los otros vecinos; hizo el demonio, repito, que á los pocos días de andar por allí aquellos gitanos, desapareciese el hijo menor del alcalde, y es claro que la desaparición de un niño no podía ser achacada sino á los pícaros gitanos que se dedicaban, según era público y notorio por aquel entonces, á la caza de niños para sacarles las mantecas, ó la sangre, ó no sé qué otras substancias, con las cuales hacer elíxires ó filtros que sirvieran para las brujerías de aquellas castas

2008 Ministerio de Cultura

maldecidas. Alguien dijo que el chico del alcalde podría haber sido robado por los gitanos, y la hipótesis se había convertido en certeza pocas horas después, y aquella tarde misma, el pueblo en masa, con el alcalde y el cura á la cabeza, se echó al campo en persecución de los gitanos, para rescatar al niño robado: porque en que había sido robado, ya no había duda.

Sesteaban á la sazón los gitanos, muy distantes de temer la tempestad que sobre ellos venía; uno de ellos que, por azar venturoso, no se había dormido, vió el grupo que el vecindario formaba, oyó sus gritos desaforados, comprendió—aunque sin explicársela—la actitud hostil de aquella gente, y por sus expresiones, además, y por la rapidez de la carrera emprendida, se convenció de que nada bueno y sí mucho malo podía esperarse de un choque violento con aquella masa formidable, y se apresuró á despertar á sus compañeros, los cuales, acostumbrados ya, desde muy antiguo, á esta clase de piadosas acometidas por parte de católicos demasiado fervorosos, emprendieron en seguida, no ya una retirada estratégica, sino una fuga precipitada. Como desesperados corrían por aquellas campiñas dando gritos de espanto gitanos, gitanas y gitanillos, y tanto y tan bien corrieron, que los del pueblo, á pesar de su conocimiento del terreno, y á pesar de prestarles alas su ira, no pudieron darlos alcance, y solamente lograron apoderarse de una infeliz mujer, que por hallarse, como después se supo, en cinta y en meses mayores, había quedado algo rezagada. Muy poco faltó para que los belicosos aldehuelanos y torretartajeños hiciesen trizas, en su furor, á la infeliz prisionera, y fué precisa toda la autoridad moral del cura, con la añadidura de los fortísimos puños del alcalde, para que dejasen con vida á la gitana, á fin de que pudiesen dar no-

2008 Ministerio de Cultura

ticia del paradero del muchacho perdido, sin perjuicio de quemarla después por hechicera y embaidora. Nada pudo contestar la pobre mujer sobre lo que le preguntaban, y sólo acertó á protestar con desgarradores acentos de su inocencia, y á suplicar que no se la hiciese daño, siquiera por el *churumbelillo* que llevaba en sus entrañas. No por ella, ni por su *churumbel*, seres ambos empecatados, y por ende poco dignos de miramiento alguno, sino por discurrir las torturas que habían de aplicarse á la gitana para obligarla á confesar, lleváronla á un calabozo de las casas consistoriales, donde sin alimento alguno, y sin otra cama que una estera medio destruida por la humedad, la dejaron pasar aquella noche. No sin advertirla que al día siguiente sería necesario que dijese toda la verdad, si no quería sufrir los tormentos más horrorosos.

Ya se comprende qué noche de angustias pasaría la pobre gitana y el temor con que vería penetrar por una mezquina claraboya practicada muy cerca del techo, los primeros albores del día siguiente. Por fortuna para ella, mucho antes de que amaneciese...., y casi casi antes de que hubiese anochecido, pareció el hijo menor del alcalde; según pudo colegirse de las explicaciones del muchacho, que en verdad no tenía muy buenas explicaderas, habíase escondido muy de mañana en el gallinero para enterarse bien de cómo ponían los huevos las gallinas. Estas inconscientes aficiones del precoz naturalista á la observación, produjeron toda aquella alarma y la salida gloriosa de las gentes del pueblo, y la vergonzosa huída de los gitanos.... ¡Cuán cierto es que á veces las causas más insignificantes producen grandiosos efectos!

El susto, los malos tratamientos, lo insalubre de su prisión, dieron al traste con la salud de la gitana presa,

2008 Ministerio de Cultura

que pocos días después moría de sobreparto. De los gitanos no volvió á saberse en el pueblo ; la gitana murió sin decir su nombre ni declarar el del padre de aquel niño. El alcalde, á quien remordía un poco la conciencia por haber sido causa principal de aquella desgracia, se encargó del recién nacido, lo dió á criar y estaba resuelto á protegerlo y á considerarlo como si fuera hijo suyo ; pero pocos años después falleció, y su familia no se consideró obligada á sobrellevar una carga que parecía demasiado pesada. Desde entonces el muchacho, que realmente para nada servía, y que en muchas ocasiones había dado pruebas evidentes de ser imbécil,—lo cual atribuía el médico del pueblo á las congojas y á los sustos sufridos por la madre pocas semanas antes de darle á luz,—había vivido implorando la caridad pública.

Las desventuras del infeliz Bellota interesaron de tal modo al Obispo, que anunció desde luego su propósito de ampararlo, llevándoselo consigo al terminar la visita ; y como lo dijo lo hizo : cuando, seis días después, el acompañamiento de su Ilustrísima tornaba á recorrer, en sentido inverso, el mal cuidado camino de herradura que le había conducido al pueblo de Aldehuela, era blanco de todas las miradas, y hasta objeto de todas las envidias, el bueno de *Bellota,* que, decentemente vestido y bien lavado y acicalado, parecía otro, y que caminaba muy erguido y muy satisfecho entre los familiares del prelado, que lo trataban con los mimos y las consideraciones con que es tratado en todas partes, y más que en todas partes en la iglesia, el protegido de quien manda. Ocioso parece decir que para la servidumbre de su Ilustrísima *Bellota* no existía, y el nuevo compañero llevaba, recibido en el sacramento de la Confirmación, el nombre de *Frutos.*

2008 Ministerio de Cultura

II.

DON FRUTOS.

Si es verdad, como por ahí dicen, que el mundo da muchas vueltas en poco tiempo, calcúlese las que habría dado en el transcurso de veinte años que duró la permanencia de Frutos en casa del señor Obispo, el cual había llegado ya á ser Arzobispo y Cardenal....; y á Sumo Pontífice habría subido probablemente si no se hubiera muerto antes de subir, pues por ese camino iba el buen señor....; el del Pontificado digo, no el de morirse; bien que por ese de morir todos vamos, aunque no seamos obispos ni cosa que lo valga.

Mientras el planeta este en que habitamos, no muy cómodamente por cierto, daba las siete mil trescientas y cuatro vueltas que, al decir de los astrónomos, corresponden á veinte años, había aprendido el bueno de Frutos un poco de gramática latina y otro poco de gramática castellana; había logrado, además, escribir con primorosa letra bastardilla (método Iturzaeta), y casi casi con mediana ortografía. El progreso realizado, como se ve, no era gran cosa para veinte años; pero la inteligencia de Bellota no había dado más de sí, y su protector hubo de renunciar, después de varias tentativas inútiles, á la esperanza de que Frutos fuese columna firmísima de la Iglesia. Era, no obstante, el pobre mozo tan humilde, tan dócil, tan servicial; adivinábanse en él siempre tan buenos deseos de ser útil y de hacerse agradable, que su

2008 Ministerio de Cultura

Ilustrísima le cobró verdadero cariño, y lo tuvo constantemente en su palacio. Desempeñaba allí funciones no muy bien definidas; término medio entre el ayuda de cámara y el secretario particular, veíasele tan pronto dando lustre á los zapatos de su Ilustrísima, como copiando en hermosa letra española algún texto de los Santos Padres que el Prelado deseaba intercalar en las cartas pastorales que dirigía á los párrocos de su Diócesis; párrocos que, en su inmensa mayoría, estaban en latín á la misma altura que Frutos.

Los maldicientes, que, por regla general, suelen mirar alto,—con lo cual logran tener más numeroso auditorio para sus murmuraciones, pues de las gentes desconocidas y obscuras á nadie divierte murmurar—dieron en decir que si el Obispo distinguía tan ostensiblemente á Frutos, que era tonto de capirote, por algo lo haría; y que en aquella predilección había misterio, y que ese misterio no podía ser otro sino que Frutos fuese hijo natural del Obispo....; y cuenta que esto era lo menos malo que se decía, lo que propalaban como cosa cierta los murmuradores más benévolos; pero no faltaban quienes afirmasen, como si lo hubieran visto...., no quiero decir lo que afirmaban, porque tratándose de chismes y habladurías de palacios episcopales, cualquiera puede figurárselo; y si hay alguno que no se lo figure, mejor para él.... Resumiendo: que con estas y con las otras, Frutos llegó á ser, como vulgarmente se dice, una potencia. Por hijo ó por amigo, por secretario ó por familiar de su Ilustrísima,—que en esas averiguaciones no se metían ni querían meterse los que solicitaban algo de él,—Frutos, la persona de toda confianza del Prelado; Frutos, que constantemente y á toda hora hablaba mano á mano con su Ilustrísima, y que tenía infinidad de ocasiones para decirle cuanto se le ocurría,

2008 Ministerio de Cultura

era agasajado y adulado por los mismos que más envidiaban su buena suerte y que con más encono murmuraban de aquel favoritismo tan duradero como inexplicable. Al Pastor por demasiado alto, y al familiar por excesivamente sencillo, no llegaron nunca esos rumores de la murmuración y de la calumnia. Frutos se dejaba querer, admitía sencillamente las demostraciones de cariño, que siempre tuvo por sinceras, y hablaba á su amo cuantas veces podía en favor de las personas que acudían á él con una pretensión. Como el Obispo sabía perfectamente que si Frutos no era un lince por la perspicacia, hablaba siempre con sinceridad y obraba con honrados y rectos propósitos, escuchábale con benevolencia y hasta solía atender sus recomendaciones luego que adquiría el convencimiento de su justicia. Con esto, abultado extraordinariamente por los favorecidos mismos y por los envidiosos de los favorecidos, crecía la fama de Frutos, á quien la gente llamaba ya, sin género alguno de duda, *el hijo del Obispo,* y considerábale como la persona de más decisiva influencia para con el Prelado en todo el territorio de la diócesis. Como pasa el rayo del sol por el cristal sin romperlo ni mancharlo, así pasaron por el alma de Frutos, sin corromperla ni pervertirla, mil intrigas, de las que ni tuvo siquiera noticia, y que son cosa usual y corriente, como decía el otro, en las cabañas de los pobres, *regumque turres* (y en las antesalas de los Obispos).

El protector de Frutos pasaba, y creo que con razón, por hombre adinerado, y como tenía bastante edad y no carecía de achaques, algunos parientes lejanos que acariciaban la esperanza de heredarlo, se enteraron con alguna zozobra del ascendiente que el protegido adquiría sobre el Obispo. Para estimar en su justo valor la importancia del peligro, y discurrir, en caso de necesidad, la manera

2008 Ministerio de Cultura

de conjurarlo, fué comisionado uno de los sobrinos de su Ilustrísima, hombre avispado y de agudo ingenio, y sobre todo muy versado en las cosas del mundo y en el conocimiento de los hombres; pues había corrido, como suele decirse, las siete partidas. Aprovechando la ocasión de haberse exacerbado una dolencia crónica del Ilustrísimo señor, apresuróse el sobrino á visitar á su pariente; muy decidido á estudiar con el detenimiento que el asunto merecía las condiciones de aquel intruso, que podía ser una amenaza para un porvenir, quizá no lejano, aquilatar la fuerza de su arraigo en la casa y en el ánimo de su Ilustrísima, y discurrir, si era necesario, los medios de acabar con su predominio. Media hora de conversación con el infeliz amanuense bastó al viajero para convencerse de que por aquella parte no existía peligro de ninguna clase, y de que en Frutos, antes que un enemigo temible, podía tener, si le dirigía convenientemente, un auxiliar poderoso. Hízose, pues, su íntimo amigo, y dicho se está que se hizo al propio tiempo su dueño único, y que lo manejó á su antojo.

Resultado de esto fué que Frutos, encantado con la amistad leal y franca, á su parecer, de aquel hombre campechano y listo, no sabía hablar de él sin colmarle de elogios; elogios que el Arzobispo,—pues á la sazón ya era Arzobispo el amo de Frutos,—escuchaba con satisfacción, porque había gustado siempre de las travesuras y del desparpajo simpático de su pícaro sobrino, y cuando éste regresó á Madrid, aseguró á sus presuntos coherederos que podían vivir tranquilos, pues el familiar más influyente de su señor tío era un buen sujeto, y ya él había dejado bien arregladas las cosas.

Y de que las había dejado bien arregladas, en efecto, pudieron convencerse cuando, muerto el ilustre pariente,

2008 Ministerio de Cultura

fué conocida su última voluntad, en que declaraba como su universal heredero al sobrino avispado; declaración que quitó á los demás allegados la gana de nombrar, en lo sucesivo, apoderados ni padrinos para esos menesteres de herencias y testamentarías. No quedó olvidado Frutos en el testamento de su protector; señalábale en él una manda de consideración, y lo recomendaba por añadidura á la benevolencia del heredero; el cual heredero, que, como ya queda dicho, era hombre de mundo, de inteligencia muy clara, de gran sagacidad y de mucha experiencia, no había menester de la recomendación de su tío para estimar en su justo valor las prendas nada comunes de Frutos. Para un hombre emprendedor, un poco intrigantillo, con mucha ambición, y dedicado á la política activa como procedimiento para medrar, era, por cierto, hallazgo precioso una persona sin voluntad propia, ni conciencia de lo malo ni de lo bueno, como Frutos; instrumento dócil en manos de quien supiese manejarle, que así escribía cartas como sacaba lustre á las hebillas de los zapatos de su Ilustrísima en el palacio episcopal, y que en la faena, no siempre fácil, de los políticos de profesión, lo mismo podía servir para muñidor de elecciones que para editor responsable de una hoja revolucionaria. Por nada del mundo se habría desprendido D. Mariano,—que tal era el nombre del sobrino agraciado,—de un ayudante como Frutos, á quien consideró desde el principio como una parte, acaso la más valiosa, de la herencia del tío.

—Mira, Frutos (le dijo con aquella aparente cordialidad y aquellos aires de franqueza que hechizaban al pobre muchacho); es claro que puedes hacer lo que mejor te parezca, y tomar el rumbo que juzgues más conveniente para ti; pero creo que no te estaría mal venirte

2008 Ministerio de Cultura

conmigo á la corte. Mi buen tío, como sabes, me encarga en su testamento que te proteja yo como él te protegía, y para cumplir ese deseo de mi insigne pariente, tan en harmonía con mis propios deseos, lo más sencillo es que vayamos juntos á Madrid, y vivas en mi casa como aquí vivías. No necesito decirte, porque lo comprendes de sobra, que no vas á ser mi criado, ni siquiera mi secretario....; nada, serás lo que has sido siempre para mí, el amigo, el compañero, el hermano; me ayudarás en mis trabajos; te ayudaré en los tuyos....; seremos uno solo en dos, y todo irá perfectamente.... para ambos: ¿te conviene?

—Ya sabe V., señorito, que á mí me conviene siempre lo que á V. le agrada.

—Corriente; pues, cosa hecha. ¡Ah! Te advierto, de una vez para todas, que no me has de llamar señorito. Eso podría pasar en casa del tío, en la que tú, ya por la respetabilidad que los años, el carácter sacerdotal y la posición jerárquica daban al buen señor, ya también por los lazos de gratitud que á él te ligaban, pudiste ocupar humilde puesto.... Ahora, con el fallecimiento de ese querido y virtuoso anciano, han cambiado por completo las cosas. Tú eres libre é independiente; tienes con que vivir, si no con lujo, sin ahogos; nada me debes, y ninguna consideración necesitas guardarme, sino la que merece una buena y leal amistad; yo no soy tu señorito, sino tu amigo.... Tu amigo, que probablemente necesitará de ti más que tú has de necesitar de él.... Tengo acá mis proyectos....; lo dicho, dicho; nada de señorías, ni de humildades; Mariano á secas, y tú por tú, como dos camaradas.... ¿Lo entiendes?

—Sí que lo entiendo, señorito.

—Dale.

2008 Ministerio de Cultura

—Es que no sé si podré hablarle á V.....

—Hablarte, hombre.

—Pues bien, hablarte á V. de tú.

—Te irás acostumbrando. Es la cosa más fácil del mundo.

Mariano, al proceder de aquella manera; al elevar á Frutos desde la posición de simple ayuda de cámara de su tío á la de su cámarada y su consocio, obraba como gran conocedor del corazón humano. Dada la candidez de Frutos, Mariano habría podido hacer de él muy fácilmente un regular criado; admitiéndole en su intimidad, adquirió para siempre un verdadero esclavo. Esclavo fué del heredero de su Ilustrísima el bueno de Frutos; esclavo en toda la extensión de la palabra. Mariano usaba y abusaba de aquella sumisión incondicional; pero guardando siempre las formas de la amistad más cariñosa; nunca, ni una sola vez, se permitió mandar; consultaba, proponía, solicitaba consejo.... «¿No te parece que convenía hacer esto? ¿Crees que sería bueno fundar un periódico y ponerte como director?....» Y á Frutos le parecía siempre que sí, y Frutos creía siempre lo que Mariano quería que creyese. De esta manera Frutos, de cuya inteligencia y de cuya instrucción bastante limitada ya tenemos noticia, fué sucesivamente: repartidor de candidaturas y socio del Ateneo; secretario de una *contramesa* en elecciones para diputados, y jefe de la *claque* en un teatro; agente revolucionario y tercero de unos amoríos; director de un periódico y presidiario.... Esto de presidiario lo fué por causas políticas; pero no creo andar muy lejos de la exactitud afirmando que lo mismo podría haberlo sido por delitos de otra clase si se lo hubiese indicado su amigo Mariano, por quien, como suele decir el vulgo, hubiera rodado Frutos, si él le hubiese pedido que rodara.

2008 Ministerio de Cultura

En la dirección del periódico, lo mismo que en todas partes, Frutos se limitó á obedecer ciegamente, sin discutirlas, ni estudiarlas casi nunca, las inspiraciones de Mariano; éste aparecía—y lo era en realidad—como propietario é inspirador del periódico; él escribía los artículos más subversivos y demoledores; pero Frutos los copiaba con su hermosa letra bastardilla española, y enviaba á la imprenta las copias. De este modo adquirió fama de escritor vehemente y de revolucionario entusiasta. Teníale encargado Mariano que hablase muy poco, mejor dicho, que no hablase nada, y Frutos cumplió al pie de la letra esta orden, como puede un recluta cumplir la consigna. De ordinario entraba en la redacción y salía de ella sin que se le hubiesen oído más palabras que las de mera cortesía, para saludar y para despedirse. Cuando el regente le llevaba en galeradas los trabajos del periódico, ponía escrupuloso empeño en corregir los defectos de puntuación, y hasta en ocasiones se permitía el lujo de reemplazar un vocablo no muy castizo por otro más adecuado, y enmendar, sobre todo, las palabras latinas que disparatadamente suelen escribir los que más aficionados son á citar con deplorable frecuencia textos antiguos.

El *Quare causa?* por *Quâ de causâ*, le sacaba de sus casillas, y el *Quosque tandem* le ponía furioso, como si la catilinaria del insigne orador romano se hubiese dicho para él; y con éstas y con las otras adquirió entre los compañeros de redacción y entre los operarios de la imprenta fama de escritor correctísimo y de gran humanista, profundo conocedor del idioma de Virgilio: ya queda dicho que no conocía tal idioma sino muy medianamente; pero sabido es que en el lugar de los ciegos el tuerto es rey, y anda por esas Academias y por esos Ateneos de Dios ¡cada *latinista!*...., que muy bien pasa por un pozo

2008 Ministerio de Cultura

de ciencia el que sabe que Horacio escribió la *Epistola ad Pisones,*—aunque no sepa de qué trata la epístola, ni quiénes eran los Pisones, ó ha oído decir algo del *Sic vos non vobis* de Horacio, y de los *Tristes* de Ovidio y de los *alegres* del demonio.

Callando, pues, como quien se reserva muy excelentes ocurrencias ; copiando con buena letra los artículos violentísimos de Mariano ; enmendando la plana á sus compañeros en cuanto se refería á citas latinas desfiguradas, sobrellevando con estoicismo algunos meses de cárcel, hallóse el buen Frutos convertido en personaje político en un abrir y cerrar de ojos, como aquel mentecato de quien dice un poeta festivo :

«Bulle por toda clase de oficinas,
Hasta en los más recónditos rincones ;
Se pega con engrudo en las esquinas ;
Vuela su nombre ya de labio en labio ;
....Y, al mirarse al espejo , se ve sabio.»

Frutos, al mirarse al espejo, se vió gran periodista, gran literato y gran erudito. Á labrarle esta reputación habían contribuido, no ya solamente su docilidad en seguir los consejos del sobrino de su Ilustrísima, sino también, y quizá en mayor grado, sus prendas exteriores, que le hacían á primera vista simpático y agradable. No era ya D. Frutos aquel Bellota astroso y deslavazado que conocimos en Aldehuela de Periáñez, sino un caballero muy buen mozo, muy correctamente vestido, pulcro en sus modales, cuidadoso de su persona, y comedido y cortés en sus procederes. Estaba, por decirlo así, barnizado ; cualquiera que hubiera raspado un poco en el barniz, habría hallado inmediatamente, casi á la superficie, la madera ordinaria y tosca; pero ¿quién se detiene en ras-

2008 Ministerio de Cultura

par barnices? Todos aceptamos como madera fina lo que por madera fina nos dan, y no nos metemos en más hondas averiguaciones.

El partido político por cuyo servicio Frutos había padecido persecuciones y había hecho sacrificios, y copiado en letra hermosísima muchos artículos *de sensación,* obtuvo el poder; Mariano logró una cartera, que había sido el objeto exclusivo de su campaña, y cátate á Frutos relacionado con la más influyente personalidad del Gabinete, y puesto en candidatura para una dirección general ó para una subsecretaría.

«Nuestro distinguido compañero en la prensa, D. Frutos de la Encina, decían un día y otro los diarios, está indicado para la dirección general (de.... tal cosa ó cuál otra....); muy acertado nos parece este nombramiento.»

Ó bien, si el periódico era adversario: «Para la subsecretaría de tal ministerio suena mucho el nombre de Don Frutos de la Encina; las diferencias políticas que nos separan del castizo escritor, del enérgico é infatigable adversario, no han de ser parte para que desconozcamos lo merecida que será esa recompensa otorgada á quien tan valiosos y tan importantes servicios ha prestado á su partido, y tantos merecimientos reune por su vasta instrucción, su laboriosidad y su inteligencia».

Y decía otro:

«Algunos de nuestros colegas hablan del ilustre Don Frutos de la Encina para la dirección *tal* ó la subsecretaría *cuál;* no están bien informados. Es cierto que el Gobierno, para quien habría sido muy agradable premiar de ese modo los relevantes servicios de ese distinguido escritor, y utilizar en bien del país las excepcionales dotes de un estadista de tanto mérito, le ha hecho diferentes ofrecimientos; pero nuestro querido compañero,

2008 Ministerio de Cultura

que tiene amor entrañable á la prensa, ha preferido á todo continuar al frente de su periódico, en cuya dirección podrá continuar vigorosa campaña en defensa de sus principios, y lo más probable es que sus amigos y correligionarios presenten la candidatura de D. Frutos para diputado á Cortes en uno de los distritos de Madrid.»

Esta noticia, redactada por Mariano y copiada por el mismo D. Frutos, era la más exacta. La verdad del caso era que Mariano deseaba nombrar subsecretario á su fiel auxiliar y adicto servidor; pero temió que algún enemigo político tuviese la ocurrencia de pedir á Aldehuela antecedentes de la familia de Frutos; pues aunque la educación democrática de las generaciones modernas va infiltrando cierta despreocupación y concluyendo, por fortuna, con determinados escrúpulos, aún podría ser arma de efecto, esgrimida con habilidad, el origen humilde y no muy católico del amigo Frutos. Pensó, pues, que era más prudente, por de pronto, no excitar la envidia de los codiciosos de empleos, y propuso á Frutos un medio para tener oficialmente padre y madre de nombres conocidos. Es claro que Frutos, como siempre, aceptó sin discutirlo, ni casi entenderlo, todo lo que había discurrido Mariano.

Mas para realizar lo que Mariano había imaginado, era indispensable contar con inteligencias en Aldehuela, y á fin de procurárselas, fué comisionado uno de los más hábiles y adictos servidores de Mariano. El tal *agente de negocios*, provisto de sendas cartas del gobernador de la provincia, y del ministro de la Gobernación, y del mismísimo Presidente del Consejo, se presentó en Aldehuela, en que era alcalde á la sazón aquel agudo secretario del ayuntamiento, autor de frases ingeniosas, que enteró al Obispo sobre los antecedentes de Frutos; el luga-

2008 Ministerio de Cultura

reño había continuado siendo ingenioso y dicharachero; pero no había continuado siendo secretario. Había venido á mejor fortuna, y era alcalde y propietario, y esperaba, con bastante fundamento, lograr el honroso cargo de representante de la provincia, conseguido lo cual, sería cosa suya ser nombrado individuo de la permanente, fin último y anhelada meta de sus aspiraciones más atrevidas y de sus más hermosos sueños. Y para realizar todo esto preparaba ya la renuncia de su cargo concejil.

De todos estos pormenores, y de algunos más, iba enterado el embajador oficioso de Mariano, el cual se dió tan buena maña, ó tropezó con materia tan bien dispuesta, que pocos meses después, y próximas ya las elecciones, tenía Frutos entre sus manos una fe de bautismo legítima y legalizada en debida forma, de la cual resultaba que el nombrado Frutos de la Encina y Saúco era hijo legítimo de D. Pedro Jesús y de Doña Leonarda, casados.

Pocas semanas antes de necesitar Frutos aquel documento había sobrevenido casualmente un incendio, por fortuna de escasa importancia, en la iglesia de Aldehuela. El incendio, que se había localizado en la sacristía, fué dominado á las dos horas, sin que ocurriesen desgracias personales y sin otra pérdida que algunos arcones en mal uso y dos ó tres libros parroquiales; pero dió la feliz casualidad de que el celoso alcalde del pueblo, alcalde que en sus mocedades desempeñaba, entre otras varias, la plaza de sacristán, había tenido la curiosa precaución de llevar los libros de la parroquia por duplicado: anotaba defunciones y nacimientos en el uno, que quedaba, como es natural, archivado en la iglesia, y sacaba de todas aquellas actas copia fidelísima que conservaba en su casa. Cuando el incendio devoró los dos ó tres libros de nacimientos ocurridos en un año, sacó el alcalde á relucir las

2008 Ministerio de Cultura

copias conservadas por él, y, á falta de otros, aquellos datos, unidos al testimonio de vecinos ancianos que la ley exige, y que no faltan nunca, tuvieron valor legal. Acaso si se hubiese presentado cuestión sobre una herencia de importancia, alguien hubiera recusado aquella acta; pero tratándose de cosas que á nadie interesaban, nadie se cuidó de discutir ni poner siquiera en tela de juicio la autenticidad y exactitud de aquellas copias, merced á las cuales el antiguo secretario de Aldehuela fué de la comisión permanente de Soria, y el mancer Bellota pudo escribir en sus tarjetas: FRUTOS DE LA ENCINA, *diputado á Cortes*.

III.

EL MARQUÉS DEL ENCINAR.

Bien dicen nuestros vecinos los franceses cuando dicen que *el primer paso es el que cuesta*. Para Frutos, desde que consiguió, con el auxilio del alcalde de Aldehuela, llamarse legalmente Don Frutos de la Encina y Saúco, fué todo coser y cantar. Pero, ¡qué modo de cantar! y, ¡qué manera de coser! Aquello iba por cable, que no ya por la posta. Verdad es que Mariano entendió bien desde el primer día lo del turno pacífico de los partidos, y siempre estaba en turno; porque, como él solía decir cuando hablaba con sus íntimos, lo del juego de las instituciones no tiene gracia de ninguna clase sino cuando se halla el medio de no perder nunca; y no es necesario decir que ganando siempre, vióse muy pronto rodeado de amigos. Entre éstos figuraba en primer término, como el más an-

2008 Ministerio de Cultura

tiguo y más resuelto, el famoso D. Frutos, que continuaba pasando plaza de sabio, por aquello de «*cobra buena fama y échate á dormir*», si bien algunos, por fortuna de *Bellota*, en exigua minoría, comenzaban á dudar de la ciencia de aquel escritor que no desplegaba los labios sino para decir desatinos.

Porque, es claro que el pobre D. Frutos no podía estar callado toda su vida; obedeció á Mariano mientras éste hubo menester de una obediencia completa; pero realizado el propósito de pescar la cartera, ya no tuvo el sobrino del Arzobispo igual empeño en que su protegido pasase á toda costa por una lumbrera. Seguía siendo para sus combinaciones y sus campañas en el Congreso un buen auxiliar, pero no ya el único, y no pasaba de ahí; y, por consiguiente, le dió un poco de libertad, que aprovechó D. Frutos para exponer, no en público,—que á tanto no se atrevió nunca,—sino en corrillos de esos que se forman cuando hay gran marejada política, en el salón de conferencias, sus opiniones propias; que no eran las propias, por de contado, sino las de su amigo y jefe D. Mariano, á quien se las había preguntado al visitarle aquella misma mañana; pero que Frutos exponía con su peculiar estilo y su lenguaje de sacristía. Como Frutos había llevado á las Cortes envidiable fama de hombre discreto y de escritor doctísimo, la primera tarde en que cedió al deseo de emitir opiniones, formáronse muy pronto en rededor suyo grupos numerosísimos; muchos de los oyentes, que aún calzaban menos puntos que el señor de la Encina, encontraron de perlas cuanto él dijo; pero las personas de mediano entendimiento que se aproximaron á oir, alejáronse muy pronto del grupo, diciendo para sus adentros: «¡Qué demonio! Este Sr. D. Frutos discurre lo mismo que un *tarugo*».

2008 Ministerio de Cultura

Algunos se reservaron para su uso particular esta observación; pero otros no tuvieron inconveniente en comunicarla á sus conocidos, y el resultado fué que si bien la fama de sabio, conquistada por Frutos, comenzó á mermar bastante desde que fué discutida; para la mayoría de *besugos*, que admiraba al inseparable de D. Mariano, aquellos que aparentaban dudar de la ciencia de Frutos eran una taifa de envidiosos, á los cuales ninguna persona seria debía hacer caso; pues es sabido que las multitudes, más vanidosas que los individuos, no confiesan jamás que otorgaran injustamente sus favores, y califican de envidiosos ó necios á los que no acatan, sin discutirlas, sus decisiones inapelables. Ellas inventaron indudablemente aquello de *vox populi, vox Dei*, que no deja de ser una majadería.

Lo más gracioso del caso, si es que en el caso había alguna gracia, es que el pobre D. Frutos, á fuerza de oir que las gentes le llamaban sabio, y de leer en los periódicos que era un prodigio de erudición y de talento, llegó á creer que lo era; creencia á la cual contribuyó mucho la reducidísima talla intelectual que alcanzaban, en su inmensa mayoría, los que con él compartían la honra disparatada de formar la comitiva parlamentaria de D. Mariano. Entre ellos, efectivamente, era Frutos uno de tantos, tan estúpido como casi todos ellos, y menos ignorante que algunos; el que sabía perfectamente á qué atenerse sobre este particular, era D. Mariano, que, aun comprendiendo las disculpables vanidades de Frutos, fiaba más en él que en ninguno de sus amigos políticos, y con él contó para una de sus más importantes combinaciones políticas, para la que necesitaba emplear un verdadero amigo, en quien pudiese tener la confianza que en sí mismo tenía. Y la verdad fué, dicho sea en honra y gloria

2008 Ministerio de Cultura

de D. Frutos, que no tuvo motivo para arrepentirse.

Uno de los días en que más concurrida estuvo la tertulia de D. Mariano, ministro casi perpetuo, éste, que se había hallado constantemente distraído y como engolfado en serias meditaciones, con gran susto y zozobra no pequeña de sus tertulios, observó Frutos que al darle la mano para despedirse de él, le atrajo su amigo hacia sí como para indicarle que permaneciese un rato más. Así lo hizo, y cuando ambos quedaron solos, Mariano, sin pronunciar una palabra, comenzó á pasear por la sala, metidas las manos en los bolsillos del pantalón, y sin levantar la vista del suelo....

—Frutos (exclamó, parándose de pronto enfrente de su amigo, que le seguía con la vista en sus silenciosos paseos): esto se pone malo.

—¿Eh? ¿Cómo que se pone malo?

—Sí, hijo mío; muy malo. Apenas tenemos vida para cuatro meses.

—¿Es de veras? Pues yo creía....

—Sí, también yo creía; pero hemos creído mal. La mayoría se halla casi completamente desorganizada, y están próximos nuevos y muy graves .desprendimientos. El Presidente procura evitarlos; pero no le será posible; ¿cómo? La dificultad está en que hay muchos aspirantes á ministros, y los que ahora lo son no quieren dejar de serlo, y aunque, para allanarle el camino y librar de compromisos al Presidente, nos sacrificásemos todos, no podría aplacar sino á una pequeñísima parte de aspirantes descontentos.

—Pero ¿tantos hay?

—Son ciento y la madre. Unos, que no han sido nunca ministros y quieren probar las dulzuras de la poltrona; otros, que ya las han probado y quieren repetir; otros....

2008 Ministerio de Cultura

Nada, te digo que esto no tiene remedio. Se aproxima nuestra caída, y es inevitable; pero como nosotros sepamos bandearnos, que sí sabremos, ¡no faltaba más sino que no supiésemos!, estaremos poco tiempo caídos....

—Sí, ¿eh?

—Sí; tengo un plan....; pero para realizarle necesito una alianza....

—Pues cuenta con la mía.

—Ya lo sé, y precisamente para eso deseaba que charlásemos un poco á solas. ¿Conoces á Sánchez, el banquero?

—Sí.

—Pues ese es nuestro hombre. Es preciso que antes de caer le atraigamos á nuestro partido: hoy es la gran ocasión, porque está ofendido con sus correligionarios y resuelto á dejarlos.

—Bien; pero yo....

—Toma, pues tú...., tú...., podrías casarte con su hija; ¿no la conoces?

—No.

—Bien, eso no importa. Es...., no digamos precisamente bonita...., pasadera; pero tiene una dote de algunos millones.... ¡Oh! Si yo no fuera casado, ó si entre nosotros estuviese admitida la bigamia, no encargaría á otro, aunque ese otro fueses tú, de este negocio tan interesante. Sánchez, por su posición rentística, por su gran crédito, es hoy la más poderosa influencia en nuestra banca; figúrate lo que con su capital, su crédito y su influencia podríamos hacer nosotros si fuésemos sus yernos. Es decir, siéndolo tú, porque yo desgraciadamente no puedo serlo. Contando con el apoyo de Sánchez, me comprometía á formar una situación seria para dentro de medio año. Conque, nada.... Manos á la obra; tú te encargas de

2008 Ministerio de Cultura

conquistar á la hija, y de mi cuenta corre el convencer al padre. Como ves, te corresponde la parte más entretenida; pero no vayas á echarlo á perder, ¿eh? Mucha circunspección; mucho tacto, y, sobre todo, nada de requiebros insustanciales; que ni cuadran á tu edad, ni se ajustan á tu posición, ni me parece que han de ser de gusto de la interesada. ¿Te parece que dentro de tres meses podremos casarte con la señorita de Sánchez?

—Haré todo lo que pueda para conseguirlo, ya que eso nos conviene.

—Pues si haces, en efecto, lo que puedas, dalo por conseguido.... ; y, dueño tú de la mano de Isidora, y contando yo con la influencia y el apoyo del rey de la banca, poco me importa que venga la crisis.... Conque á ello.

Isidorita Sánchez no era guapa, eso no; pero tampoco puede afirmarse con justicia que fuese fea; pertenecía al grupo de las que son calificadas como distinguidas, ó simpáticas, ó elegantes, por los revisteros de salones; esos escritores de ingenio prodigioso y de fecundidad inagotable para la invención de eufemismos. D. Frutos fué bastante feliz en sus pretensiones; ningún motivo había en realidad para que no lo fuese. No era ni más estúpido, ni peor educado, que la caterva de adoradores que rodeaban á la hija del banquero. Era buen mozo, vestía con arreglo á las exigencias de la moda, bailaba bien, aunque no mucho, y saludaba muy correctamente; ¿qué más puede pedirse á un hombre? Su declaración fué, pues, bien recibida por la interesada; conque estaba andada gran parte del camino, si bien no todo, pues el banquero era parte esencialísima en la cuestión, tanto más esencial, cuanto más resueltamente había manifestado Isidora, niña muy bien educada y nada novelesca, que preferiría mil veces permanecer soltera toda su vida, á casarse á disgusto de su

2008 Ministerio de Cultura

padre. Éste fué, en verdad, menos fácil de conquistar que lo había sido su hija; bien que ésta, como había declinado en el autor de sus días todo lo anexo á su matrimonio, ninguna dificultad presentaba nunca; dijo á Frutos lo que había dicho á casi todos los que antes la habían solicitado, y aun lo que dijo á varios después:

—Hable V. con papá; no soy una muchacha atolondrada, y me propongo tomar en serio y con formalidad mis deberes de mujer casada. Estoy decidida, por lo tanto, á no proceder en esto sino con sujeción estricta á lo que mi padre, que más que padre ha sido siempre un amigo para mí, ¡mi único amigo!, me aconseje ó me mande. Háblele V., repito, y si él halla aceptable la solicitud de V., así me lo dirá, y yo, por mi parte, desde ahora digo que le obedeceré sin disgusto.

—Yo no quiero para marido de mi hija un picapleitos muerto de hambre, ni un foliculario sin vergüenza y sin ley de Dios (dijo Sánchez á D. Mariano cuando éste, ya enterado de la contestación de Isidorita, fué á plantearle el problema). No significa esto que yo pretenda casar á Isidora con un banquero, no; fuera de la banca hay también hombres formales, aunque pocos, y personas honradas, aunque menos; pero aborrezco á los charlatanes y á los escritores, cuando solamente son eso y de ser eso viven. En fin, lo que más que todo me halagaría, se lo digo á V. con franqueza, sería emparentar con un título. Que Isidora luciese en las prendas de su equipo de boda y en la portezuela de su carruaje una corona.

—Pues precisamente mi patrocinado y amigo se encontrará en esas condiciones, porque el Gobierno está decidido á concederle un título de Castilla.

—No es esa nobleza la que más me seduce. Esos titulados advenedizos me han parecido siempre aristócratas de

2008 Ministerio de Cultura

acarreo. Ni eso es aristocracia, ni eso es nobleza de sangre, ni eso es nada.

—Permítame V., amigo Sánchez; permítame V. advertirle que es V. injusto con los fundadores de títulos nuevos. El noble de abolengo, nada ha puesto de su parte para tener el título que lleva; nació marqués ó conde, y continúa siéndolo; el plebeyo ennoblecido ha necesitado contraer merecimientos para elevarse; hace lo mismo que hizo en siglos pasados el fundador de la casa más titulada y de más cuarteles en su escudo; fundador, que tal vez era un plebeyo, cuyo sólo mérito fué matar muchos moros en aquella guerra de la reconquista. Pero quiero advertir á V., que mi amigo y poderdante D. Frutos de la Encina, uno de nuestros políticos más ilustres y que será muy pronto Marqués, no es un hidalguillo de aldea á quien vamos á ennoblecer ahora; noble es por sus cuatro costados, como puede probarlo cuando le convenga.

—Entonces, nada tengo que decir. El candidato, se lo confieso á V., no me desagrada; parece muy buena persona, es formal y serio, mucho más serio que suelen serlo todos los políticos, y no creo que Isidora lo rechace.

Alegre y regocijado como unas castañuelas, notificó Mariano á su amigo Frutos el resultado de la gestión practicada; y como el pretendiente de Isidorita comenzase á deplorar con amargura el fracaso, interrumpióle Mariano, diciendo:

—¿Cómo fracaso? Pero, chico, tú te pareces á los hijos de *Quitolis;* cuanto más creces, eres más tonto; ¿que el banquero Sánchez quiere para marido de Isidora un título de Castilla? Pues te hacemos título. ¿Que necesita un árbol genealógico? Se lo daremos, más secular y más grande que el árbol de Guernica. Poco trabajo ha de costar á quien puso fuego á los libros de su parroquia para

2008 Ministerio de Cultura

que tuvieras fe de bautismo, revolver Roma con Santiago para proporcionarte empresas con que adornar los cuarteles de tu escudo. Es una superchería con que á nadie perjudicamos, y que puede favorecernos mucho.

No se engañaba en sus predicciones el despreocupado ministro; el antiguo secretario del ayuntamiento de Aldehuela, ya diputado provincial é individuo de la permanente, gracias sobre todo á sus complacencias con los superiores jerárquicos, logró sin grandes gastos y en pocas semanas proporcionar á D. Frutos de la Encina un árbol genealógico de lo mejorcito en su clase. Los numerosos entronques, de la más antigua nobleza, que habían dado por resultado el advenimiento al mundo del señor de la Encina, le autorizaban, según el concienzudo estudio heráldico del ingenioso individuo de la permanente de Soria, para llevar todo cuanto en la ciencia del blasón se contiene ó puede contenerse: campos de gules, leones rampantes, corderos yacentes, grifos alados, hojas de parra, encinas, sable, plata partida en pal, sinople, azur, cascos, bandas, plumas, ¡qué sé yo!; demonios colorados con que se trastornó el juicio al vanidoso banquero, el cual de bonísima gana vino á dar su consentimiento para el matrimonio de su hija con el *distinguido hombre público*, Excmo. Sr. D. Frutos de la Encina y Saúco.

Bien á pesar mío renuncio, por falta de espacio, á describir las suntuosas fiestas con que se solemnizaron aquellas bodas, que dejaron muy atrás en magnificencia y ostentación á las mismísimas de Camacho el Rico, y que dieron asunto á los más celebrados revisteros de salones para escribir primorosísimos artículos llenos de nombres ilustres y cuajados de útiles enseñanzas para modistas y cocineros.... Del *trousseau* de Isidorita Sánchez se habló en España y en Europa, y aun creo que en todo el mundo

2008 Ministerio de Cultura

civilizado, por espacio de dos meses, antes y después de la ceremonia, y también se celebró mucho el rasgo delicado del señor ministro, que había mandado á su amigo Frutos, como regalo de boda y por conducto del suegro, el título de *Marqués del Encinar*.

IV.

JUNTA DE MÉDICOS.

Viento en popa siguieron los asuntos de Mariano, y por consiguiente los de su íntimo amigo el opulento Marqués del Encinar, que desempeñó en varias ocasiones la cartera de Hacienda en los ministerios presididos por aquél; viento en popa marcharon asimismo en el hogar doméstico los negocios particulares de Frutos, quien tuvo la dicha, que deseaba el famoso D. Hermógenes de *El Café*, de que Dios le concediese numerosa y masculina sucesión. El banquero Sánchez, á su fallecimiento, dejó á Isidora, su hija única, algunos centenares de millones, que Frutos y su mujer gastaban muy alegremente, aunque con bastante prudencia, en consideración á sus hijos. Isidora y Frutos no se amaron nunca, ni ellos entendían de eso, ni les hizo falta maldita entenderlo; pero, como suele decirse con mucha exactitud, se llevaban bien; parecían nacidos el uno para el otro. Como ni se querían ni se odiaban, siempre estaban de acuerdo; cuando las exigencias de la vida política de D. Frutos les tenían separados, en las épocas de baños ó cuando la señora necesitaba viajar, la ausencia no les entristecía; cuando la ca-

2008 Ministerio de Cultura

sualidad ó el *convencionalismo* social les reunía, el hallarse juntos no los molestaba. Isidora tuvo siempre á su marido por estúpido, y nunca pudo explicarse cómo había adquirido fama de portento; pero á nadie manifestó esa opinión propia, porque los elogios tributados al padre de sus hijos la halagaban, y porque alguna vez llegó á sospechar que acaso estuviese ella equivocada; para Frutos fué Isidora siempre una niña muy buena, aunque muy amiga del lujo y del fausto; pero como por una parte él también había tomado el gusto á las grandezas tan distintas de aquellos hartazgos de bellotas de sus primeros años, y como, además, su mujer, si era amiga de gastar, gastaba de lo suyo y mucho menos de lo que podía, por mucho que gastase, jamás hizo sobre esto del gasto la observación más ligera.

Y así, en tan sosegada y tan apacible existencia, vieron los dos cónyuges deslizarse quince años rápidos, como lo son siempre los años de bienandanza y de sosiego. Mientras el padre de Isidora vivió, sirvióse de Frutos como de auxiliar, si no muy inteligente, muy laborioso, para sus operaciones rentísticas, así como lo utilizaba Mariano para sus combinaciones políticas; pero muertos el uno y el otro, con muy pocos años de intervalo, quedó el marqués del Encinar sin sombra. Dos ó tres operaciones desgraciadas, que mermaron un tanto su fortuna cuantiosa, hiciéronle renunciar al propósito de emplear su capital en negocios de banca ó empresas complicadas. Adquirió fincas urbanas y rústicas, y convirtió el resto de su fortuna en papel del Estado y en acciones del Banco de España. Á la política le obligaron á renunciar también algunos fracasos parlamentarios sufridos en la *Cámara Alta*, siempre que se propuso hacer algunos pinitos oratorios. La generación nueva, generación descreída é irres-

2008 Ministerio de Cultura

petuosa, nacía á la vida con el afán de atreverse á todo, de discutirlo todo, y acabar con aquellos prestigios que no le parecieran justificados. Dió en discutir los merecimientos de D. Frutos, aquilató su ciencia, preguntó por las obras ó los actos en que se fundaba la fama de sabio, que otros hombres, tal vez menos escrupulosos en la materia, ó menos exigentes para el aplauso, le habían concedido, y esa fama, y esa reputación, y aquel prestigio sufrieron rudo golpe al pasar por el crisol del libre examen. Los ataques de *la prensa* enemiga, las burlas de los periódicos festivos, el alejamiento de los antiguos amigos y el silencio de los periódicos del partido en que el Marqués militaba, cosas todas que el Excmo. Sr. D. Frutos atribuyó modestamente á intrigas de envidiosos, disgustáronle profundamente de la vida pública, y le decidieron á retirarse á la privada, como ya queda dicho. Entre las fincas rústicas adquiridas por el noble Marqués, merece mención especial una dehesa con casa de labranza y otros anexos en el término de Aldehuela. En las épocas de su mayor opulencia, cuando se hallaba en el apojeo de su gloria, constantemente recordó Frutos con placer aquellos campos en que se había deslizado tan trabajosamente su infancia, y siempre tuvo el propósito, y lo realizó al cabo, de adquirir en los alrededores de su aldea alguna propiedad que, convenientemente reformada, podía convertirse en una hermosa posesión de verano; halagábale lo que no es decible la idea de leer en las *noticias de sociedad* de algunos periódicos: «El señor marqués del Encinar, con su respetable familia, salió ayer de Madrid para sus posesiones de Aldehuela, donde se propone permanecer una temporada».

Circunstancias cuya relación no es ahora del caso, retrasaron bastante la realización de este proyecto, aca-

2008 Ministerio de Cultura

riciado durante muchos años ; pero como todo llega, si ha de llegar , el Marqués se vió al fin dueño de una casa de labor, que fué convertida en magnífica posesión, con palacio y todo. Á la inauguración de aquel palacio, inauguración que se celebró con gran pompa y excepcional boato, fueron invitadas todas las personas que más se distinguían en la *buena sociedad,* esas con cuyos títulos, acompañados de epítetos muy expresivos, se forman las listas de ritual en toda revista de salones. Las fiestas fueron deslumbradoras ; los invitados confesaron, á la terminación del banquete, que nunca habían visto cosa parecida. De los aldehuelanos no es preciso decir que estaban deslumbrados ; en la sesión que el ayuntamiento celebró aquel día, se acordó por aclamación que el señor marqués del Encinar fuese declarado hijo predilecto de Aldehuela, y que su nombre se esculpiese en letras de oro en el salón del cabildo, y se acordó además suplicar humildemente al señor Marqués, á quien tantos beneficios debía el pueblo, que concediera autorización para que una calle del pueblo llevase el nombre del generoso protector, y rogarle también que se dignase honrar al municipio aceptando una humilde comida que en cierta linda propiedad del mismo ayuntamiento se aprestaba á prepararle.

El Marqués, no sólo aceptó, sino que agradeció muy mucho aquellas distinciones de sus paisanos, y asistió al banquete, que, como es de cajón, tuvo que presidir. Al *destaparse el Champagne,*—pues también lo hubo, aunque malo,—Frutos, que, merced á copiosas y abundantes libaciones, se hallaba de excelente humor, resumió los brindis. Y en verdad que es muy de sentir que los aldehuelanos, como pensaron en otras cosas, no hubieran pensado también en pagar taquígrafos para perpetuar aquellos ad-

2008 Ministerio de Cultura

mirables trozos de elocuencia, desgraciadamente perdidos por la incuria de los organizadores de tan memorable fiesta. Que todos los comensales brindaron, ¿hay necesidad de decirlo?.... Hasta en Aldehuela existía entonces, y es de suponer que todavía exista, el prurito de hablar en público: ¡y qué discursos endilgaron el alcalde y sus compañeros de municipio! Frutos declaró después que no los había oído mejores ni en el Congreso de los diputados; cierto que los del ayuntamiento de Aldehuela versaron todos sobre un solo y único tema: el elogio del muy noble y muy poderoso marqués del Encinar, protector insigne de aquella comarca, huérfana hasta entonces de protección y de amparo. De lo que Frutos dijo á sus paisanos, nada se ha conservado, ni él mismo pudo recordarlo nunca; fué una improvisación inspirada en circunstancias del momento. El Marqués solía decir á menudo de aquel discurso, que había sido su mejor obra; que, despues de consagrar un respetuoso recuerdo al Obispo, su protector, había recordado con legítimo orgullo que en sus primeros años se alimentaba con bellotas, fruto al cual conservaba todavía desde entonces cariño, y, á fuer de agradecido, afición extremada, como lo probó engulléndose allí mismo un puñado de hermosísimas bellotas, que adrede se había hecho servir en bandeja de plata para producir un efecto oratorio; efecto que fué realmente prodigioso. Los aplausos fueron atronadores; los bravos y los vivas no acababan nunca, y, excitado el Marqués por sus admiradores, y engreído por aquel éxito extraordinario, continuaba devorando bellotas que era una bendición de Dios, hasta que concluyó con ellas, que, entre mondadas y sin mondar (pues el ilustre Marqués no establecía diferencia entre unas y otras), bien llegarían á un par de cientos.

2008 Ministerio de Cultura

Tristes, muy tristes fueron para la familia del Marqués las consecuencias de aquel banquete, dado en honor y gloria del fundador de la casa. Bien porque el aparato digestivo del nuevo título de Castilla hubiera perdido con la mucha edad algo de su prístino vigor, cosa que parece muy probable; bien porque la cantidad de bellotas que en el calor de la improvisación ingirió en su estómago superase con mucho á la potencia asimiladora de sus jugos gástricos, cosa que tampoco es inverosímil, es lo cierto que al día siguiente el pobre marqués del Encinar cayó en cama, con una dolencia que los médicos de la localidad llamaron *un causón*, y que le curaron como pudieron, á fuerza de vomitivos y purgantes.

Fuerza es decir, aunque resulte en desdoro de la medicina rural, que desde entonces el Marqués no recuperó por completo la salud perdida. Es claro que el *causón*, ó el cólico, ó la indigestión de bellotas, se le curó hasta cierto punto; pero desde aquel día Frutos no volvió á ser lo que era. Comenzó á padecer una enfermedad extraña, que su médico de cabecera no logró nunca entender del todo.

Experimentaba el enfermo tendencias casi invencibles á la inmovilidad; cuando se detenía en un punto cualquiera, por breve que fuese su detención, parecía como si hubiera echado allí raíces, y sufría intenso dolor en las plantas de los pies cuando los alzaba del suelo. «Mire V. (decía el Marqués á su médico); siento una cosa.... que no puedo explicar á V..... Es así como si dentro de mi cuerpo hubiera algún ser extraño á mí mismo, y que va creciendo, creciendo, creciendo y llenándolo todo, y que acabará por salírseme por todas partes....»

—¿Pero dónde se localiza esa impresión? ¿En qué punto del cuerpo experimenta V. esa sensación tan rara?

2008 Ministerio de Cultura

—Pues la experimento en todo el cuerpo, sin excepción; en la cabeza, en el pecho, en la espalda, en los brazos y en las piernas....; lo que se dice, en todas partes; desde las plantas de los pies hasta las puntas de los pelos. Vaya, y tengo una completa seguridad de que, sea lo que sea, porque yo verdaderamente no puedo adivinar lo que es, romperá mis carnes y rajará mi piel y saldrá, y entonces verá V. cómo no le engaño....

—Pero, Marqués, si eso es una locura; deseche V. esa monomanía. Es posible que con ese poco de ejercicio y otro poco de cambio de aires se corrija....

—¿Qué ha de corregirse? No entiendo una palabra de medicina, eso no; pero sobre que tengo dentro de mí algo que crece y que se va saliendo...., sobre eso no hay duda....

El médico, en vista de la obstinación de su cliente, que era muy buen cliente, no insistió en contradecirle; continuó pensando que el ilustre Marqués era un mentecato; pero convino aparentemente en que acáso fuese aquello sintomático de una enfermedad nueva, que prometió estudiar así que se presentase con franqueza. Á todo esto el enfermo estaba cada vez más inapetente, y á duras penas se obtenía de él que tomase algún alimento: en cambio saboreaba el agua con delicia. Era, en verdad, caso muy curioso.

—Ya comienza á salir (dijo una mañana el Marqués á su médico, no bien lo vió aparecer en el despacho); ya comienza á salir. ¿No le dije á V. que lo que se desarrollaba dentro de mí, atravesaría mis carnes, perforaría mi piel, y...., aquí está....: esta noche he sufrido en los brazos tormentos horrorosos, dolores que me han vuelto loco, y al despertar de un ligerísimo sopor que tal vez la misma violencia de los dolores me había producido, me encontré el brazo como va V. á verle.

2008 Ministerio de Cultura

Y diciendo y haciendo, levantóse la manga de la bata y después la de la camisa, y mostró al médico su brazo, cuyo aspecto no pudo menos de sorprenderle. Así el brazo como el antebrazo tenían una especie de cisura longitudinal, que comprendía desde el hombro hasta la muñeca, y en ambos bordes de esta herida aparecía una erupción *sui generis*, que formaba una especie de costra bastante sólida y muy porosa.

—Sepamos, amigo mío, ¿qué es esto? (preguntó el Marqués, mirando de hito en hito á su médico.) ¿Tenía yo razón, ó no la tenía? Pues ahora le digo á V. que esto mismo me sucederá en las piernas, y después en los costados, y luego en el pecho, y en la espalda, y en la cabeza por último.... Yo siento que en lo interior crece poco á poco, como lo he sentido en los brazos, donde, como el camino es más corto, lo ha recorrido antes. Ahora no dirá V. que la enfermedad no se presenta con franqueza.... ¿Puede V. decirme qué es y cómo se cura?

El médico no se atrevía á confesar que en su vida había visto enfermedad como aquella, y que estaba verdaderamente asombrado; se limitó á decir, encogiéndose de hombros con aire de satisfacción, que la cosa presentaba el aspecto de una afección dermatológica, y que la curación no sería difícil, aunque sí larga.

Las predicciones del Marqués se realizaron punto por punto. Manifestaciones análogas, mejor dicho, idénticas á las presentadas en los brazos, aparecieron pocos días después en las piernas, y todo hacía presumir que muy pronto brotarían en ambos lados del tronco. Rebelde á todo tratamiento, la costra se endureció cada vez más, y ofrecía á cada momento mayor volumen, amenazando envolver al pobre Marqués en una capa de aquellos brotes. El médico se dió por vencido; reconoció que su tra-

2008 Ministerio de Cultura

tamiento era impotente para combatir aquella dolencia novísima, y solicitó, para tranquilidad suya y confianza de la familia, junta de médicos.

La junta se verificó dos días después, con toda la solemnidad propia de las circunstancias y de las personas. Cuanto de más notable en la ciencia de Hipócrates existía á la sazón en Madrid, había concurrido á la junta. El médico de cabecera expuso á sus compañeros, que le oyeron con gravedad y silenciosamente, el proceso de la enfermedad y el tratamiento adoptado por él para combatirla.

—Estamos (dijo al concluir) en presencia de un caso extraño, tal vez de una enfermedad no estudiada hasta ahora; de todos modos, yo espero con verdadera ansiedad escuchar los luminosos pareceres de mis ilustres colegas, que seguramente, con su entendimiento, con su sabiduría y con su experiencia, podrán esclarecer el hecho, que para mí, lo declaro humilde y lealmente, está rodeado de tinieblas densísimas.

Mientras el enfermo, sentado en una butaca, pues no podía descansar en la cama, esperaba en su alcoba el *veredicto* de aquel jurado de la ciencia para saber el nombre de la enfermedad que le afligía; mientras los hombres del profundo saber y de la gravedad suma discutían grave y mesuradamente acerca de un caso curiosísimo de patología, los criados del Marqués andaban como azorados por la casa, como quien teme algún suceso desagradable; y la Marquesa, rodeada por sus tres hijos, el menor de ocho años, escuchaba con aspecto resignado las palabras de consuelo y de esperanza que le dirigían de sobremesa algunos amigos de la casa que de ordinario se convidaban á comer allí. El menor de los niños, que, como tal, era el más consentido de todos, y además el de

2008 Ministerio de Cultura

menos calma, se cansó muy pronto de escuchar á los tertulianos de su mamá, y sin hablar palabra se escabulló, procurando no ser visto, para dirigirse pian piano al salón donde se celebraba la junta de médicos. Nadie le vió entrar, y aun habiéndole visto, nadie habría fijado en él la atención, y el chiquillo se acurrucó entre dos sillones vacíos que había en un testero, y desde allí pudo oir á uno de los doctores, que decía á sus colegas: «Nunca más oportunamente que ahora, podría yo recordar á mis ilustrados colegas el *nihil mirari* del sabio; el caso es raro; sí, señores, lo es; pero no es maravilloso: como que todo se reduce á un ejemplar de asimilación inversa. No suele ocurrir, casi nunca ocurre; pero ocurre algunas veces, y la ciencia ha registrado ya más de un hecho análogo. Yo aplaudo, ¿no he de aplaudirlas?, las laboriosas investigaciones de nuestro ilustre y sabio compañero el médico de cabecera; pero, después de aplaudirlas, debo decir con dolor, aunque con franqueza, que esas investigaciones no le han conducido por esta vez al conocimiento de la verdad. Esa costra resistente y porosa, en que nuestro distinguido colega, maestro de casi todos nosotros, ha creído ver una especie de *scabies*, es sencillamente *corcho;* y el animalillo que en esa corteza ha encontrado y del que ha supuesto que sea el conocido *arador* ó *acarus scabiei*, es el *Hammaticherus miles* ó el *Formica ligniperda*, ó algún otro de los que en el corcho viven, pues no es fácil á la simple inspección del microscopio que nuestro colega nos ha presentado, clasificarlo con toda exactitud. Repito, pues, que esa erupción cutánea de que nuestro ilustre compañero nos hablaba, no es otra cosa que una capa de corcho, y, á mi modo de ver, del mejor que se produce en España. El caso, como digo, es un caso de asimilación inversa. Sabemos todos que las diferentes

2008 Ministerio de Cultura

partes de que consta la importantísima función digestiva, vienen á parar á una sola, resumen y esencia de todas: á la *asimilación*. En virtud de sabias combinaciones realizadas en el laboratorio de nuestro aparato digestivo, *asimilamos* á nuestro ser las sustancias muy diferentes de nuestra naturaleza que hemos ingerido en nuestro estómago: y con esta *asimilación* compensamos las pérdidas experimentadas en nuestra complicadísima máquina. Pero no nos figuremos que esa *asimilación* se realiza sencillamente y sin luchas: ¡oh!, no. Cada sustancia tiende al predominio; la sustancia que nosotros nos asimilamos en la operación de la digestión, lucha para que nosotros nos asimilemos á ella. En este combate sin tregua ni cuartel, y que sólo cesa con la desaparición de la sustancia rebelde, es vencida ésta, porque nosotros somos los más fuertes y los mayores; pero del duelo realizado, siempre quedan vestigios.

De Rómulo y Remo, amamantados por una loba, cuenta la historia hechos dignos de lobeznos; el que desde niño se aficiona á la leche de burra, acabará por rebuznar, si Dios no lo remedia. Un hombre que sólo se alimentase de cochino, concluirá por serlo. Nuestro ilustre enfermo, y vengo al caso concreto de que ahora se trata, se alimentó en su infancia, según él mismo ha dicho á sus paisanos, del fruto de la encina; había, pues, entablada lucha entre el cuerpo humano que se asimilaba la sustancia del cuerpo vegetal, y la sustancia del cuerpo vegetal que tendía á asimilarse el cuerpo humano. La victoria permanecía indecisa, cuando el cambio de vida del señor Marqués determinó un armisticio, una suspensión de hostilidades entre los combatientes.... Pero, ¡ay!, hace pocas semanas el ilustre prócer, el insigne hombre de Estado, comió con exceso bellotas, y esto vino á in-

2008 Ministerio de Cultura

clinar la balanza del lado del vegetal: de ahí la enfermedad del señor Marqués; el árbol se lo ha asimilado. Luchaban el vegetal y el hombre; el vegetal ha vencido....»

Los concurrentes á la junta escuchaban con asombro al orador, que tan ingenua y tan sencillamente decía cosas tan extrañas; el muchacho nó quiso oir más. No había comprendido toda la fuerza de la argumentación empleada por el sabio; pero en medio de toda aquella faramalla de vocablos técnicos y de argumentaciones escolásticas, sacó en limpio lo que al entrar de nuevo en la sala comunicó á todos, diciendo en voz alta:—«Mamá; esos señores tan feos y tan serios que hay en el salón, dicen que *papá se está volviendo alcornoque*».

EPÍLOGO.

Y nada, que se volvió alcornoque en efecto.

Convencidos unos y sin convencerse otros por el mantenedor de aquella original teoría, convinieron todos en que para la enfermedad no había remedio conocido; y acordaron por unanimidad recomendar á la familia como muy indicados los aires del pueblo natal.

Al fin se fué el Marqués á sus posesiones de Aldehuela, y no volvió de allí. Había escogido, para sentarse, uno de los más pintorescos sitios del monte; íbase allí todas las mañanas, y con mucha dificultad le arrancaban de su asiento los criados por las noches; al fin un día no pudieron arrancarle; los pies del Marqués habían arraigado en el suelo, y allí quedó adherido, y allí está muy cuidado y muy venerado por sus descendientes.

Cuando la Marquesa supo lo acontecido, lloró un poco,

2008 Ministerio de Cultura

lo necesario para cumplir con el mundo y con las fórmulas sociales; pero á la legua se conoció que el suceso no la maravillaba, y que si algo veía en él de extraño, era que no hubiese ocurrido antes.

Tampoco los muchachos lo sintieron gran cosa, porque se hallaban en una edad y pertenecían á una clase en las cuales el amor á la familia y los pesares arraigan poco. Sin embargo, nunca van á la posesión de Aldehuela, ni realizan expedición cinegética por aquellos contornos, sin que vayan á visitar al que fué de hombre su señor padre, marqués del Encinar, y sin que obsequien á sus compañeros de expedición con sabrosísimas bellotas.... de las que *produce papá.*

El médico á quien oyó el muchacho sostener la atrevida hipótesis de la asimilación inversa, jura y perjura que estos casos son más frecuentes de lo que se cree, y que hay por esos mundos muchas familias alcornoqueñas, solamente que son pocas las que lo declaran y confiesan.

Ese mérito, el de la sinceridad, nadie puede negárselo con justicia á los descendientes del Excmo. Sr. D. Frutos de la Encina, primer marqués del Encinar, caballero de varias reales y distinguidas órdenes, etc., etc.

. . . . . .

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

2008 Ministerio de Cultura

LA RELIGIÓN DE LA HUMANIDAD

A D. Juan Enrique Lagarrigue.

II.

En estos últimos días he recibido un nuevo folleto de V. (segunda carta á D. Zorobabel Rodríguez), por el cual veo que sigue V. predicando su Religión de la Humanidad, aunque asegura que no quiere polémicas. Yo no las quiero tampoco; pero necesito exponer las razones principales que me mueven á no convertirme, como V. me aconseja en la extensa carta que me escribió; y además, esto me da ocasión para discurrir y cavilar sobre la irreligión del día, sobre eso que V. llama la *mentalidad* del período positivo en que estamos, *mentalidad* que se opone, según V., á que creamos en nada sobrenatural, por donde San Pablo, San Francisco de Asís, San Ignacio de Loyola, y todos los mejores Santos del calendario, y todos los más nobles y generosos héroes de la Historia, no creerían en Dios si viviesen ahora, y sólo á la Humanidad darían adoración y culto.

Es innegable que el materialismo, el ateismo y el positivismo, que es un ateismo disimulado y vergonzante, flo-

2008 Ministerio de Cultura

recen demasiado en el día; pero los positivistas y ateos se engañan en imaginar que el mundo es ya de ellos, y que esta edad es la de la razón, y que la de la fe pasó para siempre.

Yo creo que estamos en plena edad de fe, y que si el perderla implicase progreso, de poco progreso podríamos jactarnos.

Todavía, á mediados de este siglo, en 1847, ha aparecido en Persia una religión nueva, que ha hecho correr la sangre á ríos, y ha dado al mundo millares de mártires. La moral de esta religión es purísima y dulce; sus libros sagrados, muy poéticos; su creencia y su amor en Dios y á Dios, profundos. El Conde de Gobineau y el Sr. Franck, del Instituto de Francia, han expuesto su doctrina y escrito la historia de esta religión reciente, el *babismo*, cuyo dogma capital es la encarnación perpetua de Dios en diez y nueve personas.

Se me dirá que esto ocurre en Persia, que es tierra de bárbaros; pero que en la culta Europa y en las otras regiones por donde su civilización se ha difundido, no caben ya semejantes delirios.

Nada más arbitrario que tal suposición. En pocas edades han aparecido más profetas y fundadores de religiones que en el día. Básteme citar al conde de Saint-Simón, á los polacos Wronski y Towianski, á los yankees Channing, Parker y José Smith, y al francés Hipólito Rodríguez, sin duda israelita de origen, que aspira á crear la religión universal y definitiva, combinando y reconciliando las tres hijas de la Biblia, las religiones de Moisés, Cristo y Mahoma, é interpretando con piedad profunda el apólogo famoso de Natán el Sabio.

Harto sé que se me dirá que todos estos flamantes profetas estaban locos de atar ; pero veamos, por otra par-

2008 Ministerio de Cultura

te, cómo sigue reinando el espíritu religioso, y habrá que decirme que está loco todo el humano linaje, ó habrá que confesar que la religión, la fe y la creencia en Dios son indestructibles.

No voy á citar á ningún Padre de la Iglesia, ni á ningún apologista católico, sino al Sr. Vacherot, el cual entiende que Dios no existe sino en nuestra mente, que es nuestra hechura, y que desaparecerá con nosotros. Dios, sin embargo, para el Sr. Vacherot, está muy lejos de desaparecer.

En su libro *La religión,* presume este autor que la religión pasará ; que el linaje humano dará al cabo el salto progresivo del *estado religioso* al *estado científico ;* pero ¿quién sabe? El día en que se dé este salto, está aún á millares de años de nosotros.

Mis libros están tan en desorden, que he andado media hora buscando uno muy divertido para citársele á V. con exactitud (á este propósito), y no he podido hallarle. Sea todo por Dios. Es este libro de un sabio francés, no recuerdo el nombre, el cual asegura que *la humanidad, considerada en su vida colectiva, no ha nacido aún.* Para este señor, el Ser Supremo de Augusto Comte es un Dios nonato. La Humanidad, según sus cálculos, nacerá dentro de catorce mil años, si mal no recuerdo. Compaginando esto ahora con lo que dice Vacherot sobre el salto del estado religioso al científico, me atrevo á prever que el tal salto no se hará hasta dentro de los mencionados catorce mil años.

Por lo pronto tenemos á casi todos los hombres afe-rradísimos á la religión, y, por consiguiente, incapaces de elevarse á la vida colectiva.

«Si tendemos la vista, dice Vacherot, por el inmenso imperio de las religiones, en pleno siglo XIX, este espec-

2008 Ministerio de Cultura

táculo desanimará á los libre pensadores, que esperan ó creen llegado el reino de la razón en nuestro planeta, y tranquilizará á los creyentes, asustados con las conquistas de la incredulidad, en los tres últimos siglos.»

En efecto: Vacherot echa sus cuentas, tomando los datos del primer libro de Geografía ó de Estadística que tiene en casa, y resulta que de mil doscientos millones de seres humanos, que pueblan el mundo, casi todos profesan alguna religión. Hay centenares de millones de cristianos, de budistas y de muslimes; y, lo que es más de lamentar para los filósofos, hasta las más antiguas supersticiones, sectas y religiones semiselváticas, persisten aún. El fetichismo y el chamanismo conservan millones de sectarios.

¿Dónde está, pues, esa *mentalidad,* propia de la época, y que tan resueltamente prohibe, no ya seguir una religión positiva, sino creer en Dios racionalmente?

En la carta que V. me escribe, en las que escribe á Doña Emilia y á D. Zorobabel, y en todos los otros escritos, habla V. de dicha *mentalidad;* pero ni me la enseña, ni yo la veo.

Lo que yo veo y lo que ve todo el mundo es que, enfrente de la inmensa turba de creyentes, apenas habrá, esparcidos por toda la faz de la tierra, unos cuantos miles de libre pensadores incrédulos.

La *mentalidad* de que V. habla no es, pues, general. Debe quedar reducida á los sabios y filósofos, ó, mejor diremos, á los sabios sólo, ya que V. no admite tampoco, en estos tiempos, la filosofía especulativa ó metafísica. Significa, sin duda, la tal *mentalidad,* que la ciencia y la religión son incompatibles en el estado de progreso á que la ciencia ha llegado.

2008 Ministerio de Cultura

Si la ciencia se divulga, la incredulidad, sin la cual no hay ciencia, también debe divulgarse.

Supongamos ahora que los pueblos bárbaros del Oriente inmóvil, y que las turbas rudas y sin ciencia de Europa y de América, y los semi-salvajes de África, todos religiosos, á su modo cada uno, no deben contar por nada, y que el porvenir y los destinos del género humano dependen de los sabios, que casi todos viven en las grandes capitales. ¿Cuándo lograrán estos sabios difundir por dondequiera su *mentalidad*, como V. la llama?

Lo más raro que hay en el caso es que muchos de esos sabios, aun de los más incrédulos, no desean que la incredulidad se divulgue, y hasta tienen miedo y horror á que el vulgo llegue á ser tan incrédulo como ellos. Unos miran la religión como freno para las turbas ignorantes y codiciosas; otros, como consuelo para los tristes, menesterosos y desvalidos. De aquí que muchos sabios de éstos se pongan muy sentimentales y melancólicos de matar la fe, después de soñar con que acaban de matarla. Ernesto Renan es de los melancólicos, si mira la religión como consuelo. Si la mira como freno, inventa mil diabluras, que parecen desatinos, para refrenar al vulgo de otra suerte.

En uno de sus diálogos propone que la ciencia vuelva á ser oculta, y que los sabios formen algo como colegios sacerdotales, para que cuando el pueblo se subleve y haga alguna barbaridad, los sabios, que sabrán ya más que ahora, castiguen al pueblo con una buena peste, ó con terremotos, ó con inundaciones, ó con lluvias de fuego, ó con otras plagas.

Interminable y enojosa tarea sería citar aquí textos de autores racionalistas que se lamentan y aterrorizan de que el vulgo se vaya *racionalizando*. Suponen que, per-

2008 Ministerio de Cultura

dida la fe, no adquirirá en cambio la ciencia, y se lanzará desbocado á satisfacer sus bestiales apetitos. El citado Vacherot manifiesta repetidas veces y muy elocuentemente estos temores. Tenemos, pues, no corta cantidad de sabios incrédulos que se inclinan á que sea la incredulidad exclusivo privilegio de los sabios. Por un lado, matan ó creen matar toda creencia religiosa en los libros que componen, y por otro lado, deploran con amargura que las creencias mueran. Se parecen á aquel Rey de un cuento oriental, que había dado su palabra real de decapitar á cuantos se pusiesen á adivinar cierto enigma y no le adivinasen. Los alrededores de la gran capital del referido Rey estaban llenos de cabezas cortadas, colocadas en sendos postes; pero, como el Rey tenía muy compasivo y buen corazón, no hacía más que llorar por aquellas muertes de que él mismo era causa, para no faltar á su palabra.

Convengamos en que son dignos de risa los incrédulos llorones. Si es ilusión, si es mentira todo lo trascendente y divino, ¿por qué llorar su pérdida? El sabio, que consagra su vida á la verdad, ¿cómo puede figurarse que la verdad sea nociva y funesta? ¿Cómo da por cimiento á la ventura de sus semejantes, á su moralidad y á su bondad, el error, el engaño ó la falsía?

Los positivistas ortodoxos como V., y no pocos sabios incrédulos de otras escuelas, son en este punto más lógicos. Para unos, toda religión ha sido siempre contraria á la moral, á la dicha y al progreso; para otros, ha sido toda religión utilísima, indispensable, hasta hace muy poco, para todos esos altos fines; mas para todos ellos toda religión es perjudicial en el día, salvo la meramente alegórica que Vds. han inventado.

No negaré que Vds. se contradicen menos; pero son

2008 Ministerio de Cultura

Vds. pocos, y no todos muy firmes en su opinión. Al fundar la moral, sin el sostén y la base de una metafísica ó de una doctrina religiosa, tocan Vds. la dificultad, y á menudo vacilan. Á veces salen Vds. por el registro que menos se prevé. Pondré de ello un ejemplo curiosísimo y algo chistoso.

El Sr. Guyau ha escrito una obra titulada *La Irreligión*. Para él consiste el venturoso porvenir de nuestra especie en que la religión se acabe, y casi la da ya por acabada. Sin dificultad, á su ver, y del modo más llano, establece este sabio una moral excelente. Todo el orden social, no sólo le explica, sino que le crea, como explicaba Laplace el orden del universo, *sin la hipótesis de Dios;* pero aquí vienen los apuros; donde menos se piensa salta la liebre. Los hombres ilustrados é irreligiosos querrán tener pocos hijos que mantener y educar, y las mujeres ilustradas é irreligiosas apenas querrán parir alguno que otro. Entretanto, las gentes ruines é indoctas, las razas inferiores, echarán al mundo con desmedida profusión infinidad de chiquillos. Por lo cual teme el Sr. Guyau que el linaje humano degenere; que los sabios disminuyan; que los pueblos más cultos, como Francia, se enflaquezcan y pierdan población, y que los negritos ú otros salvajes lo llenen y dominen todo. No recuerdo si el Sr. Guyau arbitra algún recurso para salvar esta dificultad; pero el caso es que la pone.

Y no es de maravillar que ponga una sola, sino que no ponga muchas. Lo que es yo, por más que lo medito, no veo posible la moral, sin religión ó metafísica que la sirva de base.

Prescindamos de toda revelación sobrenatural; no prestemos crédito sino á los dictados de nuestra razón; pero, aun así, si no afirmo un Dios legislador y hombres

2008 Ministerio de Cultura

con alma responsable, con libre albedrío, capaces de vencer las naturales impurezas y de sobreponerse á los malos instintos para realizar la justicia, el bien y la caridad en el mundo, aun en contra de sus propios intereses, no veo que pueda fundarse racionalmente moral alguna.

Cierto que el gran crítico Lessing separa el dogma cristiano de la moral de Cristo, como hacen Vds. Para Lessing, la moral es independiente del dogma : independiente de ésta ó de aquélla determinada metafísica ó teología ; pero Lessing no destruye por eso toda teología y toda metafísica; antes pone como cimiento firmísimo de la moral una metafísica perenne en sus principios radicales, una teodicea natural, que afirma á Dios, omnipresente en el universo, causa del orden y del progreso, revelándose gradualmente y educando al linaje humano por medio de sucesivas revelaciones. La religión natural, la metafísica perenne, aunque progresiva , no es para este sabio obra del natural discurso sólo, sino del natural discurso con auxilio y revelación de Dios.

Ya ve V. cuánto dista Lessing de los positivistas de ahora. El género humano progresa y se educa, guiado por Dios, y, si Dios le deja de su mano, ni se educa ni progresa.

¿Dónde está esa incompatibilidad, que Vds. suponen, entre la ciencia y la religión, entre Dios y la razón humana, cuyo progreso en todo, según Lessing, es un resultado de la constante operación divina y de sus revelaciones, que se suceden en oportuna sazón, cuando ya el espíritu del hombre está en aptitud de recibirlas?

Lejos de mí creer á V. malicioso. Yo creo á V. lleno de candor, y convencidísimo de sus errores ; pero, al afirmar que la ciencia es incompatible con la religión, al poner entre ambas perpetuo conflicto, ¿no comprende V.

2008 Ministerio de Cultura

que induce á mucha gente sencilla á dar en irreligiosa y en atea, por no parecer poco ilustrada?

Para tranquilidad de esta gente sencilla, bien puede asegurarse que, aun en el día, son más, muchos más, los sabios religiosos que los irreligiosos. La lista de los que creen en Dios, y hasta de los que son cristianos, vence en cantidad y en calidad á la lista de los sabios incrédulos. No hablo de filósofos, ni de doctores en ciencias morales y políticas : me limito á los que entienden y tratan las ciencias de la naturaleza. La química, la física, la geología, la astronomía, no se oponen, pues, á la fe, digan Draper y otros por el estilo lo que se les antoje. No son embusteros, ni hipócritas, Faraday, Murchison, Hugh Miller, Humphry Davy, Jorge Stephenson, el Padre Secchi, Cuvier, Flourens, Cauchy, Biot, los Ampère, Chevreul, Pasteur y otros mil, que sería prolijo ir aquí enumerando.

Á los que no hemos estudiado y sabemos poquísimo de ciencias naturales, á cada paso tratan los físicos, químicos y biólogos incrédulos de taparnos la boca, echándonos en cara nuestra ignorancia. Como no hemos estudiado lo que ellos, no atinamos á explicarnos el Universo sin Dios : la contradicción entre la razón y la ciencia. El mejor y más fácil modo de contestarles es citar á esos otros sabios que son de nuestra opinión, y á quienes no pueden recusar por ignorancia.

En 1865 hubo en Inglaterra, que no es país muy atrasado, un *meeting* ó asamblea de naturalistas, químicos, astrónomos, etc.; y seiscientos diez y siete, nada menos, escribieron, firmaron y publicaron un manifiesto, declarando que las ciencias que profesan no van contra Dios, ni contra la religión, ni siquiera contra la Biblia. Si algo inventan ó sostienen que parezca oponerse á la

2008 Ministerio de Cultura

palabra de Dios ó á sus Sagradas Escrituras, ya es porque la ciencia es incompletísima aún, y se debe esperar que, cuando se complete, se conciliará todo; ya es porque hemos interpretado mal el sentido de las Sagradas Escrituras, de suerte que el descubrimiento científico no se opone á la misma palabra de Dios, sino á la torcida interpretación que le hemos dado.

Ya ve V. cuán poco irreligiosa es la sana y más docta *mentalidad* del siglo presente.

Toda religión tiene aún muchos creyentes y defensores, y la nuestra más que ninguna, aunque no he de negar yo que bastantes pequen con frecuencia por exceso de celo.

La revelación divina no pudo hacerse toda de una vez y sobre todo. La marcha ascendente del linaje humano, la ley de la historia, el desenvolvimiento intelectual de las sociedades y de los individuos, todo esto no sería, ó las cosas serían de muy diversa manera, si Dios lo hubiera revelado todo en un solo momento: de un golpe. El hombre, además, ó natural ó sobrenaturalmente, hubiera sido hecho ó *rehecho* por muy diverso estilo, para que se prestase á recibir la revelación, á entenderla, y á que no fuese en balde. El maestro va por sus pasos contados enseñando á sus discípulos, y no les explica la lógica antes de la gramática, ni el cálculo integral antes de las cuatro reglas de la Aritmética.

Si los primeros Patriarcas, y Abraham, y Jacob, hubieran enseñado toda la doctrina, nada hubiera tenido que revelar Moisés; y si Moisés lo hubiera enseñado todo, hubiera sido superflua la revelación de Cristo. Cristo mismo, en la última cena, cuando se despide de sus discípulos, declara que aún no lo ha revelado todo. «Aún tengo que deciros muchas cosas, pone el texto de San

2008 Ministerio de Cultura

Juan: mas no las podéis llevar ahora.» Esto es: ahora no os aprovecharían; no las comprenderíais bien. Y añade luego: «Mas cuando viniere aquel espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad». Lo cual, aunque se interprete con la más timorata interpretación, diciendo que eso que Cristo se dejó por decir se lo dijo á los Apóstoles después de resucitado ó lo inspiró el Espíritu Santo cuando bajó sobre ellos, todavía es prueba evidente de que no es la revelación simultánea y completa, sino sucesiva, y adaptándose á la capacidad de los hombres á quienes se hace. En confirmación de lo cual viene bien aquello de San Pablo á los de Corinto, cuando les dice que los alimenta con leche y no con manjares sólidos que no pueden digerir todavía.

Traigo aquí todo esto muy pertinentemente, ya que de no entenderlo se han seguido graves males. Bastantes sabios piadosísimos se han empeñado en probar que en la Biblia está todo, y que Moisés sabía y revelaba cuanto hay que saber y revelar de física, química, matemáticas, paleontología, cosmogonía, etc.; y en cambio otros incrédulos, en esto no menos cándidos, se obstinan y se enorgullecen disputando con Moisés y probándole que no sabía el sistema de Copérnico, ni que el agua se componía de oxígeno y de hidrógeno, ni otras muchas cosas por el estilo. Los primeros deducen de esta disputa la verdad de la religión, y los segundos su incapacidad, su oposición á la ciencia y su mentira. Yo, sin ser sabio, en nombre de mi pobre sentido común, me atrevo á sostener que no tienen razón ni unos ni otros en sus deducciones.

Entre los apologistas de la religión cristiana hay un inglés, Samuel Kinns, cuya seguridad y cuyos argumentos para probar la concordancia de la revelación y la ciencia, pasman por lo inauditos é inesperados.

2008 Ministerio de Cultura

Cuenta este señor que hay unos cerrajeros, paisanos suyos, Hobbs, Hart y Compañía, los cuales han inventado y fabricado ciertas llaves y cerraduras maravillosas, de que se vale el Banco de Inglaterra para poner á buen recaudo sus tesoros. Las guardas de cualquiera de estas llaves tienen 15 dientecillos movibles, que, colocándose, ya de un modo, ya de otro, dan lugar á 1.307,674.368,000 combinaciones. Con cualquiera combinación se echa la llave, y sólo se desecha ó se abre con la combinación con que se ha cerrado. Hay, pues, una sola probabilidad, contra un billón y miles de millones, de que alguien abra sin saber la combinación.

Sentado esto, y sentado que los días de la Creación no fueron días, sino largos períodos, de millones de años algunos, Samuel Kinns pone quince actos creadores en el orden en que los pone la ciencia, y los concierta, en el mismo orden, con quince frases ó expresiones bíblicas que responden con exactitud á cada uno de esos actos. De esta suerte imagina el apologista que deja demostrado que Moisés sabía, por revelación divina, todo lo que la ciencia ha descubierto, tres mil años después, acerca de la Creación del Mundo.

Al más rudo, si recapacita un poco, asaltan varias dudas y razones contra semejante discurso. 1.ª ¿Lo que la ciencia ha descubierto, lo ha descubierto bien, ó saldremos el día menos pensado con que descubre otra cosa que invalida el descubrimiento de hoy? 2.ª ¿Dado que sea ya definitiva é inalterable la cosmogonía de la ciencia, hay ó no hay algo de arbitrario y de más ingenioso que sólido en la armonía y ajuste perfecto de lo que dice la ciencia y de lo que dice la Biblia? Y 3.ª Aceptando por *verificado* y evidente todo lo que la ciencia descubrió de la cosmogonía, y por no menos exacto su acuerdo

2008 Ministerio de Cultura

perfectísimo con las palabras de Moisés, ¿qué objeto ni qué propósito tuvo Moisés, ya que sabía todo aquello, de decirlo ó ponerlo tan oscura y concisamente, que fuese logogrifo ó acertijo que nadie había de adivinar sino más de tres mil años después?

Convengamos en que hubiera sido broma pesada, al menos por su duración, la que hubiera dado Moisés á todo el linaje humano, si sabiendo bien todo lo que ocurrió en el Universo desde su origen, lo hubiera dejado en cifra que sólo al cabo de treinta siglos se hubiera podido descifrar. ¿No sería mejor y más piadoso entender que las Sagradas Escrituras están divinamente inspiradas en todo lo que se refiere á la moral y al dogma, y que, en otros puntos, cuando el redactor del libro no es testigo ocular, ó cuando trata de cosas que por inspección ocular no podían saberse, dice lo que en su tiempo se suponía ó se imaginaba?

En virtud de esta distinción, á mi ver discreta, se evitarían lo menos las nueve décimas partes de las controversias entre los creyentes y los incrédulos : casi desaparecerían los supuestos ó fantásticos conflictos entre la religión y la ciencia.

Uno de los más juiciosos apologistas que tiene hoy la religión cristiana, Mons. Van Weddingen, dice en sustancia lo mismo que estamos aquí diciendo. Cada Profeta, cada Padre de la Iglesia, según la física y la química de su tiempo, opinaba lo que mejor le parecía, y no es motivo para negarle ó concederle la cualidad de profeta ó de hombre inspirado por Dios, el que su opinión de entonces concuerde ó no con la opinión de ahora, ó, si se quiere, con la ya clara y manifiesta verdad de los físicos y de los químicos del día.

Dios, directa, materialmente, digámoslo así, y como

2008 Ministerio de Cultura

el maestro enseña á sus discípulos, bien se puede afirmar que no enseñó matemáticas, astronomía, biología ni antropología á nadie.

Quedó, pues, cada hombre con aptitud y en libertad de inventar, de descubrir ó de forjarse los sistemas que sobre cada una de esas ciencias le parecieran más conformes á la verdad.

Así, pues, y sirvan de ejemplo (refiriéndome siempre á Mons. Van Weddingen): San Basilio y San Gregorio de Nyssa sostienen la espontánea generación de los gérmenes en la tierra y en el agua, y San Agustín, San Isidoro de Sevilla y otros Padres, casi son darwinistas: Dios creó al principio, según ellos, ciertos gérmenes, *causas primordiales seminales*, que así las llaman, las cuales fueron poco á poco desenvolviéndose. En resolución, termina el apologista citado: «El sabio jesuíta Pianciani ha demostrado doctamente que sobre estos puntos delicados se concede entera libertad á la interpretación de cada individuo. La fe queda salva si se reconocen los derechos del divino Creador, y la irreductibilidad del alma de los primeros hombres á las funciones meramente orgánicas». Lo cual significa que sobre cualquiera de dichos puntos puede el sabio, ó el que se figura que lo es, descubrir las verdades más inauditas ó imaginar los más enormes disparates, sin producir conflicto con la religión, siempre que convenga en que Dios lo creó todo, y en que ni hay, ni hubo nunca, ser orgánico, que pueda llamarse hombre, sin que Dios infunda en él un alma inmortal hecha á imagen y semejanza suya.

Yo me vuelvo todo ojos para hallar en los escritos de V., y en otros escritos positivistas, algo á modo de prueba de que estos dos conceptos, de Dios y del alma, son falsos. Lo que sí hallo es que, según V., el concepto

2008 Ministerio de Cultura

de Dios fué preparación indispensable para subir al grado de civilización á que hemos subido. Pero ni V. ni nadie me dice qué día, ni qué mes, ni qué año, subimos á ese grado en que ya es menester desechar á Dios, ni por qué es menester desecharle.

Sin embargo, visto que no trato yo de convertir á V. á ninguna religión positiva, como V. ha tratado de convertirme á la religión de la humanidad, voy á prescindir aquí de multitud de dificultades y hasta á dar por verdad varios errores, ó varias afirmaciones, que me parecen errores aunque no lo sean.

Supongo, pues, que el período teológico pasó ya, ó dígase que no se debe ni se puede creer en revelación externa divina. Supongo, además, que también pasó ya para siempre el período metafísico, ó dígase que ya no se puede dar ni aceptar ciencia fundada en revelación interna divina, ó sea en lo absoluto, que se muestra en lo más íntimo y profundo de nuestro ser, y sobre lo cual estriba una ciencia fundamental *a priori*.

Supuesto lo antedicho, no nos quedará sino la ciencia que Vds. llaman positiva: la ciencia que se funda en el empirismo, en las observaciones que hacemos valiéndonos de los sentidos.

Quiero conceder, por último, que sólo con esta ciencia, sin nada de metafísica que con ella se combine, no llegaremos jamás á una legítima demostración de la existencia de Dios: que todos los que han querido dar dicha demostración, cristianos y deistas, Fr. Luis de Granada, Newton, Voltaire, Flammarion, todos se han equivocado, según Kant lo prueba.

Nos quedamos, pues, con el positivismo escueto: con las seis ciencias de la Enciclopedia de Comte y de Littré. Pero si por ellas no podemos llegar á lo sobrenatural para

2008 Ministerio de Cultura

afirmarle, ¿por qué ni cómo hemos de llegar para negarle?

Aun tomándonos la libertad de negarle sin fundado motivo, no explicaríamos las cosas, sino que las confundiríamos y enredaríamos más. El recurso del *altruismo* y del egoismo para explicar lo bueno y lo malo, en moral, no vale, sin libre albedrío. Dice Vogt: «Si no me enseñan el alma, no creo que la hay»; dice Virchow, que como no ve el alma, no la acepta; y Feuerbach y cien otros aseguran que lo que piensa es el fósforo, lamentando mucho que con tantas patatas como ahora se comen los cerebros humanos, se pongan pesadísimos é incapaces. En cuanto al vicio y á la virtud, harto sabida es la chistosa expresión de Taine: «El vicio y la virtud son productos químicos, como el vitriolo y el azúcar».

Inventemos, pues, un sistema, saliéndonos del método experimental, y haciendo sobre esto la vista gorda. Demos de barato que no hubo al principio más que el éter, ó sea infinidad de cuerpecillos insecables, átomos dotados de fuerza eterna y de tres ó cuatro movimientos perpetuos, uno en línea recta, otro giratorio y otro de pegarse unos á otros y formar poliedros. Con tanto moverse estos átomos, vino á resultar que sus fuerzas se contrapusieron maravillosamente, y todo se paró y quedó en equilibrio; y hubo tinieblas y silencio; si no la nada, algo parecido. Pero de súbito se rompe el equilibrio (y no sabemos por qué, aunque no sabemos tampoco por qué se estableció), y el equilibrio ya roto, empezaron á formarse pelotitas luminosas, y fué la luz; y luego, según se ajustaban y combinaban los poliedros, que los hubo sin duda de varias clases además de las pelotitas, salían sólidos, y líquidos, y gases; y luego vida, y plantas, y bichos; y luego hombres, y conciencia, y pensamiento: y sociedad, é historia, y revoluciones, y guerra, y progreso, y

2008 Ministerio de Cultura

todo cuanto hay hasta ahora, y hasta que á los átomos se les antoje volver á la inmovilidad primera ó sea al equilibrio, y nos quedemos otra vez á oscuras, ó díga-se, todo silencio, tinieblas y muerte.

Consideremos exacto todo esto como si lo hubiéramos visto, tocado y verificado. Y si el sistema no gusta, le modificaremos, ó expondremos el de otro sabio por el mismo estilo. Pero, entonces, ¿qué razón hay para que merezcan alabanza y gloria Augusto Comte y Catalina de Vaux, por haber sido dos turrones de azúcar? ¿Qué responsabilidad tiene, qué castigo merece el más infame criminal por haber sido un frasco de vitriolo? Si yo soy *altruista,* es porque los átomos que me componen me llevan al *altruismo,* y si soy egoista, es porque mis áto-mos confederados se hallan muy á gusto con su confede-ración y no quieren romperla, aunque se lleve pateta todas las otras confederaciones existentes ó posibles.

V. y gran número de otros positivistas honrados no se conforman con ser sólo laboratorios de azúcar, y con que la virtud y la diabetes vengan á ser casi lo mismo. De aquí que hayan Vds. inventado ó aceptado esa fan-tasmagoría ó mojiganga del Ser-Supremo-Humanidad, que nada explica ni remedia.

Abrazada la doctrina del positivismo, negada toda religión, negada toda metafísica, desengáñese V., no hay más recurso que caer en el *agnosticismo.*

Lo conocido, lo verificado por observación sensible y por experiencia, es como una isla, todo lo grande y her-mosa que se quiera, pero circundada de mar tenebroso y sin límites. Esta isla, ¿quién sabe si tendrá cimientos que la mantengan firme en medio de ese mar, ó si flotará sin cimientos á merced de las olas? Lo desconocido no queda lejos, aunque en el centro de la isla nos pongamos,

2008 Ministerio de Cultura

sino que la invade toda, y está hasta en el aire que en ella se respira. Desesperados muchos de los habitantes de la isla, todos ellos sabios, ó semisabios, han declarado lo desconocido incognoscible; pero algunos han recobrado la esperanza, y, con los medios que la isla da de sí, se han engolfado en el mar tenebroso y desconocido, á ver si le exploran. Uno de estos navegantes audaces es el Sr. Enrique Drummond, de que ya he hablado á V., y de cuya navegación y descubrimientos tengo empeño en dar noticia, por ser tan curiosos. No extrañe V. que yo ande con tantos preámbulos, ni que sea tan pesado y rehacio en embarcarme con él. La empresa es atrevida y peligrosa, y debe V. disimular y aun disculpar las vacilaciones y el miedo.

Me da ánimo, no obstante, para emplearme en esta tarea de expositor, el ver que no es aislado capricho de Enrique Drummond esto de subir por la escala de las ciencias empíricas hasta la última y suprema hipótesis que lo explique todo, construyendo ó reconstruyendo la metafísica y singularmente la teodicea. En todos los países cultos se advierten síntomas de tan ineludible propensión, y de la actividad que, movido por ella, el espíritu humano va desplegando.

En Francia acaba de aparecer un libro que llama ya la atención por el título sólo, y donde se nota el pensamiento fundamental de que aquí se trata. El libro se titula *El porvenir de la metafísica fundada en la experiencia,* por Alfredo Fouillée.

En nuestra misma España ha aparecido otro libro, que apenas he tenido tiempo de hojear aún, pero en el cual, por lo poco que he visto, presiento que el movimiento intelectual del mundo me depara un auxiliar poderoso. El autor de este libro (cuyo nombre, Estanislao

2008 Ministerio de Cultura

Sánchez Calvo, confieso que al recibir el libro conocí por vez primera) quiere reconstruir también la metafísica: descubrir lo incógnito, que no es incognoscible para él, partiendo de las ciencias positivas; probar, en suma, que lo inconsciente de Hartmann, que es, en efecto, inconsciente para nosotros, es, por eso mismo, lo maravilloso, lo estupendo, lo certero, lo infalible, lo rico de providencia y de inteligencia, que mueve desde el átomo hasta el organismo más complicado; pero que este motor, de quien tal vez no tenemos conciencia los que por él somos movidos, la tiene él de sí y en sí, y lo penetra y lo llena todo, siendo al mismo tiempo *todo* y *uno*, porque si las demás cosas son algo, si no son nada porque no son él, es por el ser que él les da. En resolución: ese prurito de producir formas, vidas y evoluciones; esa energía constante de los seres que siguen inconscientemente su camino prescrito, y van á su fin en virtud de leyes indefectibles y eternas, es la incesante operación de lo inconsciente, el milagro perpetuo de lo que, siendo inconsciente para nosotros, es *supraconsciente*, y es Dios.

El libro que expone y procura demostrar esta doctrina, con mucha ciencia y extraordinario ingenio, se titula *Filosofía de lo maravilloso positivo*. Su autor, lo propio que Enrique Drummond, parte del positivismo; pero anhela fundar nueva metafísica y teología nueva, concurriendo, por lo menos, á probar, si no que el ateismo es falso y que la vacía religión de la humanidad es absurda, que el ateismo y la religión de la humanidad no contentan ni aquietan á nadie, ni valen para nada bueno.

JUAN VALERA,
de la Real Academia Española.

2008 Ministerio de Cultura

2008 Ministerio de Cultura

LA LITERATURA ESPAÑOLA EN FRANCIA

Mucho se ha escrito y se escribe aún en Francia con respecto á España ; pero poco se halla conforme con la realidad. Su suelo, su clima, sus producciones naturales é industriales, su historia, el carácter, usos y costumbres de sus moradores, han sido y son con frecuencia el objeto de comentarios fantásticos, tanto por parte de publicistas y catedráticos eminentes, como por la de otros que no traspasan los límites de una modesta medianía. Todos, con cortísimas excepciones, han cometido tales inexactitudes y exageraciones, que al leer sus descripciones hay que preguntar si es real y verdaderamente de España el país de que hablan, ó si se trata de alguna comarca salvaje del centro africano.

Por su posición geográfica, la unidad de raza, la reciprocidad de intereses, el trato no interrumpido, y los continuos cambios de gobierno, son Francia y España, por decirlo así, continuación y complemento una de otra. Y, sin embargo, el pueblo francés, en gran parte, ha llegado á formarse una idea tan errónea de sus vecinos del Sud, que unos están persuadidos de que el África empie-

2008 Ministerio de Cultura

za en los Pirineos, y otros no ven en España más que un inmenso ventorrillo, en donde el son de las guitarras alterna con el estruendo de los trabucazos, el de las castañuelas con el manejo de la navaja, y el bolero y las seguidillas con las puñaladas.

Tanto es así, que numerosas personas van de Francia á recorrer España con una curiosidad análoga á la que anima á los viajeros que visitan las curiosidades de la Grecia ó las ruinas de Palmira ; es decir, la de admirar y contemplar los restos que aún existen de los siglos pasados ; en cuanto á los que van para asuntos de comercio ó de interés, no dejan de tomar todas las precauciones de defensa, temiendo tropezar á cada paso con las proverbiales cuadrillas de bandoleros.

Mas el error no puede subsistir sin que hombres doctos y amantes de la verdad se presenten á refutarle y combatirle. Y entre los profesores y publicistas franceses de reconocido saber, que con imparcialidad y recto juicio se han ocupado estos últimos años del estudio de España y de la literatura castellana, hay que citar á los señores A. Morel-Fatio, catedrático de la Escuela de altos estudios de la Universidad *(École pratique des hautes études en Sorbonne),* y secretario de la escuela nacional de Chartres; el conde de Puymaigre, á quien las Reales Academias Española y de la Historia cuentan en su seno, como uno de sus dignos é ilustrados colaboradores en el extranjero (1); E. Merimée, doctor en Letras, catedrático de la facultad de Letras de Toulouse.

M. Morel-Fatio ha intitulado su libro *Études sur l'Espagne* (Estudios sobre España) (2). El eminente profesor,

(1) Mr. A. Morel-Fatio fué nombrado socio correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla en 1886.

(2) A. Morel-Fatio : *Etudes sur l'Espagne ;* Wieveg, editeur : París, un tomo.

2008 Ministerio de Cultura

con la elevación de ideas y rectitud de juicio que le son peculiares y están sobre todo elogio, ha levantado la voz para impugnar cuanto de inexacto se ha escrito acerca de España; en esos estudios presenta con la mayor imparcialidad á la nación española, tal cual ha sido y tal cual es, y destruye con una lógica irrefutable todo lo que ha dado origen á las preocupaciones vulgares contra ella.

En la primera parte de su obra expone de un modo cierto, claro y distinto, cómo la Francia conoció á España desde la Edad Media; cómo los franceses, caballerosos ó religiosos, peregrinos ó juglares, que franqueaban los Pirineos, no lo hacían con la intención de asimilarse nada de la lengua, de las artes ó de los usos de la comarca que luchaba entonces contra los infieles; lo que buscaban en España era otra cosa.

Los caballeros iban con el solo objeto de pelear contra los sectarios de Mahoma, movidos por los mismos sentimientos que los llevaban á Palestina: la defensa de su fe y la libertad de los cristianos, y así es que no vieron en España más que los campos de batalla, y no conocieron allí más que las fatigas de la guerra. Los religiosos de Cluny, y después los de Citeaux (1), llamados por Don

(1) Los Benedictinos de Cluny, fundados en el siglo x, y disueltos en 1790, es la Orden francesa que ha producido el mayor número de hombres doctos y de escritores; lo más notable es que habiendo llegado á tener sobre 2,000 conventos entre Francia y el extranjero, la mayor parte de los sabios pertenecían á la casa que se hallaba en Cluny mismo.

Véase sobre dicha Congregación:

Lorain: *Histoire de l'abbaye de Cluny, depuis sa fondation jusqu'à sa destruction: 1845.*

Martín Marier: *Bibliothèque des ecrivains de la congrégation de Cluny.*

La Orden de Citeaux era también muy poderosa y rica: fué fundada en 1098, con 21 monjes; fué suprimida en 1790, y tenía entonces 1,800 casas de hombres y 1,400 de mujeres: ha sido una de las Ordenes más poderosas.

Véase: *Annales Cisterciennes:* Lyon, 1642-49: cuatro tomos.

Le Nain: *Essai de l'histoire de l'ordre de Citeaux:* 1696-97: nueve tomos.

Ch. de Visc.: *Bibliothèque de Citeaux.*

2008 Ministerio de Cultura

Alfonso VI, á instancia de su mujer Doña Constanza, se ocuparon en reformar los monasterios y la liturgia, introduciendo al mismo tiempo ciertas costumbres feudales y la literatura francesa.

Unos y otros, como dice muy oportunamente M. Morel-Fatio, trataron la España como país de conquista, y no creyeron hallar nada digno de observarse ni contarse en Francia acerca de un pueblo dividido en Estados pequeños, que se hallaban en guerra continua para sacudir el yugo musulmán y rechazar palmo á palmo al invasor.

En cuanto á los peregrinos, su piadoso viaje los absorbía enteramente; para ellos no había nada que pudiese interesarles más que el sepulcro del Apóstol Santiago; y como quiera que esta peregrinación había de hacerse á través de un territorio asolado por una guerra encarnizada entre dos pueblos enemigos irreconciliables por la raza y la creencia religiosa, oprimido el nacional y opresor el extranjero, las penalidades del viaje hubieron de ser muy grandes, y sólo en ellas fijaron su atención.

Aquí fija M. Morel-Fatio el origen fundamental de la falsa idea que el pueblo francés se formó del pueblo español; y como la literatura es el reflejo de las costumbres y de la vida de las naciones en las épocas en que se escribe, entra el autor, con toda la autoridad que le da su profunda erudición, en un examen crítico de la de los dos países.

La literatura española era desconocida en Francia; aún más: no se creía que en una nación ocupada constantemente en la guerra contra la dominación sarracena á que se veía sometida, pudiese haber una literatura propia; así es que todas las empresas literarias de Alfonso X, llamado el Sabio, sus trabajos jurídicos y astronómicos, pasaron completamente desapercibidos en Francia,

2008 Ministerio de Cultura

donde, no sólo se ignoraba la lengua castellana, sino que su estudio se miraba con desdén.

Hacia el siglo XIV empezaron á verse en Francia algunas traducciones imperfectas de las obras de Raimundo Lulio y de Francis Eximeniz; gracias á los viajes del primero á París, Montpellier y Aviñón, en donde llegó á hacerse notable con sus proyectos y sus escritos. La intervención de Du Guesclin en la lucha fratricida de Don Enrique de Trastamara con su hermano D. Pedro de Castilla, no fué de naturaleza adecuada á la mayor unión de los pueblos fronterizos.

Las relaciones entre ambas naciones empezaron á ser más estrechas en el siglo XV. La reunión bajo un solo cetro de los reinos de Castilla y de León con los de Aragón, Navarra y Sicilia, el descubrimiento de América y la completa expulsión de los moros invasores, dieron á España un lugar bastante importante en Europa; franceses y españoles empezaron á observarse. Estos últimos toman parte en las contiendas que surgen entre los demás Estados. Rodrigo Villandrando combate por espacio de veinte y cinco años en defensa de la independencia francesa; el capitán Pedro Niño reune las galeras castellanas á las francesas para atacar las costas de Inglaterra. Varios españoles ilustres en las letras van á Francia, entre ellos Fernando del Pulgar, secretario y cronista de los Reyes Católicos, y Fernando de Córdoba. Este último, al aparecer en París, llama la atención por su gran saber; refuta victoriosamente cuantos argumentos le propone la Universidad de París, la que en su asombro, al oirle hablar latín, griego, hebreo, árabe y caldeo, no sabe decir sino que debe de ser el Anticristo. Hácenle comparecer de nuevo ante una numerosa asamblea, y le abruman á fuerza de sutilidades para tratar de arran-

2008 Ministerio de Cultura

carle alguna proposición que diese lugar á condenarle, y tal vez á quemarle como brujo y hechicero; sólo á su destreza en contestar y á su modestia, debió el poder marcharse á Flandes. Así empiezan las relaciones intelectuales entre ambos países, relaciones que van ensanchándose después.

Mientras que Fernando del Pulgar estudia la literatura francesa y toma en ella el modelo para escribir sus *Varones ilustres de Castilla*, Fernando de Córdoba suscita la admiración con su saber, á la edad de veinte años, y en tanto que Gutierre Díaz de Gámez elogia las cualidades que adornan á los franceses; Robert Gaguin (1), diplomático, historiógrafo y bibliotecario de Carlos VII, y después de Luis XII, escribe desde Burgos una descripción de España sumamente detallada, en que la presenta bajo el aspecto de un país pobre, casi inculto, poblado por una raza ignorante, negligente y supersticiosa. Nada queda, por insignificante que sea, que no denigre; hasta los mismos hombres célebres, ya conocidos en Francia, son tratados con el mayor desprecio. Aquí ve el Sr. Morel-Fatio el prólogo de las *Impresiones de viaje* de Alejandro Dumas, y de otros muchos que han seguido el mismo camino, y que hubieran hecho mejor en no publicar tantos errores.

Á fines del siglo xv empezó á despertarse en Francia cierta curiosidad hacia la literatura española: el *Triunfo*

(1) Robert Gaguin nació á principios del siglo xv, y murió en 1501. En 1477 Luis XI lo mandó á Alemania para que pusiese un obstáculo al casamiento de Margarita de Borgoña con Maximiliano de Austria. Carlos VIII le nombró embajador en Roma, Florencia y después en Inglaterra. Fué un hombre de gran importancia; pertenecía á la Orden de Trinitarios: las obras que ha dejado, son: *Compendium supra Francorum gesta á Pharamundo usque ad annum 1491*: París, 1497, en 4.° Hay otra edición con fecha de 1500, que tiene la continuación hasta el año 1499.—*Chroniques et histoires de Turpin, traduites en français*, 1527; está con letras góticas.

2008 Ministerio de Cultura

de las Damas, de Juan Rodríguez de la Cámara, y el *Tratado de las armas y del blasón*, de Diego Valera (1), tuvieron aceptación. Poco después ocurrió el advenimiento al trono español de Carlos I de España y V de Alemania, que unió á la corona real de aquella nación la corona imperial de ésta, y España llegó al más alto grado de apogeo que jamás se ha conocido; el sol no se ponía nunca en los dominios del emperador Carlos V. Como siempre ejerce la mayor influencia, si no de derecho, á lo menos de hecho, el más poderoso, la influencia española fué preponderante en política, en las armas y, como era muy natural, en la literatura. La literatura española estuvo en boga, la lengua castellana se estudiaba y se hablaba en Francia, y hubo quien llegó á desnaturalizar el idioma francés españolizando las voces, ó, mejor dicho, afrancesando muchas palabras castellanas para hacer gala de españolismo. Mas existía siempre una secreta rivalidad entre ambos pueblos; y así que la grandeza de España empezó á decaer, la literatura francesa volvió á su antiguo sistema de presentar desventajosamente á sus vecinos del otro lado de los Pirineos; el gusto por las cosas españolas se fué perdiendo, y las descripciones erróneas, por lo exageradas, volvieron á seguir su curso. La rivalidad había llegado á ser antipatía, y hombres ilustres como Chapelain, el traductor de *Guzmán de Alfarache*, y Bertaut (2), agregados á la embajada del arzobispo de

(1) M. Morel-Fatio cita en su libro la traducción de esta obra castellana: *Petit trailtié de la noblesse, composé par Jacques de Valera, en langue d'Espaigne, et nagaires translaté en français par maistre Hugues de Salve, prevost de Furnes*. (Manuscrito de la Biblioteca nacional francesa, 1280.)

(2) Juan Chapelain nació en 1595, y murió en 1674; tenía gran facilidad para el estudio de las lenguas, hizo un poema llamado *La Pucelle d'Orléans*, que no se acabó de imprimir por lo mal hecho.

François Bertaut era hermano de Mad. de Malteville. Entre los hombres que se ocuparon de España, hay que citar á Lancelot y al Rdo. Padre Bonhours, uno de los admiradores del gran historiador español Mariana;

2008 Ministerio de Cultura

Embum el primero, y del duque de Gramont el segundo, dejan ver en sus escritos sobre España este mismo sentimiento, al juzgar las costumbres y los hombres de su tiempo. La condesa de Aulnoy (1), ó bien la marquesa de Villars, mezcla sus narraciones con aventuras novelescas que les hacen perder su mérito. Saint-Simon (2), que ha escrito la historia del tiempo de Felipe V en sus *Memorias,* se muestra también injusto en sus apreciaciones sobre algunos puntos, en particular el que se refiere á la intolerancia en materia de fe. Aquí M. Morel-Fatio pregunta muy á propósito si Saint-Simon era bastante competente para levantar la voz contra esa intolerancia; pues si los herejes y judaizantes en España tenían mucho que sufrir con los rigores de la Inquisición, no tenían nada que envidiar á los protestantes y jansenistas en Francia, donde la tolerancia era letra muerta.

El siglo XVIII presenta á los literatos ocupados en buscar en los novelistas y dramaturgos españoles lo que ne-

Bonhours nació en París en 1628, y murió en 1702; toda su vida se ocupó de gramática, bellas letras y religión ; sus principales obras son : *Entretiens d'Ariste et d'Eugène,* 1671.—*Manière de bien penser dans les ouvrages d'esprit ,* 1687.—*Doutes sur la langue française ,* 1675.—*Nouvelles remarques sur la langue française ,* 1675.—Ha escrito otras obras , también muy importantes.

Lancelot (1615-1695), uno de los gramáticos más eminentes de su época ; sus obras lingüísticas y filológicas son : *Nouvelle méthode pour apprendre facilement la langue latine,* 1644.—*Nouvelle méthode pour apprendre facilement la lengue grecque ,* 1955.—*Jardin des Racines grecques ,* 1657 ; puesto en verso por De Sacy.—*Nouvelle méthode pour apprendre la langue italienne.*—*Nouvelle méthode pour apprendre la langue espagnole;* estas dos son de 1660.—*Grammaire générale et raisonnée;* también existen de este autor muchas traducciones y una cronología sagrada.

(1) Marie-Catherine-Jumelle de Berneville, comtesse d'Aulnoy, autora francesa que murió en 1705 ; sus obras son : *Mémoires de 1672 à 1679,* dos tomos, 1692.—*Contes de fées,* un tomo , 1782, y una novela: *Hippolytte , comte de Douglas.*

(2) Saint-Simon, uno de los hombres de más influencia en la corte de Luis XIV, aunque este monarca no estuviese muy contento de él : sus *Memorias* en treinta tomos, en cuya obra trabajó más de sesenta años, son indispensables para conocer la historia de esa época.

2008 Ministerio de Cultura

cesitan para sus trabajos: lo encuentran, lo arreglan y acomodan á la francesa.

Le Sage, como en el siglo anterior Corneille, son los únicos que interpretan la España sin desfigurarla ni alterarla. Los filósofos, ó, mejor dicho, los enciclopedistas, conformes con su sistema de detractores de todo cuanto no sea ellos, caen sobre España, que no conocían, ó que conocían muy superficialmente, y la presentan como un país salvaje, sin ciencias, sin artes, sin literatura; el español como un ser ignorante, holgazán y supersticioso; la española en las mismas condiciones que las mujeres que viven en África.

Al trazar detalladamente la historia de las relaciones entre Francia y España, M. A. Morel-Fatio analiza con la mayor imparcialidad todo lo que se ha escrito; combate con la copia más abundante de razones los errores y las exageraciones injustas; levanta su autorizada voz contra los sarcasmos de Voltaire y las falsedades de Montesquieu, y entra en un análisis muy minucioso de la literatura moderna, probando hasta la evidencia que la mayor parte de los autores modernos, salvo Merimée, continuador de las tradiciones de Corneille y Le Sage, no conocen á España, ó la conocen muy poco, y se dejan llevar de las preocupaciones vulgares. «Casi todos, dice el autor de los *Études sur l'Espagne*, han ignorado profundamente la literatura española, tanto antigua como moderna; lo que han tomado de España se reduce á leyendas, nombres, trajes, en una palabra, el color local.» Entre los que han conocido muy poco á España y han escrito mucho sobre ella, hay que nombrar á Víctor Hugo, el más importante de todos; por lo tanto, M. Morel-Fatio se detiene á examinar muy detenidamente sus obras, particularmente *Hernani* y *Ruy Blas;* de razona-

2008 Ministerio de Cultura

miento en razonamiento viene, si no á destruir, á rebajar de muchos codos la altura del pedestal del célebre poeta, como conocedor de las costumbres españolas, novelista y poeta español.

Por último: el trabajo del eminente catedrático merece ser leído por todos los españoles amantes de sus glorias patrias; y, una vez leído, no podrán menos de apreciar en todo cuanto vale el recto juicio, la perfecta imparcialidad y elevada inteligencia con que el autor defiende á la nación española contra sus detractores; y al mismo tiempo que aprecien en su valor tan noble empresa, tributarán el debido homenaje de gratitud á M. Morel-Fatio, que termina la primera parte de sus *Estudios* diciendo que la nación que ha cerrado el camino á los árabes, salvado el cristianismo en Lepanto, hallado un nuevo mundo adonde ha llevado la civilización europea, formado y organizado la magnífica infantería, que no ha llegado á vencerse sino sirviéndose de sus ordenanzas y de sus armas, que en el arte ha creado una pintura del más poderoso realismo, en teología un misticismo que ha sabido arrebatar el alma á alturas prodigiosas, en literatura la gran novela social *Don Quijote*, cuyo alcance filosófico iguala, si no supera, á su estilo y su invención; que la nación que ha sabido dar al noble sentimiento del honor la expresión más fina y más altiva; esta nación merece que se la tenga en estima y se la estudie formalmente, sin entusiasmo infundado, pero también sin prevención injusta.

La obra del conde de Puymaigre se titula: *Les Vieux auteurs Castillans (histoire de l'ancienne littérature espagnole)* (1). Como la precedente, merece ser aprendida

(1) París, librería de A. Savine, Rue des Pyramides; un tomo, 3,50.

2008 Ministerio de Cultura

por todos aquellos que se ocupan de estudios hispánicos.

No es únicamente la fuerza de las armas la que da nombradía á las naciones; su desarrollo intelectual contribuye en mayor escala; pero al paso que aquélla, por sus triunfos sangrientos en los campos de batalla, es de todos conocida, respetada y apreciada, este último no es generalmente conocido más que de un número relativamente reducido de personas, y aun raramente están éstas conformes en su apreciación. El estrépito del cañón da á conocer el poder militar de un pueblo, es decir, su fuerza brutal; la literatura nos enseña su poder moral y su desarrollo intelectual; así como para el uno hay cronistas que dan cuenta de sus victorias, para el otro hay críticos que juzgan sus producciones; unos y otros hacen públicas y notorias aquéllas y éstas.

Las glorias militares de las armas españolas son bien conocidas en Francia y son siempre bien juzgadas; pero las glorias literarias, como ya va expuesto más arriba, han sido poco conocidas y mal apreciadas, pues fué de poca duración la época en que estaba de moda la lengua castellana. M. le Comte de Puymaigre, en su obra, empieza por trazar á grandes rasgos la etimología de la lengua española, apoyándose en las tradiciones y documentos históricos más competentes; hace una reseña, muy notable por su precisión y exactitud, de todas las vicisitudes por que ha atravesado la Península Ibérica desde sus tiempos primitivos, y sigue paso á paso los acontecimientos, deduciendo, con un método analítico que no admite réplica, la influencia que han ejercido en el idioma, en las costumbres y en el habla las diversas razas y los diferentes pueblos que han dominado ó estado en contacto más directo con los naturales del país.

En esta exposición de hechos y de ideas, M. de Puy-

2008 Ministerio de Cultura

maigre va estudiando el movimiento y los progresos de la literatura española, y como una de las primeras producciones que la han dado á conocer más universalmente es el poema del Cid, trata extensamente de esta obra literaria, de la que hace un juicio crítico el más razonado de cuantos se han escrito. Y por cierto que no es únicamente su apreciación sobre el poema lo que constituye el mérito de este juicio, sino el examen minucioso que hace de cuanto se ha dicho y publicado acerca de aquel personaje tan popular en España, y cuya historia está mezclada de tantas leyendas más ó menos erróneas, y al que se atribuyen hechos verídicos unos y fabulosos otros, que pudieran compararse con los de Hércules, al cual cada pueblo atribuyó diferentes hazañas, hasta el punto de crear diversos Hércules, en tal grado, que Cicerón exclamó en el Senado: «Quisiera saber cuál es el Hércules que adoramos».

El autor de *Vieux auteurs Castillans*, cuya erudición es universalmente conocida, coloca en su lugar las aserciones verosímiles y refuta las falsas, abriendo así una ancha vía para conocer la verdadera historia de Ruy Díaz de Vivar. Al examinar M. de Puymaigre el poema del Cid, examina también la crónica y los romances del mismo personaje, dejando siempre ver con qué celo infatigable, con qué exactitud y con cuánta imparcialidad se ha consagrado á un estudio, tanto más difícil, cuanto que cada escrito que ha tenido que consultar le presentaba al héroe bajo un aspecto distinto, según provenía de mano amiga ó enemiga y de espíritu más ó menos preocupado, sobre todo cuando en la redacción de las crónicas que ha tenido á la vista entran las exageraciones de las leyendas vulgares y las ficciones poéticas.

De todos estos obstáculos ha salido triunfante el tacto

2008 Ministerio de Cultura

exquisito y claro talento de M. le comte de Puymaigre, que trata con igual competencia del *Libro de Apolonio,* de Gonzalo de Berceo, y del poema de Alejandro (1), que analiza con la más completa exactitud.

Varias son las obras que ha escrito M. de Puymaigre sobre España: la que nos ocupa es una edición nueva, aumentada y corregida; y en breve tendremos el gusto de hablar de las otras, que muy pronto verán la luz. En todas ellas se revela el conocimiento profundo que tiene de la literatura española, conocimiento que le da grandísima autoridad para discurrir sobre ella, y le hace digno de la gratitud de todos los amantes de las glorias literarias: esta obra ha sido mencionada por los dos únicos hombres que en este siglo han escrito una historia general de la literatura española (2), siendo semejante libro indispensable para el conocimiento de la antigua España.

La obra de M. E. Merimée, publicada en 1886 (3), es también una obra maestra: el eminente profesor de la Facultad de letras de Tolosa ha estudiado la vida y las obras de Quevedo con ese detenimiento, ese método y esa imparcialidad que pertenecen á los críticos de las escuelas francesa y alemana. El libro está dividido en dos partes: en la primera sigue paso á paso la vida de Quevedo; en la segunda estudia y analiza las obras del gran burlesco, las literarias como las morales: el autor

(1) M. Morel-Fatio analizó y explicó este mismo poema el año pasado (1888-89) en su cátedra de lenguas-romances de la Sorbona.

(2) D. José Amador de los Ríos la menciona con elogios en su *Historia crítica de la literatura española;* y Ticknor en su *History of spanish literatur:* Boston, 1864: tomo III, pág. 461.

(3) E. Merimée, docteur en lettres, professeur à la faculté des Lettres de Toulouse: *Essai sur la vie et les œuvres de Francisco de Quevedo* (1580-1645): París: A. Picard, 82, Rue Bonaparte, 1886.

M. Merimée es un pariente de Próspero Merimée. Véase el articulo de Morel-Fatio en LA ESPAÑA MODERNA del mes de Agosto.

2008 Ministerio de Cultura

termina su obra diciendo que no se atreve á decir que al lector de su libro le quedará una idea exacta de lo que ha sido Quevedo : puedo afirmar, sin embargo, que la obra de M. Merimée no es un ensayo, sino una obra completa, una joya literaria que honra á su autor (1).

E. CONTAMINE DE LATOUR,
profesor de la Escuela superior des hautes études Commerciales.

PARÍS y Septiembre de 1889.

(1) Quevedo es uno de los autores que más han llamado la atención de los literatos franceses, entre los cuales hay que citar á M. Germond de Lavigne, correspondiente de la Real Academia Española.

2008 Ministerio de Cultura

LOS REYES ACOSTA Y ELIER (AGILA II)

DE LA CRÓNICA DEL MORO RASIS.

Existe, á mi ver, exagerada prevención en nuestro público, al estimar los trabajos de la historiografía árabe, los cuales, si aparecen con alguna frecuencia deslustrados ante la crítica por errores manifiestos, sirven, con todo, en no pocas ocasiones, á declarar pasajes oscuros ó noticias olvidadas en el relato más ó menos concienzudo de los analistas latinos, castellanos, catalanes y portugueses. Sería prolijo el señalar las ilustraciones que recibe diariamente la historia política y literaria de los españoles durante los tiempos medios, por el creciente estudio de textos pertenecientes á la literatura arábiga, con ser todavía mayores los frutos que aguarda, y se revelan ya en algún modo, por obras accesibles á los eruditos.

Dificulta, con todo, la tarea de puntualizar lo verdadero, en este linaje de obras, el habérselas el historiador á la continua con testimonios discordes, asaltándole casi siempre la duda de que el disentimiento sea originado por variantes y oscuridades paleográficas de los textos, las cuales se explican con cierta probabilidad por lo que

2008 Ministerio de Cultura

toca á los nombres propios conservados en una escritura como la arábiga, que descuida el expresar las vocales, y cuyos caracteres, destinados á la designación de crecido número de consonantes, son en realidad pocos y de configuración análoga, cuando no absolutamente idéntica, en términos de distinguirse solamente las representaciones de sonidos muy diversos, por ápices ó puntos redondos ligeramente trazados encima ó debajo de las letras, adelantados ó retrasados por lo común respecto del sitio que les corresponde, muy fáciles de desaparecer, y á menudo olvidados por el amanuense. Agréguense á esto las variedades ortográficas de mogrebinos y orientales, el alternativo uso de distintos cómputos, la diferencia de usos, de cultura, de nociones geográficas é históricas y hasta de religión, aun no contada la parcialidad nacional ni el carácter del escritor, y será obvio el entender que existen obstáculos de momento para conseguir los fines historiales, en el camino que han de recorrer los arabistas.

Aliéntales, sin embargo, la esperanza de acertar, y, ¿por qué no decirlo?, la persuasión, asimismo, de haber frecuentemente acertado, estímulo grande para toda investigación, aun en la esfera más modesta.

Años atrás, propuestos algunos resultados de mis ya añejas aficiones hacia este orden de estudios, tuve ocasión de demostrar la razonable verosimilitud con que los PP. Merino y La Canal, continuadores de *La España Sagrada,* recibieron en el tomo XLIII de dicha obra, bajo la autoridad de Mabillon, la autenticidad de una bula del año 938, en que figuraban los nombres de León VII y de Gotmaro, obispo Gerundense, contra el aserto de Masdeu *(Historia Crítica*, tomo XV, pág. 198), quien la estimaba apócrifa, y contra el parecer expuesto por el pres-

2008 Ministerio de Cultura

bítero D. Jaime Villanueva en su *Viaje á las iglesias de España* (tomo XIII, páginas 52 y 53), donde sostiene que dicha bula ha de tenerse por auténtica, aunque expedida, á su juicio, después del año 949, imaginando que ha debido escribirse por los años de 949 al 956, fechas entre las cuales debe colocarse, en su sentir, el episcopado de Gotmaro II, y no en los años de 938 y 939, por conjeturar que á tal sazón ocupaba aún la sede de Gerona el prelado Wigo. Con tal propósito, compulsé un texto de Masudi, autor de una obra publicada recientemente por Meynard, en cuyas páginas aquel autor, coetáneo de Gotmaro, refiere cómo llegó á su poder en Egipto un libro compuesto el año 328 de la Hégira (939 al 940 de Jesucristo), por el mencionado Obispo Gerundense, no sin comunicar á sus lectores abundantes extractos de la *Crónica de los Reyes de Francia,* escrita por el Obispo español para uso del infante de Córdoba, que después se llamó Alhacam II (1).

El éxito logrado por aquella noticia, que daba al traste con las suposiciones de Masdeu y de Villanueva, reproducida en la *Revista de Gerona*, y acogida favorablemente por los doctos desde que la comuniqué en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (2) y en una acreditada revista de Leipzig (3), me anima á publicar en las páginas de LA ESPAÑA MODERNA algunas investigaciones de índole análoga.

No es la primera vez que ha llamado la atención de los aficionados á estudios históricos la persistencia con que varios cronistas reputados del siglo XV y algunos del XVI suelen colocar entre los monarcas visigodos á uno llamado Costa ó Acosta, de quien nada dicen las llamadas

(1) Véase sobre este último particular á Reinaud, *Invassions des Sarrazins en France*, pág. 15.
(2) Tomo correspondiente al año 1880.
(3) Véase la intitulada *Auf der Höhe*, 1883.

2008 Ministerio de Cultura

crónicas de los cinco primeros Obispos historiadores de la Reconquista, es á saber, la del prelado ó escritor religioso designado con el nombre de *El Pacense*, la de Sampiro, la de Pelayo Ovetense, la del de Tuy y la de Ximénez de Rada, omitido tal nombre también en la de Vulsa, en la renombrada Albeldense y en la del monje de Silos.

Achaque ha sido común en la consideración de los críticos el suponer que la invención de tal nombre y del reinado privativo del que lo llevaba, debe su origen á las donosas ficciones de la *Crónica Sarracina* ó *Crónica del Rey D. Rodrigo*, escrita por Pedro del Corral, estimada cual punto de partida de fantásticas leyendas que poblaron el cuadro de la historia, casi vacío y apenas esbozado por los autores cristianos que habían tratado de los tiempos de la invasión mahometana, y presumible núcleo de las caprichosas fábulas que multiplicaron á su sabor los que se dieron más adelante á la censurable tarea de poner mano y coadyuvar á la urdimbre de los falsos cronicones.

No le atribuyó, con todo, tan perniciosa procedencia el diligente historiador Ambrosio de Morales, quien, señalando su principio por equivocación en la llamada *Crónica general* ó *historia de España*, por el Rey Sabio, intentó establecer en la suya (lib. XII, cap. XLVI) que la especie de dicho nombre procedía de unas monedas de cobre con las figuras de Constantino IV y de su madre Irene, que supone haber visto él mismo, en las cuales, leyéndose únicamente por el deterioro del contorno ACONSTA REX, como resto de los respectivos nombres, intérpretes poco experimentados, no vacilaron en atribuirlas á un Rey visigodo que debió florecer por la misma época. Mas, como advierte M. Aloiss Heiss *(Description générale des*

2008 Ministerio de Cultura

Monnaies des Rois Wisigoths, pág. 143), es el caso que se puede certificar que monedas del mencionado metal, donde se ofrezcan los nombres de Irene y su hijo Constantino en la supuesta leyenda IRENA CONSTANTINVS REX ROMANORUM, no han existido nunca, apareciendo sólo, al decir de Saulcy *(Essai de classification des suites monétaires byzantines)*, sueldos de oro con las leyendas CONSTANTINOS é IRINH AΓOUSTI, que no se ajustan precisamente á la lectura señalada. Verdad es que el mismo Morales atenúa sobremanera la noticia, significando que él no ha visto monedas de aquellas enteras, con todas las letras, y que se refiere al testimonio de hombres doctos y fidedignos, quienes, según le dijeron, las habían visto y leído íntegramente; mas, con ser sospechosos tales testimonios de referencia, singularmente por contradecirlos mucho la aseveración del docto Saulcy, harto se deja entender que si del letrero surgió el nombre é historia de un rey Acosta, por ley de consecuencia lógica debió agregarse á esta historia algún pormenor en relación con las figuras que mostraban las monedas, en particular habiendo observado que las de ambos emperadores aparecían tan «manifiestas, que no se pueden negar ser de mujer y de niño» (1).

Ni difiere mucho, excediéndola por vario modo en rebuscada é ingeniosa, la explicación dada acerca de este punto histórico por el moderno historiador Dahn, quien,

(1) Entiendo que no merece traerse á cuento, sobre el particular, la novela histórica publicada por De Rogates (Nápoles, 1648), intitulada *Il regno dei Goti nella Spagna*, donde se refiere el casamiento del rey Acosta con Doña Anagilda, ni historias análogas, que son evidente desarrollo de los falsos cronicones, como tampoco las diversas fábulas de igual índole mencionadas por Figuereido en su *Dissertaç. histor. crit.* (Lisboa, 1786), no sólo por su carácter conocido de ficciones más ó menos poéticas, sino porque no cuadran al asunto de las figuras de dichas monedas, con el cual sólo concertarían, en todo caso, la historia de un rey Acosta niño, rigiendo el reino bajo la regencia de su madre.

2008 Ministerio de Cultura

aspirando á ilustrarlo en la parte quinta de su obra intitulada *Los Reyes de los Germanos*, consagrada á exponer «la historia política de los Visigodos» (Wurzbürg, 1870), expone (pág. 238) que el error procede de una mala variante del *Chronicon Mundi* de Lucas Tudense, porque, con aparecer impreso, según manuscrito evidentemente defectuoso, á la parte III, c. XLIX, donde se lee: «Era DCCXIV, dictus Ervigius regnum obtinuit, quod quia *(sic)* erat consanguineus Chindaswindi tyrannide sumsit», existen códices cuyo texto expresa «dictus Ervigius regnum obtinuit *ea causa quia* erat consanguineus Chindaswindi tyrannide sumsit», de donde algunos pudieron leer: «....Ervigius regnum obtinuit quod *Acausa* (Causta, Consta, Costa) qui erat consanguineus Chindaswindi tyrannide sumsit (1)».

Haciendo gracia para la solución ideada por el docto escritor alemán de la serie de posibilidades y de errores paleográficos en que se funda, harto se echa de ver que muestra muy de resalto, en primer término, un defecto gravísimo; el de que la interposición de un rey llamado Acosta entre Hervigio y Egica no explica en manera alguna el fin inmediato á que se aplica; es á saber: el enigma de que los historiadores, que hablan del rey Acosta, lo coloquen en la cronología de los monarcas visigodos como inmediato predecesor de D. Rodrigo.

Porque, en rigor de verdad, tal y no otro es el sitio en que se ofrece en la serie de los soberanos españoles el rey Acosta ó Costa, de que habla D. Pablo de Santa María en el *Sumario de crónicas*, escrito probablemente á fines del siglo XIV, el que ocupa en la *Anacephaleosis Regum Hispaniae* de D. Alonso de Cartagena, y el mismo con

(1) *Die Könige der Germanen*, Fünfte Abtheilung, Beilage III.

2008 Ministerio de Cultura

que lo señala el *Valerio de las Historias*, no siendo distinto el en que lo coloca la *Crónica Sarracina* y aun las obras de Sánchez Tarafa y de Miguel Riccio, escritores del siglo XVI. Aun los autores que rechazan la especie de dicho príncipe y reinado alardeando de críticos, por anteponer á todo la tradición de las antiguas crónicas latinas, según ocurre en Vaseo, Morales, Garibay y el Padre Juan de Mariana, se refieren á la colocación de un rey Acosta, como predecesor inmediato del monarca vencido en Guadalete.

Á mi juicio, la resolución del enigma no es extraña al terreno en que se discuten y esclarecen las alteraciones paleográficas; pero los elementos para lograrla han de buscarse más lejos, señaladamente en antiguos textos árabes y en las interpretaciones de dichos textos por los autores castellanos.

Al leer en nuestros historiadores de la Edad Media los revesados vocablos con que la traslación vulgar de la «Crónica llamada del Moro Rasis» (Arrazí) designa los Reyes Visigodos, no es maravilla que desconociesen, bajo los abigarrados nombres de Tolofe, Laben, Gele, Tenderis, Tarsamat, Tenderia, Loric, Atendis, Tandus, Elie, Talabende, Lorian, Alquivilote, Relis, Bevit, Salgete, Atelon, Seisnete, Gentilia, Tufialan y Gundasnalid, las expresiones góticas sucesivamente latinizadas, arabizadas y puestas en castellano, equivalentes á las castellanas de Ataulfo, Sigerico, Valia, Teodoredo, Eurico, Alarico y Amalarico, Teudis, Teudiselo, Agila, Atanagildo, Liuva, Leovigildo, Recaredo, Viterico, Sisebuto, Suintila, Sisenando, Chintila, Tulga y Chindasvinto. Equivocación arguye también el nombre de Recesvinto, convertido en Guajasindos por Aben-Adhari; pero aquí, como en el trueque de Vamba por Benet en Rasis,

2008 Ministerio de Cultura

es fácil la rectificación, sabiendo que el *guau* ó *g* suave se escribe en arábigo con una figura semejante á la del *re* ó nuestra *r*, que *a* y *e* no se escriben ó se escriben de la misma manera, y que la forma de la *b (bet)* es idéntica á la de la *t (te)*, salvo los puntos. La dificultad está principalmente en los tres nombres que siguen al de Benet ó Bamba, en el texto traducido de Rasis, es á saber, en la reducción ó explicación del de Etauto ó Erauto, en cuyos días señala el mencionado texto que ocurrió una hambre horrorosa y se reunió un Concilio, á que asistieron treinta y cinco obispos; en la de Abarca y en la de Acosta, nombre del soberano á quien según Arrazí ó Rasis sucedió Don Rodrigo.

Nuestras crónicas latinas de los tiempos próximos al vencedor de Paulo y á la invasión de los árabes, llaman á los tres inmediatos sucesores de aquél Ervigio, Egica y Witiza, con lo cual hay que convenir en que la cuenta de Rasis concierta con nuestra cronología, á lo menos por lo que toca al número; pero como la relación de los pormenores atribuidos á Etauto por la mencionada traslación vulgar de dicho historiador arábigo, son en parte las mismas que refiere Aben-Alatsir de *Erui*, y en todo idénticas á las que expone de Ervigio la crónica de *El Pacense*, en su cap. XXIII, no cabe dudar que dicho nombre, alterado por traductores y copistas, es corrupción del que corresponde á aquel conocido monarca.

Después de Erui, coloca Aben-Alatsir (tomo IV de la edición de Leiden, 1870, pág. 443), á Abaca ó Ebica (ابقه), que de ambos modos puede leerse un grupo de letras representable en castellano por *Hbca*, habiéndose prescindido en el texto árabe de toda expresión de las primeras vocales, nombre que ilustra sobre el origen del corrupto ó vulgar de Abarca, no siendo de olvidar, por

2008 Ministerio de Cultura

otra parte, la facilidad con que en arábigo, en letra cursiva y enlazada, puede confundirse el *gim* ó *ge* con que se hubiera de escribir el nombre de Egica con el *bet* ó *b*, que tiene como aquel signo por marca ó distintivo un punto redondo colocado en la parte inferior. Rasis coloca después de Abarca ó Egica á Acosta «fijo que fuera del rey Abarca», cuyo nombre aparece también con la variante de Costa, en las obras de Selemoh Ha Levi, conocido por D. Pablo de Santa María, en las del hijo de éste, D. Alonso de Cartagena, y en las de Rodríguez de Almela, criado del último, todos tres conocedores del idioma árabe, según puede entenderse.

¿De dónde proviene el nombre Acosta dado por Rasis al hijo único de Egica que le sucedió, y el de Costa en historiadores posteriores, y por qué en alguno de éstos se suele colocar después de Witiza? Lo primero ofrece explicación llana, y en mi sentir de todo punto concluyente.

Los historiadores árabes escriben con ortografía varia el nombre de Witiza; motivo de confusión, que se aumenta, en particular si se olvida, según uso, la indicación de las vocales. Aun amanuenses que las puntualizan como el del fragmento de Aben-Alcuttiyyah, dado á conocer por D. Pascual de Gayangos, suelen transcribirlo bajo la forma peregrina de *Gaitaxa,* de donde, omitidas alguna ó algunas vocales, resultan fácilmente las formas Guitsa y Gitssa ó Gtssa (غيطشة y غطشة), cuya vocalización para la lectura engendra sin violencia la palabra *Gotossa* ó *Gotssa,* la cual con el sonido fuerte y casi gótico que se advierte en Brunequilda (Brunegilda ó Brunehilda), se altera en *Cotsa* y *Costa*. Almaccari (1), copiando á Aben-Hayyen, quien disfrutó el texto arábigo de Arrazí (Rasis)

(1) Edición del texto arábigo: Leiden, 1855, tomo 1, pág. 155.

2008 Ministerio de Cultura

y otras obras hoy perdidas, usa la última forma, sin marcar vocales y con *alef* ó *h* brevísima al principio (اغطشة), donde, sustituidas letras latinas en esta forma: *Hagotssa,* se comprende que los traductores hayan leído *Hacotsa, Acotsa,* y por metátesis *Acosta*, según lo verificaron Maestre Mahomad y el clérigo Gil Pérez en la traslación de Rasis, muy ajenos, al parecer, de que alteraban en tal forma el conocido nombre de Witiza.

Si se me pregunta el origen de este *alef, h* brevísima, ó indicación de vocal mostrada en esta variante, responderé con la persuasión de que se pronunciaba á las veces una vocal *u* delante de la *v* germánica doble *v*, y que se dijo Ubitiza como se lee Ubinibal en el nombre de un prelado de la época gótica en códices bastante antiguos.

Resta decir algo sobre el curioso pormenor de que algunos de los cronistas que hablan de Costa (por otra parte tan autorizados en lo general y tan verídicos como D. Alonso de Cartagena y Rodríguez Almela), expongan la historia de este Rey como si fuese distinto de Witiza, refiriéndola á continuación de la de este Príncipe y antes del reinado de D. Rodrigo.

Todo parece anunciar en tales escritores que, aun siendo posteriores en la fecha á aquella en que se difundieron en Castilla las versiones del moro Rasis, la consultaron de ordinario, pero prefiriéndola otras versiones ú originales de arábigo. Ya el nombre de Costa, que responde á una variante árabe distinta de la común en las traducciones de Arrazí que se conservan, pudiera ser indicio de esta conjetura, robusteciéndola sobremanera el señalar tales autores que no era hijo de Abarca, Abaca, Ebica ó Egica, según asienta el moro Rasis, sino competidor suyo, y quien le destronó antes que ob-

2008 Ministerio de Cultura

tuviera la corona D. Rodrigo. Es mi opinión que dichos escritores consultaron historias de los godos muy sumarias, por el estilo de la copiada por Aben-Alatsir, donde no se puntualizaba el parentesco, cuando existía entre diferentes reyes, y leyendo en la historia de un Rey, cuyo nombre interpretaron Evica ó Vica, autor de tantos atropellos como refieren los árabes de Egica, y que floreció tras el otro llamado Cotssa ó Costa, mejor tratado por los autores muslimes, se dieron á entender que Evica ó Vica era el propio rey Witiza, y Costa un varón justo de antiguo linaje real, muy querido de su pueblo, colocado entre aquél y su sucesor D. Rodrigo, séame lícita la comparación, como Jesús entre dos ladrones.

Hase intentado enlazar con el asunto arriba discutido cierto documento numismático que no le atañe en el fondo, como quiera que se le asemeje mucho en la materia, y todavía más en los elementos y medios de ilustrarlo.

Describiendo, hará diez y siete años, M. Aloiss Heiss las monedas de los monarcas godos que reinaron en la Península Ibérica, llamaba la atención de los inteligentes (*Description générale des monnaies des rois Wisigoths d'Espagne*, pág. 143) sobre dos monedas de Narbona pertenecientes á uu rey Achila, con la leyenda ID·N (*In Dei nomine*), medallas dadas á conocer por vez primera por M. Boudard (1), quien las atribuyó al soberano de este nombre que sucedió en el trono de España y de la Galia Narbonense á Teudiselo ó Teodisiclo. Al propio tiempo, y como fruto de sus afortunadas exploraciones en los gabi-

(1) Según noticias que debo á la fineza de mi amigo y compañero de Academia Sr. D. Celestino Pujol y Camps, inteligentísimo en este linaje de estudios, los ejemplares de que dió cuenta M. Boudard en la *Revue Numismatique française*, tomo de 1855, pág. 342, fueron tres, dos del mismo cuño, que figuraban respectivamente en la colección de M. Cha-

2008 Ministerio de Cultura

netes de los anticuarios catalanes, ofrecía el grabado y descripción de otra moneda de Tarragona perteneciente al mismo Achila (1) que posee el Sr. Vidal Ramón y Cuadras. Pero si le favoreció no poco la fortuna en este interesante hallazgo, no fué menos feliz en el juicio prudente que expuso de una y otras monedas, no sin oir el consejo é indicaciones de preciados numismáticos españoles. Fijándose en la leyenda *In Dei nomine* que se indica en las monedas narbonenses, y más determinadamente en la de Tarragona, demostraba Aloiss Heiss la casi imposibilidad de que pertenecieran aquellos peregrinos trienes de oro á Agila I ni á ningún monarca visigodo anterior á Bamba, en cuyo tiempo comenzó á figurar dicha fórmula piadosa en las medallas de los príncipes españoles, y persuadido de la casi identidad de ciertos pormenores, por ejemplo, la figura de la cruz encima del altar de las tres gradas con el tipo de las monedas de Witiza, concluyó por colocar su acuñación entre los años 711 y 721 de Jesucristo. La cuestión volvió á tratarse en el *Memorial Histórico Español* de 1886, donde el Sr. Campaner y Fuentes insistió en la comparación del dibujo de la moneda de Tarraco con las demás de los reyes visigodos, estableciendo sólidamente su parecido y estrecha semejanza con las de Egica y de Witiza.

rel y en el gabinete de la Sociedad Numismática de Beziers. Tal es su descripción:

Anv. ✠ I·DIE ACHILA RX. Busto del rey á la derecha.

Rev. ✠ NARBONA PIVS. Cruz sobre tres gradas con dos puntos á cada lado.

El tercer ejemplar pertenece al Museo de Narbona; lo describió Boudard de esta suerte:

Anv. ✠ I:D.IEA: Busto como el anterior.

Rev. ✠ NARBONA P+VS Cruz *idem*.

(1) Su descripción es como sigue:

Anv. ✠ ND·NN.ACHILA RX Busto de frente.

Rev. ✠ TARRACO PIVS Cruz sobre tres gradas.

2008 Ministerio de Cultura

No cabía dudarlo: se ofrecía inesperada luz con el hallazgo de estas monedas para el objeto de ilustrar el oscurísimo período que ofrece la historia de la Península Ibérica desde los tiempos de los mencionados reyes á la proclamación de Abderrahman I. Dada la total ausencia de especies cronológicas que mostrasen conexión con dichas monedas en los historiadores cristianos, á lo menos en los más próximos al período á que pertenecen, la razón aconsejaba el buscarlas en los testimonios de escritores arábigos, en particular de los que han narrado los sucesos que precedieron á la invasión con más detenimiento.

Entre los documentos de esta índole llegados hasta nosotros, recomiéndase en primer lugar la citada *Crónica del moro Rasis*, cuya parte geográfica reconoció tiempo ha D. Pascual Gayangos como legítima traslación del arábigo, y cuya materia genuinamente histórica crece diariamente en estimación por el cotejo con textos árabes antes ignorados, dejadas aparte alteraciones producidas por la impericia de los traductores en la materia del libro que ponían en castellano, y por la ligereza é ineptitud de los copistas. Ahora bien: refiriendo dicha crónica la historia de los acontecimientos que se sucedieron después de la muerte de Witiza, se expresa de esta suerte:

«A tiempo que Acosta (Witiza), el buen rey de toda España (1), murio en Toledo, fijo que fue del rey Abarca

(1) No se ha de olvidar la opinión favorable á este Rey propagada entre los muslimes por los descendientes de dicho Príncipe, que pactaran con ellos. Compártela también la Crónica del Pacense, sin que ni ella ni la de Sebastiano, las más cercanas de las españolas á los tiempos del reinado de Witiza, declaren que dejara de reinar por la usurpación de Rodrigo, pues el *tumultuose hortante senatu invadit regnum* que refiere la primera acerca de este Monarca godo, sólo dice en verdad que ocupó el reino entre tumultos.

2008 Ministerio de Cultura

(Egica), fincaron del rey Acosta dos fijos pequeños, el uno que decian D. Sancho, e el otro que decian *Elier,* é á la hora que fue muerto e lo sopieron por toda España, fue la vuelta tan grande, que todas las mas gentes et los mas altos homes de toda España se comenzaron a juntar unos con otros et aquellos que eran de Toledo a do el rey Acosta tenia su corte quando murio, non quisieron que el infante D. Sancho, que era el fijo primero, et heredaba el reino, non alzasen por Rey, mostrando razon que era en si de pequeña edad et que non podria gobernar el señorio de España, a menos que otros lo rigiesen; por ende que non se gobernaria de aquella manera que debia, et aun podria ser que, por su niñez, España podria venir a sojuzgarse de algunas gentes extrañas o del emperador de Constantinopla o de los Romanos, por las divisiones que entre altos omes de España podrian recrescer, queriendo cada uno señorearse de lo que suyo non fuere, ansi como ya se comenzaba de facer, lo qual, fasta que los godos non consintrian nin querrian tener tierra por otro; et habia hi dos caballeros poderosos et de gran poder, que tenian los infantes fijos de Acosta et estaban con ellos en Córdoba, ca alli se criaban, al uno decian Diochesiano, este tenia á D. Sancho, et al otro tenia Narba, este tenia a Elier; empero ambos á dos eran mucho amigos, et ansi como supieron la muerte del rey Acosta, ordenaron entre si, et con algunos de sus amigos, porque el gobernamiento del reino vernia á ellos, que los alzassen por ellos amos a dos *et que partiessen las tierras de España,* a D. Sancho toda España desde Duero arriba assi a traviessa por Vizcaya, et toda la tierra do es (su) contra Oriente». Después, tras evidentes lagunas y quizá interpolaciones más ó menos arbitrarias, continúa el texto señalando que todo fueron bandos y di-

2008 Ministerio de Cultura

visiones «y non quedo villa en toda España, que se non alzasse, et que se non ficiesen mal los unos a los otros ansi como si fuessen enemigos, et se captivaban como si de siempre aca fuessen enemigos; de aquella guisa metieron en captiverio y en la servidumbre; pero a la aina, despues que todos vieron que tanto de mal se facian, ayuntaronse aquellos que se dolian de como se perdia la tierra et ovieron consejo, que non ficiesen a ninguno de los infantes reyes, et tovieron por bien que diesen el poder a aquel que entendiessen que mejor entendimiento habria para mantener el reino, et fallaron que de linage del Rey habia un ome bueno, et muy esforzado, et ardid, et tal que bien debia ser regidor et gobernador de toda la tierra, et que aquel diera a cada uno su derecho, et que por cosa de mundo non lo dejaria, et era D. Rodrigo.»

Respecto de quién fuese el infante llamado Sancho, trocado al parecer en nombre propio el apelativo *sanctus*, dictado que solía aplicarse á la sazón á príncipes y á obispos, no se averigua del todo, aunque por conjeturas verosímiles se entiende haber sido el llamado por los árabes Olmundo, padre del Almetrán de Sevilla y del Oppas muerto en Galicia, el cual falleció en los primeros años de la pérdida de España, según su nieto, el historiador Aben-Alcuthiyya, puntualiza y narra largamente.

Por lo que toca al dicho «Elier», se halla tan degenerado y corrupto el nombre, y muestra tan remoto parecido con los que tuvieron los hijos de Witiza, según documentos cristianos y arábigos, que sólo resta á mi ver un camino para puntualizarlo de algún modo: el recibir por método de averiguación el examen de la manera más ó menos consecuente con que los traductores ó amanuen-

2008 Ministerio de Cultura

ses han alterado ó confundido las letras de otros nombres árabes, indagando si, en los demás de reyes que aparecen corruptos, se muestra alguno análogo.

Afortunadamente, en el discurso del mismo texto ocurre el nombre de un rey escrito con las mismas letras, con oportunidad tan favorable, que su existencia viene á resolver la dificultad histórica suscitada por las monedas de Narbona y de Tárraco, sirviendo también á concordar y á reducir á unidad de lectura, variantes de los escritores latinos y arábigos acerca de los nombres de los hijos de Witiza, tenidas hasta hoy por inexplicables.

Al ofrecer el texto de la mencionada crónica la relación de los diferentes reyes, que comprenden la primera serie de los monarcas visigodos, ó sea de los que siguieron la secta arriana, pone entre un monarca llamado Teudus (Teudiselo) y el Talabande ó Talabindo (Atanagildo), el llamado Elie, quien, así por los hechos como por el lugar cronológico, corresponde al que designan nuestras historias con el nombre de Agila. Los traductores entendieron, sin duda, por la manera idéntica de hallar escritos los nombres en el manuscrito arábigo, que el segundo hijo de Witiza se llamó del mismo modo que el sucesor de Teudiselo, y añadiendo quizá una *r* al fin, copiándola de otra añadida en el original; porque en el uso común conservaría aquél probablemente el título de rey, y se designaría por Agila ó Achila Rex, según se muestra en las monedas.

Dado el hecho de la conversión de Achila en *Elie* y *Elye* ó en *Elgie* (el arábigo vulgar convierte á menudo la *g* ó *gim* en *i*), y autorizado por dos ejemplos no es menester en rigor insistir sobre su posibilidad, ni puntualizar el cómo haya sucedido; en particular, contando con

2008 Ministerio de Cultura

que es idéntico el signo escrito que representa la *a* y la *e* en arábigo.

En cuanto á la metátesis ó trasposición de la *l* pasada á la primera sílaba, puede explicarse, ora por viciosa pronunciación, como en Acosta por Acotssa, ora por otra causa distinta.

No menos importancia ofrece, con ser en rigor más difícil, el demostrar la identidad del citado Agila ó Achila, príncipe de Narbona y de Tarragona, según las monedas, ó sea el Elier, á quien se adjudicara, al decir de Rasis, el Oriente de España, con el segundo hijo de Witiza, que los traductores de Aben-Alcuthiyya llaman Romilo ó Rómulo, y el anónimo del *Ajbar Machmuâ* y Rodrigo Toledano parecen designar con el nombre de Eba. Asunto es este verdaderamente intrincado y arduo en demasía, para cuya resolución no basta, en mi entender, acudir al recurso de vulgares alteraciones paleográficas, demandando prolija consideración de otros datos, en especial históricos y gramaticales.

Al decir de Aben-Alcuthiyya, murió Witiza dejando tres hijos de menor edad, uno llamado Olmundo, otro, cuyo nombre interpretan Cherbonneau *Romilo* y Dozy *Romulo*, y un tercero designado variamente, ora por Artabas, ora por Ardebasto. El primero falleció poco después de la invasión de los árabes, dejando dos hijos y una hija, todos insignes y célebres en las historias arábigas; el segundo y tercero figuran largo tiempo en la historia de los gualíes y en los primeros tiempos de la monarquía Omeya, como poderosos príncipes y señores de vasallos, que poseían feudos de más de cien pueblos cada uno. Retiriéndose el *Ajbar Machmuâ* á los hijos de Witiza, que pactaron con los árabes, señalando que eran más de dos, sólo menciona «de ellos» á Eba (ابه) y á Sisberto (شيشبرت),

2008 Ministerio de Cultura

sin duda los más notables y conocidos en la historia árabe; pues Olmundo murió muy pronto. Rodrigo Toledano y la *Crónica general*, que aprovecharon fuentes arábigas, sólo nombran estos dos hijos.

Considerando ahora la lectura dada por Dozy (1) al nombre del segundo hijo de Witiza, no deja de llamar la atención el carácter y forma latina que le atribuye dicho orientalista, á despecho de la preocupación gótica que conserva nombres germanos en los nobles visigodos, en los reyes y en los hijos de los reyes hasta Rodrigo, apareciendo también confirmada en los de los otros hijos de dicho monarca, llamados Olmundo, Sisberto ó Artabas. Pero es el caso, que, según ha observado Mr. Wright y anotado diligentemente en la edición del texto arábigo de Almaccari (edición de Leiden, t. I. p. 168), hay manuscritos que ofrecen la variante (وقلة), Guoquila ó Guequila, reductibles fácilmente á Roquila y Requila, por la analogía que existe en árabe entre las formas de la *g* y de la *r* (*guau* و y *re* ر) y el frecuente uso de omitir ó cambiar las vocales, con lo cual se demuestra al propio tiempo que, conservadas las consonantes de la palabra

(1) Ciertamente la vocalización que ofrecen algunos nos autorizaría semejante lectura, si no se conociese la influencia que ejerce en la puntuación la inteligencia del que copia, y la posibilidad de que los arábigos acomodasen los puntos vocales, ora á formas de nombres cristianos que conocían, ora á las gramaticales semíticas y de su propia lengua; pues no existiendo en su gramática forma de singular *fahulah* ó *fahuilah* sino *fohalah* y *fohulah*, es natural que hayan arabizado la vocalización del nombre. No solamente arabizado, sino, á mi juicio, transformado en persa aparece el nombre Artabas, resultado, por otra parte, de la lectura inversa del nombre de Sisberto con leves modificaciones. Al ver la coincidencia de las consonantes, en que otros han querido leer Ardebasto, no se puede prescindir de imaginar á un historiador árabe que escribe y lee de derecha á izquierda, preguntando á un cristiano cómo se escribe el nombre de Sisberto, y al *romii* imperito en las letras arábigas, trazándolas una á una de izquierda á derecha, en términos que el primero lee según su sistema *Atrabas* ó *Artabas*. Quizá copiando del mismo modo el nombre de Agila silábicamente, haya dado lugar á las formas Algia ó *Elgie* de que se hizo mérito arriba.

2008 Ministerio de Cultura

leída por M. Dozy, Rómulo (R m l h رملة), y variando la vocal final, que es ordinariamente *a* delante de la *h*, señalada por el *he* arábigo, resultan las formas *Rmla, Remela* y *Remila*, muy semejante el último en la manera de escribirse á Requila ó Rechila (1), nombre que no sería aquí la derivación gótica de *Rec*, como en los de Reciario y Recaredo, y quizá en el de Rechila, que tuvo un soberano de los suevos, sino compuesto de *Re* ó *Rex*, que la pronunciación teutónica convirtió á las veces en *Roi* y *Roe*, y *Chila*, usado de esta propia menera en una de las monedas de la Narbonense.

Con estas aclaraciones, poco nos detendrá la reducción del nombre de Ebah (ابه) empleado por el *Ajbar Machmuâ;* pues, aparte de la terminación idéntica con Reegda ó Rechila, queda mostrada la facilidad con que en arábigo se confunde con *be* ó *bet* la *g* ó *gim* en escritura enlazada, según se advirtió al explicar la conversión en *Abaca* del nombre escrito en árabe Ebica y Egica. Seguramente *Ebah*, en este pasaje del insigne historiador anónimo, es corrupción de Echah ó Egah (اجه) abreviación del nombre de Egila, absolutamente análoga á lo de Cixa por Cixila, según ocurre en el nombre de un magnate godo que aparece en las actas del XIII Concilio toledano.

Pudiera agregarse en apoyo de estas consideraciones, bajo el testimonio del mencionado Aben-Alcuthiyya, que los cien pueblos cuyo feudo ó principado se reconoció al mencionado Rechila ó Roquila por Algualid, califa de

(1) Bueno será indicar á este propósito, que el *mem* inicial ó después de *r* escrito en arábigo (مـ), ofrece fácilmente en letra cursiva la figura de la *q* ó del *quef* (قـ), con el cual se confunde, salvo los puntos, y que estos se omiten á las veces por el descuido del pendolista, y á las veces desaparecen, ó no se perciben bien cuando no están muy marcados, á efecto de la acción del tiempo.

2008 Ministerio de Cultura

los muslimes, se hallaban precisamente en *Aragón,* y como el texto designa al propio tiempo que se le reconoció, designándoselo como *patrimonio hereditario* de dicho Príncipe, cabe desde luego el presumir que, al ser elegido Rodrigo, otorgó á los tres hijos de Witiza, como indemnización de la soberanía de que les privaba, el feudo de varios pueblos y ciudades á cada uno ; lo cual explica que reclamara sus contingentes para resistir á los árabes, y que ellos acudiesen personalmente á la pelea, según afirma Aben-Alcuthiyya, *porque ya sabían montar á caballo ;* circunstancia que señala la aptitud y obligación para el servicio militar atentas las costumbres de los godos.

Sería interesante el inquirir si cierto conde Rechila, familiar de Witiza, según el arzobispo D. Rodrigo, el cual, al decir de este Prelado, á pesar de haber entrado en la conspiración del conde D. Julián, fué retenido en África por Muza Aben-Noseir, á causa de que le inspiraba desconfianza, tenía alguna conexión con el Chila ó Achila de las monedas, supuesta la posibilidad de que el autor de la *Historia Gothica* sacase sus materiales de las diversas fuentes en que se designa á éste con los nombres de Re-Chila ó de Egah ó Ebah ; no poco curioso el resolver si es error ó no de nuestros historiadores el haber señalado con Sebastián en Covadonga la intervención de un Oppas ó D. Oppas, que los árabes señalan como pariente de Witiza, pero no hijo, sino nieto, y no Obispo designado con tal título, sino hermano probablemente de aquel piadoso Almetrán, que tanto ha fatigado la crítica de nuestros historiadores eclesiásticos, dado que no se hayan hecho dos personajes del Oppas, hijo de Egica, nombrado por el Pacense ; y sobremanera instructivo el determinar si el Hafs Abo-Said, conde ó al-

2008 Ministerio de Cultura

calde de mozárabes, descendiente de dicho Requila, á tenor de las historias sarracenas, es el mismo Hafs, individuo de la familia de condes cristianos, estirpe del insigne guerrillero Aben-Hafson, precursor del Cid y de Alfonso el Batallador en Andalucía, ó alguno de sus deudos poco remotos; pero esto demandaría estudios é investigaciones que salen de los límites de un artículo.

FRANCISCO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ,

De las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes.

MADRID, Julio de 1889.

2008 Ministerio de Cultura

2008 Ministerio de Cultura

EL MOTOR DEL PORVENIR

LUCUBRACIÓN DEDICADA Á QUIEN, Ó POR MEJOR INGENIERO Ó POR MÁS INGENIOSO, LLEGUE Á REALIZAR LO QUE DE ELLA SE DEDUCE.

SUMARIO.—I. Génesis de mi idea.—II. Juicio definitivo del motor eléctrico —III. Clasificación de máquinas.—IV. Máquinas autócratas.—V. Naturaleza del motor animal.—VI. Deducción del nuevo motor.

I.

GÉNESIS DE MI IDEA.

El primer esbozo del pensamiento que hoy, con todas las reservas debidas y todos los miramientos guardados, me resuelvo á exponer, surgió en mi mente hace ya veintinueve años, la tarde del 21 de Octubre de 1860, conversando con un amigo mío en el fondo del mar. Era el amigo Narciso Monturiol, el ilustre inventor del *Ictíneo*, el reconocido iniciador de la navegación submarina, aquel espíritu emprendedor, que, vista la evolución histórica de la campana del buzo, desde el sencillo modelo mencionado por Aristóteles hasta los más recientes aparatos construidos por Williamson, Payène, Siè-

2008 Ministerio de Cultura

ves, Philips y nuestro brigadier de Marina Vizcarrondo, tuvo aliento para realizar el *salto*, convirtiendo la campana en barco-pez herméticamente cerrado, y al buzo en capitán del mismo.

Una obligación moral implícitamente contraída, no la amistad, ni menos aún el antojo, fué quien logró llevarme á las profundidades del Mediterráneo, á mí, de natural tan terrestre, que, como sea muy espaciosa la aljofaina de lavarme la cara, me da mareo.

Digo, pues, que no por gusto me pasé cuatro horas y cuarto de la citada tarde debajo del agua, variando las direcciones y las profundidades, dentro de aquel hermético artificio cuya tapa yo mismo había ayudado á atornillar.

Obligábame á ello mi cargo de Presidente de la Comisión nombrada por el ATENEO CATALÁN para emitir informe acerca del valor efectivo del invento; y como el asunto era por demás grave y delicado, y en materia de fallar no tengo amigos, quise ver por mí mismo todas las cosas, no ya sólo en relatos, planos, memorias y examen del buque á flote, sino en la viva realidad de ejercicio de todas las funciones de éste; tanto más, cuanto que los compañeros me habían encomendado la ponencia del solicitado informe (1). Por todo lo cual, no habiendo llegado á hacerme cargo de aquel conjunto en una primera prueba verificada cuatro ó cinco días antes, en compañía de otro

(1) V. ICTÍNEO MONTURIOL. — Dictamen presentado á la Sección de Ciencias físicas del Ateneo Catalán por una comisión de su seno, encargada de estudiar el referido problema, y redactado por D. José de Letamendi, Presidente de la misma. — Publícase por acuerdo del Ateneo: Barcelona, Establecimiento tipográfico de Narciso Ramírez, 1862.

Las pruebas á que se refiere mi ponencia fueron hechas con el primero ó primitivo de los Ictíneos botados al agua por Monturiol, su inventor. Poco ha, con ocasión de los trabajos del Sr. Peral, un periódico político de Barcelona (*El Barcelonés*, si mal no recuerdo), reprodujo íntegro en un solo número el citado Dictamen.

2008 Ministerio de Cultura

comisionario, el profesor de Física y Química D. Juan Font y Guitart, exigí de Monturiol una prueba segunda y más amplia, que es la de referencia.

Tres horas largas llevábamos de maniobra, observación y compulsa: éramos seis los tripulantes; Monturiol, cuatro braceros y yo; y como sólo nos faltase extremar la prueba de si se mantenían las buenas condiciones de oxigenación y temperatura del ambiente, ordenó el inventor, á mis instancias, buscar en el fondo, á unos siete metros, reposo á los braceros, fijeza al barco-pez, y un poco de solaz á cuantos allí reunidos constituíamos el alma de aquella extraña criatura del humano ingenio. Un solo tripulante persistió en el trabajo, al servicio de las necesidades respiratorias de todos.

Absorto estaba yo contemplando, á través del cristal de uno de los miradores, el retozar de unos pececitos en demanda de tal cual flequillo de algas que del marco de ajuste pendía, cuando Monturiol, con aquella insinuante rudeza tan suya, me dijo:

—Oye, tú; aprovechemos el tiempo.

—¿Te parece perdición para un naturalista (repliqué-le), emplearlo en fisgonear la vida privada de las sardinas?

—Si no lo pierdes tú, lo pierdo yo (repuso con viveza); pues tengo impaciencia por saber tu opinión como anatómico acerca de un particular muy interesante para mi intento.

—Di.

—Bien sé yo que el Ictíneo no puede salir perfecto de mis manos; conozco los límites de lo natural, y, además, desconfío de que me asista la protección necesaria para dejar realizado todo aquello que de un inventor se puede exigir. Empero desearía dejar lo que Nièpce de Saint-Víctor y tantos otros novadores han dejado en su respec-

2008 Ministerio de Cultura

tiva invención, esto es, el planteo y algo del desarrollo de todos los problemas secundarios ó de perfeccionamiento ulterior. Ahora bien: respecto á motores, mis convicciones son terminantes: el motor definitivo del Ictíneo ha de ser análogo al del pez; el futuro motor de la barquilla aérea ha de ser parecido al del ave. Mientras oigas hablar de globos aerostáticos no creas resuelta la aeronáutica; y en cuanto al Ictíneo, si bien lo relativamente fácil de su estática le consiente llegar muy allá en punto á dirección é impulso por los motores que hoy poseemos, nunca, sin embargo, llegará á su plenitud de ejercicio y á la de sus aplicaciones científicas, industriales y militares, mientras no se descubra su motor natural y adecuado. Quiero, pues, saber qué piensas de la electricidad como energía análoga á la de los seres animados.

Mucha pregunta era esa de Monturiol para aquellos tiempos. La electricidad dinámica todavía *pagaba al contado;* no disponía aún de depósitos donde almacenarse en espera de ulteriores demandas; no se había inventado aún ese maravilloso desarrollo del voltámetro, que, bajo el nombre de *acumulador* y por asociación y refinamiento progresivos, ofrece hoy á la industria verdaderos depósitos de fuerza apuesta siempre para todas las formas de utilización. Si, pues, el actual poderío de la electricidad se presentía, no se preveía (1).

(1) Aunque en 1805 había Ritter descubierto el poder retentivo é inversivo de una tira de papel adherida á los polos del voltámetro, y Jacobi, aplicándose desde 1847 á 1859 al estudio de este fenómeno, había llegado á construir con láminas de platino un rudimento de acumulador que aplicó á la neutralización de las corrientes inducidas de los telégrafos, y en el mismo año de 1859 Gastón Planté emprendió sus trabajos comparativos entre diversos metales, ello es que hasta 1868, es decir, ocho años después de la conversación que estoy reproduciendo, no dió á conocer este benemérito electricista su preferencia por el plomo y su modelo de acumulador, y aun concretando, por entonces, su aplicación á la voladura de minas.

2008 Ministerio de Cultura

Así fué que yo, en lugar de echarlas de fecundo improvisador, bajé la cabeza, dejé un buen rato á mi amigo haciendo antesala á mis pensamientos, y cuando hube reunido lo mejorcito de mis pobrezas en punto á sabiduría, le dije:

—Mira, Narciso; cuanto más amigos, más claros; no estamos en un Ateneo, sino en el fondo del mar, y así, creo mejor servirte dándote poco y bien madurado, que mucho vertido en desazonada improvisación. Y con ser esta la primer vez en la vida que he de pensar y hablar seriamente de estas cosas, pues nunca me había ocupado en esta relación entre las energías industriales y las animales, concrétome á decirte que, en mi sentir, la electricidad, por ser quien es y á despecho de todo progreso imaginable, podrá ser durante algún tiempo el motor de moda, el motor circunstancial, el motor principal en espera de otro mejor, mas nunca el motor definitivo.

—¿Por qué?—repuso Monturiol con viva impaciencia.

—Pues, por dos razones: 1.ª, porque, para motor industrial, resulta caro, y 2.ª, porque está en su naturaleza el ser instable.

Á pesar de su enjuto carácter, hizo Monturiol á mi perentoria réplica los honores de un rato de reflexión, y luego preguntóme:

—Y bien: ¿no es, en definitiva, la electricidad el oculto motor de nuestros músculos? ¿no es ella la que constituye el motor de sangre, el motor animal?....

—No (repliquéle, interrumpiéndole bruscamente). En esto no medito ni vacilo, porque se trata de una cuestión de mi oficio; de un asunto intrínsecamente anátomo-fisiológico; se trata, en fin, de aquello que ignoro menos. La energía viva que los nervios transmiten no es electricidad, precisamente porque los nervios son pésimos conducto-

2008 Ministerio de Cultura

res de ella. Si toda electricidad se transmite, no todo lo que se transmite ha de ser forzosamente electricidad, y pues ni la electricidad, ni la energía nerviosa son *fluidos, entes, cosas,* sino modos de acción, allá queden nuestros nervios transmitiendo sus especiales vibraciones, según su especial naturaleza. Finalmente: ¿quién se contrae en nuestro cuerpo? ¿Quién se convele, quién se relaja? ¿Quién determina,—medítalo, amigo mío,—quién determina la locomoción? ¿Son acaso los nervios? No. Lo potente, lo agente, lo propulsor, es el tejido muscular. Y, por mi parte (añadí), hoy por hoy, no puedo decirte más, porque más no sé; aunque, en verdad, con este escaso saber me basta y sobra para persistir en mis afirmaciones.

. . . . . .

Y no pasamos de ahí. Quedóse Monturiol reflexionando, hablóme luego algo de un proyecto suyo de combustión submarina, ó sin tiro de aire, y, como llevábamos ya cuatro horas y cuarto de inmersión, y tanto el ambiente como la temperatura de la cámara no hubiesen sufrido variación notable, zarpamos de aquellas desolantes profundidades para volver al amable mundo de los racionales.

II.

JUICIO DEFINITIVO DEL MOTOR ELÉCTRICO.

Veinte y nueve años han transcurrido desde aquella conversación, que con toda fidelidad he podido reproducir, merced á lo acentuado de las circunstancias en que

2008 Ministerio de Cultura

tuvo lugar y al preferente recuerdo que de cuanto á mi infortunado y ya difunto amigo conservo. En tan dilatado período, ¡qué de mudanzas y progresos electro-técnicos no hemos visto y celebrado! Y, sin embargo, aquella borrosa pero terminante idea que entonces emití, requerido inopinadamente por el inventor del *barco-pez*, lejos de disiparse, antes al contrario, ha ido arraigándose y aclarándose de año en año más y más en mi espíritu. Si verde brotó de mi entendimiento por improvisada, maduróla por legítima el tiempo. Al defender en aquella época lo que defendí, sentía más que entendía estar en lo cierto; hoy, ó, mejor dicho, de unos años á esta parte, manténgola á clara conciencia de que es fundada. Mi primera afirmación versó acerca de la *carestía* y la *instabilidad* del motor eléctrico, y, al fin y al postre, el mismo adelantamiento ha venido á legitimar estos graves reparos.

Cuanto á la carestía, baste contemplar que el movimiento electro-mecánico se obtiene procediendo á la conversión del calor en vapor, del vapor en movimiento, del movimiento en electricidad, y de la electricidad otra vez en movimiento. ¿Es esto económico? ¿Es esto *serio*, que diría cualquier amanerado político? ¡Pues qué! ¿no tiene establecidos Naturaleza sus *derechos reales* por transformación de energías, como el Estado político tiene impuestos los suyos por la transmisión de la propiedad? ¿No importa cada conversión de fuerza una pérdida, y muy cuantiosa, de ésta? Y siendo esto cierto, como lo es, y pudiendo además asegurarse que la economía de un procedimiento industrial es la más legítima expresión de su naturalidad, de su arraigo, de su porvenir, ¿qué porvenir, ni arrigo, ni naturalidad, ni economía ofrece un proceder que implica nada menos que cuatro conversiones, y *á*

2008 Ministerio de Cultura

más y peor las dos últimas invertidas? ¿Qué juicio formaríamos de un sujeto que, debiendo aplicar á un negocio quinientos duros en plata, tomase de su caja mil en billetes, se fuera á cambiarlos en calderilla y luego á cambiar ésta en plata, y luego estotra en oro, y por último otra vez el oro en plata, reduciendo de premio en premio, de disipación en disipación, sus mil duros á sólo quinientos? No vacilaríamos, ciertamente, en afirmar que aquel sujeto, ó estaba loco, ó sólo por alguna circunstancia externa, que se imponía á su racional sentido, obraba de tan irrazonable manera.

Pues esto segundo es lo que le pasa á la moderna industria. Si en circunstancias dadas acude al motor eléctrico, hácelo, no porque éste deba ser el anhelado motor, sino por dura necesidad, á despecho de lo usurario que le resulta, mientras no se descubra un motor más económico, es decir, de obtención más barata y de impulso más potente.

Esta carestía, que yo lamento con viveza, no es generalmente sentida, merced á circunstancias transitorias que mantienen muy barata la primera materia generatriz, ó sea el carbón de piedra. Los industriales de hoy, como nuestros moderados de los *once años*, creen económico su proceder porque van consumiendo el producto de una gran desamortización. En efecto: las actuales minas de hulla semejan los mortecinos bienes de nuestras antiguas comunidades; son el caudal acumulado por aquellas sociedades vegetantes, por aquellos bosques milenarios que en prehistóricos tiempos recaudaron, merced al calor solar, el abundoso carbono contenido en nuestra virgen atmósfera. Un día esos residuos se agotarán, como se agotaron un día los bienes de los frailes, pues no hay ganga que sea perpetua, y entonces se

2008 Ministerio de Cultura

verá lo que cuesta obtener una tonelada de combustible.

Afortunadamente, es de esperar que ese conflicto no llegará; su futura solución ya hoy la prevén los más perspicuos, contemplando posible el aprovechamiento *al día,* del trabajo de influencia solar y lunar sobre la tierra; de suerte que la tal crisis, lejos de resolverse en mal, acabará en bien, á la sazón en que, aprovechando el hombre las mareas y los vientos como generadores directos de electricidad, venga el mundo industrial á explotar, en vista del agotamiento de residuos de fenómenos pasados, los efectos actuales de la Naturaleza.

Empero, cuando esto se realice, cuando una sabia *explotación al día* de los fenómenos naturales nos permita, por ejemplo, alimentar la iluminación de Madrid á favor de un abono de su Ayuntamiento á la explotación de las mareas de Cádiz, entonces pregunto: ¿adjudicaremos á la electricidad el título de motor industrial definitivo entre las varias fuerzas conocidas y explotables?—No.

Resuelta la cuestión de carestía, queda aún en pie la de estabilidad. Nótese que si al acusar de caro un procedimiento cualquiera, sólo ponemos tacha á una condición exterior de la cosa sujeta á él; en cambio, al calificarle de *instable*, ponemos tacha á la naturaleza misma de aquella cosa que constituye la materia del procedimiento.

Que la electricidad es de suyo instable, nadie lo ignora ni lo duda; mas lo que no huelga advertir es que esta instabilidad crece con la intensidad de acumulación, y como precisamente esa intensidad ha de ser extrema para los efectos motores de la función eléctrica, resulta evidente que ese defecto será tanto más temible cuanto más poderosa sea la impulsión que á la electricidad como motor le exijamos. Para mí, la razón de esta instabilidad es

2008 Ministerio de Cultura

muy clara. La electricidad es una función superficial del cuerpo cargado ó recorrido por ella, y pues no penetra, debe necesariamente aquélla tribulación superficial crecer, ya conforme crece la carga para una determinada superficie, ya conforme se reduce la superficie para una carga ó corriente dada. De ahí que esa que yo llamé tribulación etérea y que los físicos apellidan intensidad, esté atenta siempre en todo momento á escapar, como suele decirse, por la tangente. Un ejemplo nos dará la clara representación material del hecho. Sea un islote en promontorio adonde acuden náufragos. ¿Crece el número de náufragos que á él arriban? Pues, crece en la superficie del islote la tribulación.—¿Decrece la superficie del islote, bien porque la mar asciende, bien porque aquél desciende? Pues, para un número dado, invariable, de náufragos, crecerá, asimismo, la tribulación.—¿Arroja, en tal angustia, la mano misteriosa de la Providencia un cable salvador? Pues, láncele como quiera, en la seguridad de que el tal cable no llega al suelo; no faltará náufrago que lo coja, y otro que se agarre á él y un tercero á estotro, y así, en cadena flotante, todos se escaparán en busca de salvamento. Ese afán, que en lo moral llamamos *tendencia*, es lo que en física llamaremos *instabilidad* por acumulación, y el hecho consecutivo que para los náufragos de nuestro ejemplo se apellida *salvamento*, es lo que para las acumulaciones dinámicas se denomina *difusión*, es decir, esparcimiento en busca de equilibrio. Véase, pues, cómo estas tribulaciones eléctricas son necesariamente muy instables, por el mero hecho de ser superficiales, á diferencia de las otras tribulaciones, por ejemplo, las caloríficas, las cuales, por ser penetrantes, por invadir todo el espesor del cuerpo afectado de ellas, tardan notablemente en difundirse, porque á ello

2008 Ministerio de Cultura

se opone, como tupida red, la materia misma constitutiva de aquel cuerpo. Así, un hierro candente se enfría con gran calma, y aunque para abreviar la difusión de su calor le sumerjamos en agua fresca, aun entonces queda apagado, sí, más no frío del todo, ni mucho menos; mientras que un cuerpo electrizado, y cuanto más intensa su electrización más y mejor, pierde en un instante toda su carga al más mínimo contacto con un cuerpo apto y dispuesto á la difusión ó conducción eléctrica. Por este concepto diremos que el calor es un capital que se pierde por difusión lenta, sucesiva y ordenada, mientras que la electricidad es un capital siempre dispuesto á desaparecer de súbito por la sola pérdida de un ochavo.

No se alarme el lector, si es del oficio, recelando que quizá confundo indebidamente, por ignorancia, la electricidad dinámica con la estática. Las envuelvo en un común juicio de instabilidad, en fuerza de haber trabajado muchísimo en la experimentación de una y otra. De aquello que no poseo fundamento práctico de discurso, no hablo ni escribo, porque, á mi riguroso juicio, quien en orden á ciencia ó arte escribe ó habla de oídas ó de *leídas*, tiene más de ave parlera que de persona. En materia de acumuladores he experimentado por largo tiempo y con extrema prolijidad. Años antes de aparecer las primeras modificaciones económicas del aparato de Gastón Planté, andaba yo construyendo, con finísima *cartulina de plomo*, laminada en Madrid mismo, parejas de acumuladores armados en frascos de menos de 100 gramos de capacidad, de los cuales obtenía, según vieron algunos compañeros de claustro, y con aplicación al examen clínico de las cavidades naturales, luz eléctrica, cuya duración llegó á representar más del 20 por 100 del tiempo de carga, siendo el generador una pila húmeda

2008 Ministerio de Cultura

variedad del tipo Daniel, ideada por mí, y de una sencillez extrema. Quiero decir, pues, y sin más alegatos, impropios de este escrito, que en la experiencia fundo mis opiniones, las cuales resumiré en estos breves términos. Las dos formas clásicas, estática y dinámica, de electricidad, á pesar de que difieren muchísimo en punto á la mayor y más ordenada calma con que la segunda procede en sus descargas normales, convienen ambas, sin embargo, en dos rasgos importantísimos relativos á su acumulación: primero, la contumacia, por cuanto así unas como otras, descargadas hasta cero manifestación, revelan, al poco rato, notables residuos de carga, ó indican, si se quiere, una carga consecutiva espontánea; y segundo, que la acumulación, así de una como de otra, *desaparece repentina y totalmente, bien al menor contacto entre partes que deben estar distanciadas, bien á la menor discontinuidad de una parte que debiera mantenerse continua.*

Y como quiera que la probabilidad de estos dos accidentes y la gravedad de tales azares crecen con la complicación de las máquinas, con el grado de su carga y con la trascendencia de su fin, digo y afirmo que esta INSTABILIDAD de la energía eléctrica es de suma importancia para el juicio definitivo de un tal motor. Lo que hay en el fondo de todo ello es, que si la electricidad puede darnos instantáneamente esos fuertes chascos, tan fáciles en la práctica, como difíciles de prevenir y de remediar, débese única y exclusivamente al hecho de ser ella función superficial, ó del éter limitante, de los cuerpos, según dejo demostrado. Es decir: que uno y otro achaque andan íntimamente relacionados.

Poseer, pues, electricidad acumulada es tener suspensa en la atmósfera libre, aunque tranquila, una onza

2008 Ministerio de Cultura

de oro en polvo impalpable : vale para su dueño diez y seis duros, es cierto ; pero los vale mientras una ráfaga de viento no disponga otra cosa.

Tal es la electricidad juzgada como fuerza motriz; *cara* hoy por hoy ; *instable* en todo tiempo.

Reflexiónese, sin embargo, que mi juicio no afecta á la electricidad en principio, como agente de singular estima, sino concretamente como impulsor, y pues soy de los más entusiastas de la Electro-técnica, y daría lástima que por no explicarme bastantemente fuera nadie á creer que la tengo inquina, voy á especificar mis juicios en el modo y forma que más cuadran al objeto de este artículo.

III.

CLASIFICACIÓN DE MÁQUINAS.

Por el concepto de la elección de motor, conviene dividir las máquinas en dos géneros y cuatro especies. El primer género lo constituyen las máquinas de instalación, ó *esclavas,* las cuales tienen por objeto la simple transmisión de energía, subdividiéndose este género en dos especies ; una de transmisión *mecánica* ó de movimiento corpóreo, y otra de transmisión *dinámica* ó de movimiento etéreo. Sirvan de respectivos ejemplos una máquina de hilados y un aparato de transmisión telegráfica. Cuanto al segundo género, fórmanlo las máquinas de traslación ó libres, las cuales subdividiré en *autónomas,* ó que, colocadas entre dos medios y apoyándose en el más denso, se mueven sobre él dentro del más tenue en todas las direcciones del plano, y *autócratas,* ó

2008 Ministerio de Cultura

que, sumidas en un medio dado, gobiérnanse en él y lo dominan en todas las direcciones imaginables. Ejemplos de máquinas autónomas son los buques y los coches de vapor, y solo intentos, no ejemplos cabales, de las autócratas vienen á ser los Ictíneos y los artificios aerostáticos hasta hoy conocidos y suficientemente juzgados.

Cuanto á las máquinas fijas *transmisoras mecánicas,* no se deja sentir, en verdad, la falta de un nuevo motor, puesto que por su misma fijeza son eficazmente asistidas de todo recurso y auxilio, resultando, de otra parte, muy fácil aplicarles, según su naturaleza, tamaño é intensidad de impulso, el vapor, el gas ó la electricidad. Para las muy potentes es el vapor el más económico de los motores, puesto que surge de la segunda transformación (de calor en vapor, de vapor en movimiento).

Por lo que dice á las máquinas fijas *transmisoras dinámicas,* creo que, siendo eléctricas por su naturaleza, será siempre la electricidad su motor obligado. En ellas, por ejemplo en el telégrafo y el teléfono, el impulso eléctrico está en su elemento; allí no se le exige ímpetu, sino ligereza; allí corre, vuela, como sus padres el rayo y la centella le enseñaron á hacerlo, dando la vuelta al mundo en un pestañear. Cierto que, por vigilada que sea, incurre la corriente en cien atolondramientos por día, y á poco que el vigilante se descuide, ó por azar ella se interrumpa, puede ser causa de que un convoy de humanos, privados de oportuno y urgente aviso, se precipite en espantable sima; pero..... ello es que en esta esfera de la transmisión dinámica, ó hay que renunciar á la electricidad, ó debemos resignarnos á soportar sus genialidades, bien como aguanta menesteroso yerno las impertinencias de suegra acaudalada.

Respecto á las máquinas libres *autónomas terrestres,*

2008 Ministerio de Cultura

su motor adecuado, entre los actuales, es el vapor, en virtud de su relativa economía, según dejo dicho con referencia á las fijas *transmisoras mecánicas;* pues aunque se trate de locomotoras ó corredoras de largos y variados trechos, nada más llano que el emplazamiento de repuestos de hulla donde convenga. Sólo á las de menor impulso y radio de acción, movidas hoy por fuerza de sangre, podrá tener cuenta el recurrir á los acumuladores; pues, á pesar de que éstos representan el resultado de cuatro conversiones con sus correspondientes pérdidas, según queda dicho, pueden, en cambio, ofrecer positivas ventajas sobre la fuerza muscular, dado que ésta, por emanar de un acumulador viviente (caballo ó mula), muy susceptible de desperfectos (enfermedad) por motivos diversos, y sobre todo por las frecuentes ó intempestivas paradas, resulta ocasionadísima á fuertes quebrantos del capital, mientras que los acumuladores eléctricos, caso de descompostura ó incidente que interrumpa su ordenada descarga, podrán causar la parada del vehículo, mas nunca un verdadero siniestro.

Pero, en lo que se refiere á las *autónamas acuáticas,* no procede, si son marítimas, que dejen lo relativamente barato y seguro, que es el vapor, para confiarse en lo caro y azaroso que es la electricidad, pudiendo tan sólo los vehículos fluviales permitirse tal demasía, en gracia á que, vecinos siempre á la ribera, pueden, en virtud de esta seguridad de amparo, dar á su construcción mayor despejo y galanura. Algo y mucho se puede pagar por desembarazarse de la máquina de vapor con su obligado estafermo de la negra chimenea de pardas y apestosas crenchas de humo, y con el atolondrado triqui-traque y las pitadas de Satanás que componen su bárbara elocuencia.

2008 Ministerio de Cultura

Hasta aquí, vamos, como suele decirse, tirando; empero, al llegar á las máquinas libres *autócratas*, bien sean éstas submarinas, bien aéreas, ya la cuestión no es tan llana de resolver. Nótese, por lo pronto, que unas y otras se hallan aún, hoy día de la fecha, en estado de glorioso conato, pero conato al fin, no realización cumplida; y como quiera que el asunto inspira un interés muy vivo y trascendental, y que no llegará el hombre á hacer buena su pretensión de *Autocrator* del planeta mientras por autocráticos mecanismos no haya tomado posesión de las vastas regiones aéreas y subacuáticas, vale la pena de hacer de tales artificios capítulo aparte.

IV.

MÁQUINAS AUTÓCRATAS.

Volar como el águila, nadar como el pez-espada, he ahí los dos reprimidos anhelos del hombre, en cuanto señor de la Tierra. Cada uno de estos dos anhelos plantea un problema arduísimo, porque toca ya al límite natural y perpetuo del humano poder. Bien decía Monturiol.—«Mientras oigas hablar de globos, no creas resuelta la Aeronáutica, y en cuanto á la navegación submarina, si bien lo relativamente fácil, etc....., nunca llegará á la plenitud de sus aplicaciones científicas, industriales y militares, mientras no se descubra su adecuado motor.»

Y es que son muy y muy serios ambos á dos empeños.

El problema industrial del volar, trae aparejadas dos fuertes exigencias: una, la elevación y la estática del peso sumado del hombre y su artificio volador ; otra, la reso-

2008 Ministerio de Cultura

lución salvadora de cualquier azar ocasionado á desplome de la máquina y muerte segura de su tripulante. Estas dos exigencias resuélvense en una : dominio incondicional de la pesantez á favor de energías potentísimas y seguras. No hablo de la dirección, porque ésta, tan sólo para los globos es problema, y sólo por ellos es irresoluble.

El problema industrial de la natación submarina presenta de su parte tres exigencias : una, el rigor absoluto del hermetismo ; otra, el perfecto logro y ordenado mantenimiento de un sistema de vida orgánica que proteja, dentro del Ictíneo, el normal funcionar de sus tripulantes, y otra, en fin, la aplicación de una enorme fuerza que, discreta y cómodamente administrada, desde lo más impetuoso é irresistible hasta lo más suave y gradual, dote al Ictíneo de un sistema completo de actividades exteriores, análogo á lo que en los seres animados constituye sus funciones de relación.

Á poco que sobre estos dos problemas se reflexione, se echa de ver : 1.°, que ninguno de los motores hoy domeñados y reducidos á explotación es idóneo ni para el vuelo ni para la natación industriales, á causa, bien del peso y volumen de los aparatos requeridos, bien de todo ello más la instabilidad esencial del propio motor. Yo creo que la acumulación eléctrica, con ser hoy un maravilloso progreso por el concepto de almacenar *energía pura*, separada de la masa enorme de materia cuya actividad la engendró, ha de progresar todavía más, muchísimo más ; ha de progresar hasta ofrecernos en una batería de un decímetro cúbico, la potencia que hoy almacenamos en una caja de céntupla capacidad ; mas he de insistir, á pesar de ello, en mis recelos antes expresados, y aun añadir que, creciendo la instabilidad en razón di-

2008 Ministerio de Cultura

recta de la intensidad, ó sea del tanto de cantidad eléctrica por superficie electrizada, bien se puede afirmar que los venideros acumuladores serán tanto más instables, y por ende vigorosos, cuanto más intensa sea, más potente, más cuantiosa para una superficie dada, dicha acumulación.

La instabilidad, el mal, el riesgo está en la condición superficial de la electrización misma.

Un particular reparo, con cargo á la navegación submarina, debo añadir á los que he expuesto. Paréceme extrema la dificultad de dirigir á conciencia clara y distinta, con una sola especie de motor, sea éste el que fuere, todo el sistema económico de *nutrición* y de *relación* de un *Ictíneo*. Cuidar deliberadamente un hombre con preciso ordenamiento en tiempo normal, con rápida oportunidad en momentos de peligro ó lucha, del gobierno de todas las funciones orgánicas y animales, desde la respiración á la desinfección, desde la percepción y apercibimiento al impulso industrial ó militar, ofensivo ó defensivo, paréceme dificultad realmente sobrehumana. Dios, con ser Dios, ha entendido que debía sustraer á nuestra conscia dirección el respirar y el digerir, el trasudar y el absorber, todo cuanto, en una palabra, á la íntima y prolija administración vital atañe; dejándonos, así al hombre como á todo ser animado, reducidos á meros gerentes de los actos, percibir, sentir, pensar, determinar y operar, en todo cuanto á relaciones exteriores se refiere. Así, yo creo firmemente (salvo lo que la experiencia acredite con cargo á la falibilidad de mi pensar), que la navegación submarina necesita disponer de dos energías distintas en su forma, aunque únicas por su común generador; á saber: una, la electricidad acumulada, muy idónea para los cuidados orgánicos, lentos y

2008 Ministerio de Cultura

continuos de la economía interna; y otra, la del motor de mis ilusiones, del motor en cuya busca vamos discurriendo, el cual proveería por sí, de una parte, directamente á la vida de relación, esto es, á los impulsos protensivos, extemporáneos, comunicativos, trascendentes, de explotación, ataque ó defensa individuales del buque, y de otra parte, de vez en cuando y en ocasión propicia (según nosotros los vivientes, comemos y bebemos), á la carga de los acumuladores eléctricos del otro sistema de fuerzas, en tanto que tenientes ó vicarios que de continuo atendiesen al trabajo orgánico del simulado pez. De esta suerte, el director, verdadero espíritu del *Ictíneo,* podría, sin más que lo que hace cualquier alma en su almario, aprovechar las pausas de la vida militante ó útil para dar cuerda al íntimo resorte de su máquina, quedando reducida su atención, y despejada para ocurrir al régimen y gobierno de las relaciones exteriores, las cuales, para un *Ictíneo,* bien sean de paz, bien de guerra con el prójimo, resultan, y resultarán en todo caso, de lucha con los elementos naturales. Dígolo, porque habiendo habitado poco ó mucho en el fondo del mar, híceme cargo de lo adusto que es aquel callado y melancólico mundo.

En suma: para el vuelo y la subnatación industriales, la necesidad de un nuevo motor, de enorme poder, es imperativa; sin él no hay que pensar en aerostática activa ó de libre dirección; sin él, la náutica submarina podrá alcanzar algunas aplicaciones, mas sólo á condición de no separarse mucho del litoral el buque, y no pasar de máquina de defensa, sujeta á muchas y muy serias contingencias. Sólo contando con un nuevo motor adecuado á los rigores de la empresa, podrá un Ictíneo, aparejado para la vida anfibia y pronto á sortear lo mismo un temporal aéreo que un huracán de corrientes suboceánicas,

2008 Ministerio de Cultura

emprender, acompañado de un cortejo de peces merodeadores, como marroquí seguido de curiosos y pilluelos por las calles de Madrid, un largo viaje para atravesar los mares, examinar sus fondos, acusar sus ocultas riquezas, levantar planos de tanta magnificencia ignota, formalizar registro de mil fenómenos sorprendentes, y, si camino de su punto de escala divisa una embarcación enemiga, lanzarle un torpedo y destrozarla.

¿Es todo esto vana fantasía? ¿Es natural presentimiento de una futura realidad? Decídalo quien tenga bien observada la mecánica en los seres animados; quienquiera que haya fijado su atención en la fuerza impulsiva de los peces superiores y los cetáceos, de las aves y los insectos y de toda criatura movediza. Lo que vuela y salta de crepúsculo á crepúsculo un gorrión, las energías que derrocha relativamente á lo que come, máxime en días de grandes nevadas, donde es maravilla que atrape tal cual grano, á fuerza de inquirir entre el estiercol de alguna pasajera caballería; lo que revolotea, va y viene, torna y gira, y sube y baja, y topa y brega un moscardón secuestrado y reducido por hambre, hasta que muy á la larga al cabo de días va la inedia agotando los últimos repuestos de motor que en su organismo guardaba, causa verdadero asombro, y obliga á sospechar que en ello está la clave para determinar cuál sea el vero motor del porvenir.

En esto no cabe argumentar con el misterio: ó la Naturaleza entera es un milagro, ó el mecanismo de los animales tiene su explicación natural y admite imitación por la humana industria.

Y pues esto es lo que procede indagar, indaguémoslo.

2008 Ministerio de Cultura

V.

NATURALEZA DEL MOTOR ANIMAL.

Si en tal asunto hemos de discurrir con sobriedad y acierto, comencemos por poner orden en el actual embrollo del discurrir y del hablar acerca de las formas de acción de los agentes naturales.

En una obra doctrinal de Medicina, que, si no es una excelencia como libro, es, sin embargo, mi libro por excelencia, ya que en ella he puesto al servicio de la verdad médica cuanto he podido inquirir de la universal naturaleza, he establecido una clara y precisa clasificación de las diversas formas de acción en que las energías proceden (1), dando á la explicación teórico-práctica de cada una de ellas la extensión que su respectiva importancia requiere. Aquí, para nuestro caso, bastará consignar y diferenciar bien, aunque concisamente, dos de esas formas; á saber: la *transmisiva* y la *propagativa*.

Así diremos que es TRANSMISIÓN la acción y efecto de llegar la fuerza viva de un cuerpo *A (fig. 1.ª)* á otro cuerpo distante *B* por obra de la materia intermedia.

FIG. 1.ª

Nótese que si, por ejemplo, el cuerpo *A* es una mano en acción de vaivén sobre una cuerda *C* que termina en

(1) *Curso de Patología general basada en el principio individualista ó unitario*, tres tomos: Madrid, 1883-89.

2008 Ministerio de Cultura

el cuerpo *B* en reposo, este cuerpo *B* recibirá por las ondulaciones de la cuerda *C* la fuerza viva de la mano *A*, sin necesidad de que ésta vaya ella misma á depositar su fuerza viva en *B*. De suerte que, si en la TRASLACIÓN salvan el espacio tanto la fuerza viva cuanto el cuerpo de que ésta emana, en cambió, por la transmisión sólo la fuerza viva cambia de lugar, mediante una serie de transmisiones parciales y sucesivas encomendadas á los elementos indiferentes de la materia intermedia.

Nótese, asimismo, que la fuerza transmisiva, cuando funciona libremente, se realiza en todos sentidos como irradiación, y en este caso está sujeta, al par de la gravedad, á la ley de la razón directa de la cuantía de fuerza, y en razón inversa del cuadrado de la distancia.

Así trabaja la materia ponderable en las funciones acústicas ; así el éter en todas las suyas propias.

Ahora, de la PROPAGACIÓN diremos que es el acto y efecto de provocar un cuerpo dado, *A (fig. 2.ª)*, en otro inmediato *B*, de igual ó análoga naturaleza, la conversión de sus fuerzas de tensión, ó trabajo interno, en fuerza viva ó trabajo externo, pasando *ipso facto* el cuerpo influido *B* á ser influyente ó provocador de la conversión en *C*, y luego éste de la conversión en *D*, etc., etc.

FIG. 2.ª

X, *A*, *B*, *C*, *D*, etc.

* * * * * * * * *

Nótese que en esta forma no se trasladan ni el cuerpo dado ni su fuerza viva, y que si, por ejemplo, el cuerpo *X*, provocador de la conversión primera operada en *A*, fué acaso una menuda chispa , figuraremos que los cuerpos *A*, *B*, *C*, *D*, etc., son una serie de granos de pólvora,

2008 Ministerio de Cultura

de donde resultará: 1.°, que la fuerza viva de *A* no es la de *X*, sino la conversión del propio trabajo interno; 2.°, que lo mismo diremos de la de cada uno de los granos *B*, *C*, *D*, etc.; en serie; 3.°, que en cada cual la fuerza puede ser mayor que la de *X;* y 4.°, que, á pesar de que las conversiones son, en realidad, *sucesivas*, sin embargo, por ser rapidísima la sucesión, valdrán prácticamente por simultáneas, de suerte que si los granos son 1,000, no nos parecerá que conflagran como 1+1+1+1, etc, sino como un efecto mecánico, tan estupendamente económico, que, por una causa—la de la chispa—mucho menor que 1, se ha dado un efecto instantáneo=1,000.

Nótese, además, que la fuerza PROPAGATIVA, realizada en su mayor amplitud, marcha, cual la TRANSMISIVA, en todos sentidos; PERO que en este caso la acción no tiene por ley la de transmisión, sino todo lo contrario; es decir, que sin seguir razón alguna con la fuerza inicial, está en *razón directa* del cuadrado de las distancias.—Demostración experimental: Sea un gran globo de vidrio lleno de pólvora; hágase llegar, según arte, al grupo de granos del centro un sistema de reóforo, terminado por una mínima parte de alambre de platino al desnudo; ciérrese el circuito, y se verá que la conflagración, lejos de debilitarse del centro á la circunferencia, antes al contrario, ha ido siempre de menos á más, por razón de ir aumentando la cuantía superficial de la pólvora, conforme se extendía el radio de la acción.

Merced á estas al parecer impertinencias de dómine que me acabo de permitir, fácil es caer en la cuenta de que esta es, de todas las fuerzas naturales, la más poderosa en la práctica, la más sorprendentemente económica, es decir, la que con menos esfuerzo da mayor rendimiento, y cómo de ella se ha valido Naturaleza para producir

2008 Ministerio de Cultura

los maravillosos efectos reproductivos de todo ser viviente, y en especial los imponentes alardes dinámicos de los seres animados. Por ella, conducida más ó menos deprisa, procrea toda criatura, llenando de semejantes suyos el espacio y de perpetuidad de especie el tiempo; por lo cual en la obra citada propuse reservar á esta forma de acción el nombre de *propagativa*. Por ella, conducida con tan instantánea rapidez que vale por simultaneidad, responden verdaderas explosiones á causas insignificantes como cuantía de acción, según las indicaciones finales ó conservatorias del momento.

¿En dónde residen esas ocultas energías? ¿Quién las provoca á conversión? ¿En qué consiste su estallido?

Analicemos:

Un hombre se acerca á otro, le dice sigilosamente algo al oído, y en el acto éste, por motivos de lo que ha oído, se reconcentra, y, cual otro Segismundo, acomete al primero, y sin reparar en si es débil ó fuerte, hombre ó león, lo levanta en alto y lo arroja por la ventana. ¿Qué ha ocurrido en ese cuerpo vivo desde el primitivo sosiego á tan violenta explosión? ¿Puede darse efecto dinámicamente más grande de una causa materialmente más chica?

¿Cuál fué la causa física? Una levísima vibración del tímpano. ¿Puede tomarse en material cuenta? No, porque el mismo insulto, dicho en voz alta pero en lengua desconocida, no hubiera convelido un solo músculo del oyente. Entonces, la causa está en la inteligencia, y como ésta, por su naturaleza, no da ni quita fuerza al impulso físico recibido, resulta que sólo le es dado conmutarlo por medio de la atención, hasta convertirlo en preocupación ó *prolepsis*, con cargo á los motivos personales de interés, resolubles todos, por última instancia, en sentimientos de antipatía ó simpatía. Cuanto á la memoria, imaginación

2008 Ministerio de Cultura

y procesos íntimos, sentimental é instintivo, todo ello se cumple por medios representativos, basados en el solidarismo cerebral.

Mas por si alguna duda quedare de que de los centros nerviosos y sus conductores los nervios, no baja ninguna descarga eléctrica que explique la impulsión animal, bastará tener presente: 1.°, que los mismos peces eléctricos, como animales dotados de órganos acumuladores, no se convelen ellos al contacto nuestro, sino que, muy al contrario, son los causantes de la convulsión producida en quien los toca; 2.°, que por ningún modo revela el fluido nérveo fuerza mecánica, y 3.°, que si el animal necesita del músculo para hacer efectivas por contracción sus determinaciones, en cambio, el músculo, para contraerse, no necesita del influjo nervioso del animal; de suerte que, vivo ó muerto éste, y aun extraído de él, el órgano muscular realiza su explosión ó contractura por varios y muy diversos estímulos físicos ó químicos. De suerte que, á todas luces, el papel del nervio en la contracción no es el de ejecutor ó eficiente, sino el muy modesto y meramente virtual de promovedor ó causa ocasionadora. Más breve: el músculo es la mina cargada; el nervio el conductor que, por modo parecido al chispazo, térmico ó eléctrico, provoca la descarga.

Hasta aquí resulta que la fuerza mecánica no reside en el nervio, sino en el músculo. Ahora examinemos de qué naturaleza es la fuerza muscular.

Experimentalmente están demostrados acerca de esto los siguientes extremos: 1.°, que el trabajo exterior ó mecánico del músculo no se hace á expensas de sus materiales de construcción, sino de los retenidos y circulantes en sus interioridades; 2.°, que esta primera materia del trabajo contractivo se compone de principios albuminoi-

2008 Ministerio de Cultura

deos, materias grasas é hidratos de carbono ; 3.°, que el acto preciso de la contracción consiste en una combustión rápida de un tanto proporcional de dichas materias, mayormente de grasas é hidratos, con gran desprendimiento de energía íntima, de la cual sobre un 20 por 100 se convierte en impulso, revelándose el resto en calor ; 4.°, que los residuos de esta *conflagración sorda, que la voluntad y el instinto* determinan y gradúan á discreción, dentro de los límites normales, son: un tanto de urea, con cargo á la combustión de los principios azoados, y un tanto mayor proporcional de creatina, creatinina, inosita, ácido láctico y ácido carbónico ; en suma, y términos industriales, cenizas azoadas y humo de carbón, y 5.°, que la reiteración de las contracciones ó su intensidad llevadas al máximo determinan, por exhaustión de materias explosivas y exceso de residuos de explosión, el fenómeno llamado fatiga muscular. Más breve: la inutilización temporal de un aparato que, como cualquier otro industrial análogo, necesita un tiempo de limpia y reposición. De lo primero se encargan las venas ; de lo segundo, las arterias, todo bajo el *consensus* directivo de la inervación nutricia.

¿Cómo procede esta explosión muscular? Pues, procede por acción sucesiva, *propagativa*, no por acción simultánea. Esto se puede demostrar por doble prueba, directa é inversa.

Prueba directa.—Si con ácido hidroclórico al 1 por 1,000 se moja la sección transversal de un largo músculo, la contracción se determina en toda la longitud de él, á pesar de que la reacción molecular inicial está localizada en el punto de contacto. Esta reacción inicial se marca por la coloración blanca que en la superficie de la herida forma instantáneamente la miosina, coloración

2008 Ministerio de Cultura

que luego desaparece, merced á que la miosina se redisuelve en estado de sintonina.

Prueba inversa.—Un músculo de rana, tan pequeño que sólo pesa cinco centigramos y mide unos cinco milímetros cúbicos, puede por contracción *levantar un peso de quinientos gramos,* ó sea de medio kilo. Es decir, que, merced á un influjo nervioso ó á una corriente voltaica incapaz de levantar directamente 10 gramos, el diminuto músculo levanta un peso cincuenta veces mayor. ¿Será eso un juego de magia? ¿Creará fuerza el organismo? No. Esta aparente maravilla se reduce á que en una serie de tiempos infinitamente breves, de los cuales se necesitan millones para integrar un segundo, se ha propagado, desde las primeras moléculas de la serie hasta las últimas, la conflagración.

Volviendo, pues, al caso de nuestro Segismundo, afirmaremos que en aquella crisis moral que le condujo á arrojar al prójimo por la ventana, las palabras ofensivas no tuvieron ningún valor mecánico, sino sólo un valor intelectivo; la inteligencia y la voluntad, con todo su cortejo de facultades representativas y afectivas, sólo desempeñaron una función conmutativa; los nervios ejercieron un acto transmisivo, y, sólo al llegar á la musculatura, el intento se resolvió en impulso, la voluntad en ejecutoria, porque sólo en estos órganos, por virtud de su acción propagativa, puede dar prácticamente la excitación nerviosa un millón por uno, no porque en ellos se engendre fuerza, sino por la rapidez con que las conversiones sucesivas llegan á valer *prácticamente* por explosiones simultáneas.

Tal es, si vale la doble evidencia de razón y de sentido, la clave del enigma de la convertibilidad de una simple idea en una explosión mecánica incontrastable,

2008 Ministerio de Cultura

dentro de la blanda consistencia y afiligranada textura de un ser animado.

VI.

DEDUCCIÓN DEL NUEVO MOTOR.

Breve he de ser en esta última parte de mi escrito, puesto que la deducción es al discurso lo que el desenlace al drama ; algo virtualmente contenido en su acción preparatoria.

Si en la mecánica animal todo el poder está en órganos que funcionan por acción *propagativa,* cae de su peso, es de necesidad racional deducir que para la mecánica industrial, los motores de máxima-potencia serán aquellos que, por virtud de esta misma acción *propagativa* , determinan una explosión violenta.

Grande es ya el número, variadísima la calidad de las substancias de que hoy dispone la química industrial capaces de dar el propuesto resultado. Además de la nitroglicerina (el explosivo de mayor energía) y de la dinamita , ó nitroglicerina atenuada por incorporación de vidrio molido ú otro polvo inerte, cuéntanse el algodón-pólvora, bien solo, bien mezclado con el clorato ó con el nitrato de potasa, el ácido pícrico, la mezcla de éste con dicho clorato, ó nitrato, con el óxido de mercurio, ó de plata, ó de plomo, ó de cobre, el picrato de potasa mezclado con el nitrato ó el clorato de igual base, el cloruro de ázoe, las diversas pólvoras de caza, guerra, mina, sobrenitrada, de nitrato sódico ó de clorato potásico, la pironona (nitro, azufre y tanino), la saxifragina

2008 Ministerio de Cultura

(nitrato bárico, potásico y carbón), la haloxilina de Neumeyer y Fehleisen (carbón, nitro y ferrocianuro potásico), la pólvora de mina de Callón (clorato potásico y oropimente), la pólvora blanca de Augendre (ferrocianuro potásico, azúcar de caña y clorato potásico), la mezcla de Armstrong para fulminantes (fósforo rojo y clorato potásico), la nitromanita, la anilina fulminante (cromato diazobenzol), etc., etc.

Entre las citadas, como entre las omitidas, las hay de curiosísimas cualidades. Así, entre las segundas, citaré la indómita diodamida (amoníaco y yodo), la cual, muy tranquila mientras disuelta en agua, ó siquiera humedecida, estalla en el punto mismo de quedar seca, á la menor vibración de la mesa ó tabla donde esté colocada.

De ese género de mezclas suele hacerse una división en dos especies, á saber: *fulminantes,* ó que estallan por simple presión ó roce, y *explosivas,* ó que para conflagrar necesitan ser, como quien dice, encabezadas con una chispa térmica ó eléctrica.

Mas si se reflexiona que la nitroglicerina es, ya ultra-fulminante, ya ultra-explosiva, según se mantenga pura y fluida ó sea mezclada con vidrio molido (dinamita), fácil será reconocer lo convencional de tan vistosa clasificación de estas substancias.

Para mí tengo, aunque lego en artes de ingeniería, que todo el punto esencial y procesal de tan endemoniado género de compuestos está en estas dos condiciones, á saber: cuanto á su esencia (y en tesis general), que la formen, de una parte, nitrógeno ú otra substancia secuestradora de fuertes equivalentes de oxígeno, y, de otra, alguna intensa condensación de hidrógeno y carbono, es decir, *mucho combustible y mucho comburente reducidos á mínimo espacio;* y por lo que dice á su proceso de

2008 Ministerio de Cultura

acción propagativa, conviene que esas moléculas conflagrantes estén tanto menos unidas, tanto más dispersas á favor de un medio, sólido ó líquido, indiferente ó detentóreo, cuanto menor sea la prontitud propagativa á que convenga sujetar su conflagración, de suerte que, de la máxima instantaneidad fulminante á la máxima calma explosiva, podamos disponer *a priori* de todos los grados de intensidad en el motor pretendido.

Claro que para mi capital objeto, para las funciones motrices de subnatación y vuelo, y hasta para la locomotiva en general, excusadas son las atenuaciones por substancias sólidas ó polvos inertes. Sólo la atenuación por líquidos puede dar á la sucesiva entrada de unidades de motor en la cámara de expansión la seguridad de una regular y matemática marcha; condición esencial y vital para una explotación de tanta responsabilidad y trascendencia.

Pero, ¿á qué dar un paso más en la determinación de las condiciones ejecutivas, rebasando los naturales límites de mi propósito, y haciendo degenerar en bachillería este artículo que no quiero que pase de pura genialidad más ó menos acertada y oportuna?

Con decir que las máquinas llamadas de «motor de gas», hoy tan conocidas, y de día en día más celebradas, son máquinas fundadas en la *regulada explosión* de los gases hidrógeno y oxígeno en presencia de una llama, basta y sobra para echar de ver que el problema está resuelto industrialmente para las explosiones gaseosas, y que sólo falta aplicar la solución misma á los explosivos sólidos ó líquidos; únicos adecuados á las necesidades del porvenir.

2008 Ministerio de Cultura

Hora es ya, por tanto, de acabar, y voy á hacerlo poniendo seguro broche á mi discurso.

Á tres postulados capitales se reducen todas cuantas especies en este artículo he vertido:

1.° Que la electricidad no satisface las exigencias de los grandes problemas mecánico-industriales (subnatación y vuelo) que están aún por resolver y que no admiten en modo alguno la intervención del vapor y demás motores hasta hoy explotados, á causa del poco rendimiento que dan en relación con el exceso de peso y volumen que exigen.

2.° Que el motor desconocido, ó del porvenir, hay que buscarle entre los análogos del motor animal.

3.° Que estos análogos del motor animal son las materias explosivas, cuyo secreto de utilización está en el artístico dominio de la explosión misma.

Lo que muy encarecidamente ruego al lector es que, vistas mis razones, reconozca que ni condeno sistemáticamente el motor eléctrico, ni pretendo que el motor nuevo sustituya en lo venidero á todos los conocidos y explotados hasta la fecha. Aquel tan zarandeado versículo de Santo Tomás de Aquino

«RECEDANT VETERA,
NOVA SINT OMNIA»,

que muchos creen grito revolucionario de enardecido masón, cuadra muy bien en honor de Jesús sacramentado, mas en modo alguno es lícito aplicarlo al humano progreso. Acerca de esto tengo dicho, años ha, «que la ciencia no *anda,* no se mueve como por traslación, abandonando con los pasos de hoy el terreno pisado ayer, y el de hoy con los de mañana, sino que *vegeta,* se mueve por

2008 Ministerio de Cultura

evolución orgánica, al par de los árboles, conservando, como éstos, en su mismo ser, fijada en vetusto leño, su provechosa historia y la razón suficiente de sus futuros medros; de suerte, que la verdadera ciencia, en su vegetar, no abandona, como el globo montgolfiero, la tierra para dirigirse al cielo, sino que, muy al contrario, funda en la conservación y ahondamiento de su arraigo la condición precisa de su elevación y crecimiento (1)». Quien tal afirma y enseña, no puede ser tildado de querer sacrificar ni lo pasado á lo presente, ni lo presente á lo futuro. Ciego debe de ser quien no vea, hoy por hoy, servir y medrar junto á la locomotora el mozo de cuerda, primer motor industrial en el orden histórico, y motor que subsistirá á despecho de todos los adelantamientos mecánicos. Y si éste subsiste, ¿cómo no ha de subsistir la electricidad, siendo, como es, uno de los más recomendables motores?

Empero, el motor eléctrico y la opinión pública están hoy en el pleno de su *luna de miel*, y Dios nos libre de que á ningún espíritu independiente se le ocurra poner tachas al novio. He aquí por qué razón me prevengo contra injustas apreciaciones. Dios hizo á la Humanidad muy á la francesa, y dada, por tanto, á concentrar todo su entusiasmo en el último figurín. Por esto Francia domina al mundo. Hoy la electricidad está de moda, y hay que prometerse de ella hasta fenómenos de procreación por el cable.

De mí diré que, libre de toda esclavitud de espíritu, así pasional como subsidiaria de ajeno albedrío, afirmo, en pleno apogeo de la electricidad, porque lo veo claro, que para avanzar por el aire y por el fondo de los ma-

(1) Obra cit., tomo 1, páginas 58 y 59.

2008 Ministerio de Cultura

res se necesita un nuevo motor, y que éste le poseemos ya, aunque virgen, cerril, indómito, y sólo falta, para reducirlo á utilidad, domeñarle.

Difícil veo que en la actual situación de los ánimos nadie me dé la razón: quédome, sin embargo, repitiendo con Dante:

«Ai posteri l'ardua sentenza».

JOSÉ DE LETAMENDI.

MADRID, á 15 de Noviembre de 1889.

2008 Ministerio de Cultura

2008 Ministerio de Cultura

EL INSTITUTO GEOGRÁFICO

IV.

EL MAPA.

TENÍAN en casa de unos amigos míos una doncella que, cuando se la daba broma con algún novio, para dar á entender que aquello era pura invención sin fundamento ni pizca de verdad, solía decir: *Eso es hablar por el mapa.*

Yo no sé dónde habría aprendido ella la frase; pero lo cierto es que la frase es gráfica y buena, y parece haber sido inspirada por el mapa que el general Ibáñez ha puesto al fin de su libro.

Y también es cierto que si continúan publicándose mapas como el del general Ibáñez, la frase de Luisa, que así se llamaba la doncella, pasará al Diccionario.

La definición, en estilo académico, podría ser la siguiente: «HABLAR POR EL MAPA, fr. fig. Hablar sin ton ni son y sin conocimiento del asunto, decir desatinos, hacer afirmaciones sin fundamento. Díjose por haber mapas tan llenos de inexactitudes y confusiones, que sólo sirven para inducir en error al que los consulta».

2008 Ministerio de Cultura

Que es precisamente para lo único que puede servir este mapa llamado de *las zonas militares*, tan oficiosamente hecho y con tantas campanillas publicado por el General Director del Instituto.

Y digo que ha sido hecho oficiosamente, porque, si se necesitaba un mapa militar que indicara la novísima división en zonas, no parece que era el Instituto geográfico, dependencia del ministerio de Fomento, sino el Depósito de la Guerra, el obligado á hacerle.

El mapa no hubiera salido por eso mucho mejor, porque otros que se han hecho en el depósito de la Guerra también son muy malos; pero el general Ibáñez se hubiera evitado una censura que va á concluir con lo poco que pueda quedarle ya de su fama anterior de geógrafo y de hombre de ciencia.

Que conste que él es quien lo ha querido, y tan de veras lo ha querido, que ha puesto su nombre y sus tres apellidos al pie de un mapa malo, con la misma solemne vanidad que si se tratara de una obra maestra.

El rótulo del mapa dice así:

«*Mapa de España formado por el Excmo. Sr. Mariscal de campo D. Carlos Ibáñez é Ibáñez de Iero, con motivo de la división del territorio en zonas militares para situar las reservas y depósitos del ejército. Publícase en el año de 1884. Escala de 1 : 1.500,000.*»

¿Y querrán Vds. creer que lo primero que falta en el *mapa de las zonas militares* son las zonas? Pues, que lo crean Vds. ó que lo dejen, no las tiene marcadas en ninguna de las dos ediciones que yo he visto, una en cartulina para pared, y otra en papel delgado para doblar, que es la que acompaña al libro. Y aun cuando en la lista de signos convencionales hay unos letreros que dicen: *Límites de las zonas militares; capitalidades de las zo-*

2008 Ministerio de Cultura

nas y de los batallones; idem de las compañías, los signos de estas cosas no existen, los lugares de estos signos están en blanco. Con lo cual no hay que decir cuán enterado queda uno, por el mapa del General, de todo lo que á zonas se refiere.

Sin duda el general Ibáñez é Ibáñez no creyó poder señalar con exactitud las zonas, y dejó este trabajo para que con tinta ó con lápiz cada jefe de zona marcara luego en el mapa la suya respectiva. Mas para eso no debió decir que hacía el mapa *con motivo de la división del territorio en zonas*.

Ni debió hacer el mapa; porque desconociendo el país, y no hallándose dispuesto á estudiarle en forma, no tenía más remedio que copiar su mapa de otros mapas, algunos muy malos y otros algo peores todavía, y de esta suerte el nuevo mapa no puede ser bueno.

Estarán en él menos mal representadas la provincia de Madrid, la de Toledo y algunas andaluzas, donde el cuerpo de topógrafos ha hecho ya los estudios para el mapa grande, estudios que el General tiene á su disposición, y ha podido apropiárselos: podrán estar regularmente la provincia de Salamanca, de la cual hay un excelente mapa de D. Deogracias Hevia; la de Oviedo, de la que también hay un mapa detalladísimo hecho por un extranjero, y alguna otra que por casualidad tenga ya un buen mapa; pero las que no le tienen, como la de León, por necesidad han de resultar en el mapa del General completamente desconocidas.

Y sucede que mientras algunas provincias, como la de Jaén, que tienen relativamente pocos pueblos, aparecen negras en el mapa del General, empedradas de puntos y de nombres, otras provincias que tienen muchísimos pueblos, como la de León, aparecen blancas como un desier-

2008 Ministerio de Cultura

to africano. Todo porque en Jaén ha podido el General poner todos los pueblos sirviéndose de los estudios del cuerpo de topógrafos, mientras que en León, como no tenía estudios hechos ni otro mapa bueno de donde copiar, no ha acertado á poner más que el 9 por 100 de los pueblos que tiene la provincia, ó sean *ciento treinta y ocho,* de unos *mil quinientos* de que consta. Es decir, no ha puesto más que esos, porque acertar, tampoco ha acertado á ponerlos, sino que los ha puesto casi todos fuera de su sitio.

En el partido de Astorga, que tiene 160 pueblos, ha puesto 17; en el de la Bañeza, que tiene 120, ha puesto 10; en el de León, que tiene 180, ha puesto 14; en el de Murias de Paredes, que tiene 170, otros 14; en el de Riaño, que tiene 113, ha puesto 11; en el de Villafranca, que tiene 190, ha puesto 9, y así por este estilo.

Faltan, pues, en el mapa del General el 91 por ciento de los pueblos de esta provincia, entre ellos muchos de consideración, como Acebedo, Maraña, Oseja, Boca de Huérgano, Renedo de Valdetuéjar, Prado, Cistierna, Villaverde de Arcayos, Villazanzo, Castromudarra, Valdepolo, Cubillas de Rueda, Cebanico, Castrotierra, Valdepiélago, Cármenes, Valdebimbre, todos capitales de ayuntamiento con 8, 10, 15 y hasta 17 pueblos anexos, de ninguno de los cuales ha tenido el General noticia. Faltan villas como Pedrosa del Rey, Vegas del Condado, Valde-rueda, Villamizar, Riello y Fresno de la Vega. Pero, ¿qué más, si falta hasta la villa de Valderas, que es la tercera población de la provincia?

Y aun no es esto lo peor, con ser bien malo. Peor es todavía que pueblos que están media legua á la derecha del ferrocarril yendo de Palencia á León, como Reliegos, los ponga el General media legua á la izquierda, quizá

2008 Ministerio de Cultura

por creer que es lo mismo, como aquel capitán instructor de quintos decía de las medias vueltas, y sin acordarse de que es todo lo contrario. Peor es que, por llevar el ferrocarril al pie de las murallas de Mansilla, de donde pasa á legua y media, le aleje dos leguas de Santas Martas, y luego, como ha oído el General que hay una estación de Santas Martas, cree salir del paso poniendo dos distintos Santas Martas, uno tocando á Mansilla y al ferrocarril donde él cree que está la estación, y otro á dos leguas de Mansilla en la carretera de Valladolid, donde está Santas Martas realmente. Peor es que en la Pola de Gordón ponga el ferrocarril al Oriente del pueblo y del río, cuando va por el Occidente, es decir, por la derecha del río, que corre entre el ferrocarril y el pueblo. Peor es que haya dejado de señalar algunos vértices de la red geodésica, como el de Peña Corada y de la Atalaya de Villamizar; y peor es todavía que los que ha señalado los haya señalado mal y fuera de su sitio, como el de la Peña de Espigüete, que forma límite entre las provincias de Palencia y León, y el General le ha puesto unas dos leguas dentro de la provincia de Palencia, tocando al pueblo de Alba. De modo que, ó está el vértice mal señalado, ó están mal puestos el límite de la provincia y el pueblo y el arroyo de Cardaño de Arriba, que en el mapa deja el vértice á la izquierda, cuando en realidad le deja media legua á la derecha.

Me parece que esto no es hacer mapas, sino *pintar como querer*, que dijo el león de la fábula de Samaniego. ¿Pero qué será llamar *Santibáñez de Rueda* á un Santibáñez que hay cerca de León *(Campo y Santibáñez)*, á unas ocho leguas del *Santibáñez de Rueda* verdadero, y separado de él por cuatro ríos, el Bernesga, el Torío, el Cumeño y el Porma?

2008 Ministerio de Cultura

Y todavía no tienen estas cosas comparación con las verdaderas atrocidades que tiene el mapa del General en materia de caminos. Sin salir de la provincia de León, ya que la he tomado por ejemplo, para ir de Prioro á Riaño, cabeza de partido, hay un camino real antiguo por Pedrosa del Rey, y por el mismo sitio tiene la Diputación una carretera en estudio. Pues el General prescinde buenamente de este camino y de esta carretera en estudio, y señala una carretera *en construcción* de Prioro á Riaño por Huelde, por donde no hay más que una vereda casi impracticable, ni hay carretera en construcción, ni la habrá nunca probablemente porque nadie ha soñado en construirla.

También tiene gracia el no haber indicado en el mapa, ni bien ni mal, los caminos antiguos, sobre todo en países donde no existen otros. Así es que si á un militar, á un jefe de zona, ya que para ellos se ha hecho el mapa, le dicen en León que vaya á la Vecilla ó á Riaño (cabezas de partidos judiciales), si no tiene otro guía que el mapa del General, está fresco. Porque como á ninguno de los dos pueblos hay carretera, sino camino antiguo, y de éstos no hace el mapa del General indicación alguna, el tal mapa de nada le sirve.

Es decir, aún puede servirle para creer que Valdoré y Sabero, y otros y otros pueblos que faltan en el mapa, pero que están como estos dos en la orilla derecha del Esla, son del partido de la Vecilla, cuando realmente son del de Riaño; porque el General echó la línea de puntos por donde quiso, y no por donde debió echarla.

Mas no se crea que todos los defectos del mapa están en la provincia de León. Pasando de ella á la de Palencia, su colindante, sólo en el partido de Cervera de Pisuerga faltan las villas y pueblos de Arbejal, Barrio de

2008 Ministerio de Cultura

San Pedro, Berzosilla, Brañosera, Celada de Roblecedo, Cozuelos de Ojeda, Dehesa de Montejo, Herreruela, La Vid, Ligüerzana, Lomilla, Lores, Matamorisca, Mudá, Nestar, Olmos de Santa Eufemia, Payo, Polentinos, Pradanos, Quintanaluengos, Rabanal de las Llantas, Resoba, San Cebrián de Mudá, San Martín de los Herreros, San Martín y Perapertú, Santa María de Nava, Santibáñez de Ecla, Santibáñez de Resoba, Triollo, Valdegama, Vega de Bur, Vergaño, Villabermudo, Villanueva de Henares y Villarén, todos cabezas de ayuntamiento, y Barruelo, que por sus minas de carbón se ha hecho una población moderna de gran importancia. Con la particularidad, de que alguno de estos ayuntamientos, como Valdegama, tiene siete pueblos anexos, uno con estación en el ferrocarril de Santander (Mave), y todos ocho, los anexos y la capital, faltan en el mapa. ¿De qué puede servirle al jefe de la zona á que corresponde este partido el mapa del General, si no puede conocer por él ni la octava parte de los pueblos en que se hace alistamiento de mozos y declaración de soldados?

Pues si de la provincia de Palencia bajamos á la de Valladolid, echaremos de menos en seguida la histórica villa de Simancas, con su archivo y todo, que no fué parte para que el General dejara de condenarla al olvido. Verdad es que tiene muchas compañeras y muchos compañeros de infortunio en el contorno, pues lo mismo les pasó á Puente Duero, Geria, Villabañez, Santovenia, Zaratán, y otros varios pueblos y villas de los agregados á los dos partidos judiciales de la capital. Así como en el partido de Medina faltan Bobadilla, Rodilana, Velascálbaro, Villanueva de Duero y otros seis pueblos con ayuntamiento, en total *diez*, de *veintiuno* que tiene; como en el de Medina de Rioseco faltan *ocho* de *veintitrés;*

2008 Ministerio de Cultura

como en el de la Mota del Marqués faltan *diez y séis* de *veinticuatro;* como en el de Olmedo faltan *veintiuno* de *treinta y cuatro;* como en el de Peñafiel faltan *veinte* de *treinta;* como en el de Tordesillas faltan *doce* de *diez y seis;* como en el de Valoria faltan *trece* de *veintitrés*, y como en el de Villalón faltan *veinticinco* de *treinta y siete.*

Si de la provincia de Valladolid saltamos á la de Oviedo, y eso que de ésta existe un mapa magnífico, hallamos que en el del General faltan en los partidos de Llanes, Cangas de Onís y la Pola de Labiana el 95 por 100 de los pueblos, y algunos tan importantes como Arenas de Cabrales, Pendueles, Panes, Amieba, etc., en algunos de los cuales se celebran mercados muy concurridos, y hallamos al río Sella naciendo de repente en la divisoria de la provincia, en lugar de entrar de la de León, donde nace, en el valle de Sajambre, cuyos cuatro pueblos con la villa de Oseja, que es la capital, faltan radicalmente.

Si de Oviedo nos diera la gana de saltar á Vizcaya, nos encontraríamos con que sólo en lo que era partido de Durango antes de crear el de Marquina, faltan Abadiano, pueblo de 2,000 habitantes, Apatamonasterio, Berriatúa, Dima, Ermúa, Jemein, Mallavia, Yurreta é Izurza, y nos encontraríamos con aguas de condiciones acrobáticas tan sobresalientes, que saltan divisorias con la mayor naturalidad del mundo. Dígalo si no la ría de Ondárroa, que, según el mapa del General, recoge sus primeras aguas en Bérriz, salta por encima de las estribaciones del monte *Oiz* (vértice geodésico), que dividen su cuenca de la del Nervión, y desciende por Urberoaga de Ubilla á desembocar por Ondárroa en el Cantábrico. En el partido judicial de Bilbao faltan: Abando con 5,000 habitantes, Begoña con 4,000, Orozco con 3,000, Ceberio con 2,000, Erandio y Galdácano con más de 1,000 cada uno. En el

2008 Ministerio de Cultura

antiguo partido de Guernica faltan Arrieta, Busturia, Cenarruza, Luno, Mendata, Mújica y Ea. En el partido de Valmaseda faltan Arcentales, Carranza, Galdames, Gordejuela, Múzquiz, Sopuerta, etc.

Lindando con Vizcaya está Guipúzcoa, provincia que, por atravesarla el ferrocarril del Norte y por estar materialmente arada de carreteras y sembrada de establecimientos balnearios, es tan conocida de todo el mundo....

De todo el mundo, menos del general Ibáñez *(bis)*, que la desconoce hasta el extremo de omitir en su mapa villas y pueblos importantes como Placencia, famosa por sus fábricas de armas y con 3,000 habitantes, Anzuola, Legazpia, Segura, Regil, Vidania, Gozaz, Aizarnazábal, Astigarreta, Beizama, Cerain, Gaviria é Ichazo.

Pues bueno: siendo seguro que casi todas las provincias en el mapa del general Ibáñez están así, ya que no hay razón alguna para creer que las cinco ó seis de que se ha hecho mención fueran precisamente las desheredadas en el reparto de la ciencia geográfica del General, ¿no era mucho mejor que no se hubiera hecho tal mapa y que el dinero de los infelices contribuyentes que se gastó en hacerle y estamparle se les hubiera perdonado ó se hubiera gastado en otra cosa? ¿Para qué puede servirle á un jefe de zona militar un mapa que no contiene ni la mitad de los pueblos con cuyos alcaldes tiene que entenderse? ¿Para qué puede servir á los militares ni á nadie un mapa que tiene pocos menos errores que signos; que sobre faltarle muchos pueblos y tenerlos trocados, no trae indicados los caminos que existen y trae los que no existen, ó por donde no existen?

Y no vale que vengan luego los periódicos alistados en la claque del General diciéndonos que es tanto y cuánto sabio, y que ha recibido en España ó fuera de España

2008 Ministerio de Cultura

estos ó los otros obsequios, no; mientras no demuestren que los defectos señalados en el mapa son imaginarios, que el mapa es excelente, ó cuando menos pasaderillo, y ya que esto no sea cosa fácil de demostrar ni posible siquiera, porque el tal mapa en realidad es muy malo, mientras el General no haga otro mejor, á nadie harán creer en su sabiduría, porque, como dice el refrán: « *Mapas* son amores, que no buenas razones».

V.

ADICIONES.

Sobre la manera cómo se gasta el dinero del país en el Instituto Geográfico, se me olvidó consignar en el primer artículo de este estudio un dato importante.

Los periódicos devotos del Instituto anunciaron hace poco un folleto titulado *El aparato del general Ibáñez*, por D. Rafael Álvarez Sereix. Por el título del folleto y por el nombre del autor se puede comprender en seguida el fin de la obra; y, efectivamente, no es otro que, con la disculpa de dar á conocer un aparato, inventado hasta cierto punto por el general Ibáñez, dar á éste mucho incienso.

Pues bien: este folleto ha sido lujosamente impreso por cuenta del Instituto Geográfico; la lujosa impresión de este folleto ha costado al Instituto Geográfico, ó, hablando con más propiedad, al país, DIEZ Y SEIS MIL DUROS, y el folleto se vende, ó por lo menos está de venta, y si no se vende se regala, sin que en el Instituto haya ingresado nada como producto de la venta.

2008 Ministerio de Cultura

¡Así se gasta el dinero de los infelices contribuyentes en satisfacer dos vanidades, la del inventor del aparato y la del autor de la obra! ¡En eso se emplea el precio de las fincas embargadas y vendidas á centenares de infelices que, al quedarse sin ellas, empobrecidos, arruinados y locos de desesperación, emigran á lejanos continentes maldiciendo á su patria!—

Sobre lo poco que vale el Instituto Geográfico, ó, hablando sin figuras, sobre su completa inutilidad, también se me olvidó consignar en el segundo artículo este dato elocuente.

El ministro de Hacienda, que se encuentra, como quien dice, sin amillaramientos, pues los que hay son sumamente defectuosos, ha querido utilizar las noticias del Instituto para hacer otros sobre bases sólidas. Y cuando racionalmente creía que el Instituto, cumpliendo el decreto de su creación, al cabo de diez y ocho años, tendría datos seguros sobre la riqueza territorial de toda la nación ó de gran parte de ella, se ha encontrado con que no hay casi ningún trabajo hecho.

Como la necesidad de los amillaramientos es urgente, el ministro de Hacienda debió proponer en seguida al de Fomento y á los demás compañeros del Gabinete, la reorganización del Instituto Geográfico, ó su extinción, sustituyéndole con otro centro que auxilie de veras al Estado en asunto de tal entidad, y que no derroche el dinero del país en cosas aparatosas é inútiles. Pero el ministro de Hacienda ha cogido el rastro al revés, como suele decirse, y en lugar de hacer eso, que era lo natural, ha presentado un proyecto de ley para levantar planos perimetrales de todos los municipios de España, á costa de los mismos municipios, proyecto que es un desdichado

2008 Ministerio de Cultura

conjunto de desaciertos, y encarna la injusticia de que los contribuyentes, después de haber estado pagando años y más años el lujoso presupuesto del Instituto Geográfico, tengan que pagar otra vez, y por cierto muy cara, la medición de sus tierras.

El proyecto del ministro de Hacienda, repito que me parece mal; pero, sea como quiera, demuestra claramente que el ministro de Hacienda, al tratar de procurarse por otro lado una medición exacta del terreno, está convencido de la inutilidad del Instituto Geográfico.

También sobre la *Reseña geográfica y estadística de España* omití por falta de espacio en el artículo tercero algunas cosas dignas de notarse, como, por ejemplo: que el ingeniero de montes Sr. Deleito, autor del artículo *Caracteres generales de la flora,* diga que «los árboles y arbustos de follaje siempre verde que pueden compararse por la forma de las hojas, ya *á las* del laurel, ó ya *á las* del olivo (los árboles y arbustos pueden compararse á las hojas.... ¡qué sintaxis!), *alcanzan su límite septentrional extremo en el dominio mediterráneo*»; es decir, traduciendo en cristiano esto de *alcanzar* el *límite extremo,* que no se dan fuera del dominio mediterráneo; por donde hay que extender el dominio mediterráneo hasta Asturias, donde es muy común el laurel en las escarpadas pendientes septentrionales de los Picos de Europa; siendo también común el acebo, cuya hoja es permanente y muy parecida á la del laurel, en las estribaciones meridionales de la cordillera cántabro-astúrica.

Ítem: que después de hablarnos el mismo Sr. Deleito de *robledales de hoja persistente,* nos dé á entender que no ha visto brezales ni escobales, ni sabe que existen, pues dice muy formalmente que «*por lo común se presen-*

2008 Ministerio de Cultura

tan los brezos en ejemplares aislados, y algunas veces formando rodales de pequeña extensión, no en vastas áreas como los *cistus* ». ¡Ejemplares aislados...., rodales de pequeña extensión...., cuando hay leguas y leguas pobladas exclusivamente de brezo en las provincias de León, Palencia, Santander, Oviedo y otras varias! En cuanto á las escobas, no las nombra siquiera; sólo al final de un párrafo muy largo, en que pretende demostrar que la familia á que pertenecen no puede vivir sino en clima cálido, dice desdeñosamente que «las retamas y *algunas otras genistas* (una de cuyas especies es la escoba, *genista scoparia),* se extienden en ejemplares aislados y en manchas salpicadas por Andalucía y las estepas castellana y aragonesa». ¡Ejemplares aislados...., manchas salpicadas...., y eso en Andalucía y en los páramos de Castilla y Aragón!.... ¿Quién creyera, leyendo esto, que la escoba se da de los mil ciento á los mil cuatrocientos metros de altura sobre el nivel del mar, y que hay en la ya citada cordillera astúrica y sus estribaciones meridionales, cerros y valles extensos poblados de escoba, la cual se desarrolla tanto, que entre ella y el brezo, éste en las umbrías y aquélla en las solanas, sustituyen inmediatamente al haya y al roble, dondequiera que hay una tala ó una quema?

Item más: que el mismo Sr. Deleito desconozca las dos variedades del lino *abertizo* y *cerradizo,* llamadas así porque la baga de la primera se abre al llegar á la madurez y suelta la linaza, mientras que la de la segunda variedad no se abre y hay que machacarla. Y me parece que era más importante saber y decir esto, que decirnos luego de los ajos que «la gente del campo los *toma* crudos con pan».

2008 Ministerio de Cultura

Igualmente, por falta de espacio dejé de dar en el mismo artículo tercero un breve recorrido al Sr. Álvarez Sereix por sus divisiones civil, judicial, etc., del territorio de la Península é islas Baleares y Canarias. Ya no es hora de hacerlo ; mas para que no se crea que este niño mimado del General ha sido más afortunado en su obra que los demás geodestas del Instituto, apuntaré de pasada que en la plana primera (pág. 222), recordando la antigua división de España, habla del reino de Andalucía, al par que del de Aragón, el de León, el de Extremadura, etc., como si Andalucía hubiera constituido un sólo reino y no cuatro. Verdad es que más adelante ya se puso al corriente de la antigua división y enmendó el yerro. Pero también dice en la segunda plana que «el antiguo reino de León comprende las provincias de León, Zamora y Salamanca» , escamoteándole injustamente las de Palencia y Valladolid , para adjudicárselas á Castilla la Vieja, contra lo que enseñan todos los mapas históricos.

También dice luego que va á indicar los límites de las provincias, y se contenta con decir que confinan unas con otras, sin señalar por dónde pasa el límite, y aun esto á capricho lo hace, saltando desde Oviedo á Ávila, y desde Gerona á León, sin seguir ningún sistema. Y también enumera los distritos militares en esta forma desordenada: «Castilla la Nueva, Cataluña, Andalucía, Valencia, Galicia, Aragón, Granada, Castilla la Vieja, Extremadura, Navarra, Burgos, Provincias Vascongadas é Islas *de* Baleares y *de* Canarias». Donde, aparte de la falta de orden, parece que las Provincias Vascongadas y las Islas Baleares forman juntas un sólo distrito.

2008 Ministerio de Cultura

VI.

COROLARIO.

De todo lo dicho se infiere la necesidad de suprimir el Instituto Geográfico, ó por lo menos de fundirle como una campana, de modo que, no solamente parezca nuevo, sino que de verdad lo sea, dejándole reducido á lo puramente necesario, á un negociado de la Dirección de Agricultura, ó á una Dirección como las demás, que no tenga ínfulas de cantón ó de ministerio independiente.

El actual ministro de Fomento ha hecho ya en este sentido un poco más que sus antecesores; ha exigido la dimisión al general Ibáñez para admitírsela sobre la marcha. Esto es algo, pero no es bastante; porque si se sustituye al general Ibáñez con otro sabio al símil, general ó particular, no habremos adelantado gran cosa: seguirán probablemente los males antiguos, porque el nuevo director se verá solicitado y casi compelido á seguir las tradiciones de la casa, tradiciones de abuso y de despilfarro. Es menester desalojar la casa, ó más bien las casas del Instituto, reducir las oficinas, darlas nueva forma y llevarlas adonde estén las demás de Fomento, para que con el traslado y la transformación aquellas tradiciones se olviden.

En cuanto al general Ibáñez, acaban de darme la noticia de que nos le han pretendido y nos le llevan los americanos. ¡Si no podía menos.... una joya así!....

Pero, ¿es verdad?—preguntarán los lectores.—No lo sé; así lo dicen: si la noticia no es broma, el general

2008 Ministerio de Cultura

Ibáñez é Ibáñez va contratado al nuevo mundo, no á fundar ninguna colonia, sino á estudiar la topografía y hacer el mapa de no sé qué república de América.

Lo que será allá tan lejos la fama de sabio del General, y lo que él nos contará de aquel país si escribe ó si vuelve, me hace recordar estos versos de Zorrilla:

«Yo bien pudiera mentirte
Palacios, buques, caballos;
En luengas tierras decirte
Que me respetan vasallos;
Porque de tierras ignotas
Y remotas
Fuera muy fácil mentir....»

Lo malo para el General será que hayan llegado por allí los números de LA ESPAÑA MODERNA, donde acabo de cantar sus glorias.

ANTONIO DE VALBUENA.

2008 Ministerio de Cultura

REVISTA LITERARIA

Por qué no se trata aquí de ciertas novedades.—*La Unidad Católica*, por D. Víctor Díaz Ordóñez (Librería de Fe).—*La poésie castillane contemporaine (Espagne et Amérique)*, por Boris de Tannenberg (París, Librairie Académique Didier).

I.

Lo más natural sería comenzar una revista literaria, escrita para un periódico de la índole de éste, hablando de aquellas obras del arte español que más hayan llamado la atención en los últimos días; y siendo así, referirse desde luego á *La Incógnita,* novela que acaba de publicar Pérez Galdós; á *Morriña, historia amorosa,* de la Sra. Pardo Bazán...., y al discurso de apertura leído por Menéndez y Pelayo en la Universidad Central.

Estos serían, en efecto, en circunstancias ordinarias, los asuntos que cuanto antes emprendería yo en una revista literaria en que me propusiera transmitir, en lo posible, al lector las más recientes y más fuertes impresiones debidas al ingenio nacional en activo servicio. Pero tengo razones, no sé si especiosas, para no decir nada, ó poco más, de ninguna de las obras citadas.

2008 Ministerio de Cultura

La Incógnita, la novela de Galdós, no puede ser juzgada, ni aun del todo comprendida, antes de conocer *Realidad,* otra novela que es, más que su continuación, su complemento...., pero no un complemento sucesivo, sino.... En fin, quien tiene motivo para saberlo, explica el caso diciendo que leer la *Incógnita* es como leer las páginas pares de un libro y no leer las impares, que están en *Realidad;* que esta obra, partida en dos, no lo está en el sentido de la longitud, sino de la latitud. El que no acabe de entenderlo, tenga un poco de paciencia, y espere la publicación de *Realidad,* obra que, por la forma, será puramente dramática, aunque no teatral, pues no cabe representarla, tal como es á lo menos. Y digo tal como es, porque yo, que cada día me voy haciendo más partidario del sí y el no y el qué sé yo en materia de gustos y otras filosofías (á pesar de que el *dilettantismo* ya ha pasado de moda, y lo desprecian los jóvenes de la generación *germanófila* francesa) en punto á que de las novelas no se deben hacer dramas ni comedias, pienso, en general, que es verdad; que lo que nació comedia, comedia debe morir, y lo que se engendró novela, novela debe ser mientras viva. Pero este es el no. Luego viene el sí, el sí inspirado por la tolerancia y la transacción y las lecciones de la experiencia, que nos han hecho ver, sobre todo en el teatro modernísimo francés, que de algunas novelas—de otras no—se podían sacar comedias ó dramas, que, si no son obras maestras, resultaban, por lo menos, espectáculo muy divertido y nada grosero; y algo es algo. Pues bien: de acuerdo con esta mi segunda opinión, me digo á veces: ¿por qué no se convertirán en cosa de teatro muchas de las novelas de Pérez Galdós? Debiera intentarse aquí, con lo que se ha llamado nuestro *naturalismo,* lo que á veces con buen éxito y siempre

2008 Ministerio de Cultura

con gran afán ensayan en París Zola, Daudet, Edmundo Goncourt y otros.

Mas tal asunto merece especial atención y estudio, y acaso se trate de él otro día.—Es claro que *La Incógnita,* á pesar de todo lo dicho, merece ya elogios desde ahora; el Galdós de siempre está allí. Pero no es en el capítulo de los elogios donde podría estar el peligro de equivocarse, sino en el de los reparos.

Algunos, tal vez puedan convertirse en sentencia firme, á pesar de *Realidad;* pero otros que se me ocurren, tengo la esperanza de que han de hacerse humo después de leída la novela dramática en cinco jornadas, que el corresponsal de *Infante* tuvo guardada entre ajos y otras golosinas en un arca. La cual arca me parece que ha de ser simbólica, y representar, por un lado, el mundo pícaro y real, lleno también de ajos y cebollas; y, por otro, el cartapacio en que el clásico aconseja guardar los escritos literarios mucho tiempo, antes de publicarlos.

Pero ya que, por todo lo dicho, no se habla aquí de *La Incógnita,* me permitiré la indiscreción (que por supuesto no lo es, sino en el estilo de los revisteros) de decir algo del autor, de Pérez Galdós. D. Benito, además de ser nuestro primer novelista, es uno de nuestros primeros viajeros. Sus viajes suelen ser peregrinación á la patria del genio, ó á los lugares por él consagrados. En la famosa ciudad alemana en que Schopenhauer puso su cátedra de pesimismo, Galdós visitó el comedor famoso de la fonda en que el ilustre *loco* (según Lombroso) estudiaba muestras de la humanidad ambulante, comía buenos bocados, y daba al mundo el singular espectáculo de un Jeremías de la *bonne compagnie*. Tal vez pensando en Schopenhauer se le ocurrió á Galdós escribir esta *Incógnita,* que no se debe juzgar hasta que se haya

2008 Ministerio de Cultura

leído otro libro, y entonces se pueda.... volver á leer *La Incógnita*. Digo esto, porque, según recordarán muchos, en el prólogo del *Mundo como voluntad y como representación*, Schopenhauer advierte al lector ligero de cascos que no le va á entender, si antes no ha leído y entendido la *Crítica de la Razón pura* de Kant, varias obras del ilustre pesimista.... y el mismo libro cuyo es el prólogo en que esto se advierte; es decir, que el *Mundo como voluntad*, etc., no se entiende bien hasta la segunda toma. ¡Pobre novela de Galdós, si no hubieran de entenderla más españoles que los que hayan leído y entendido.... la *Crítica de la Razón pura!*

Este verano el autor de *Gloria* ha hecho su tercero, ó cuarto, ó quinto viaje á Inglaterra. Él es como aquel personaje anglómano que en *Fortunata y Jacinta* se muere de apoplejía. Si el temperamento de Galdós le permitiera ser extremoso en algo, lo sería en su cariño á todo lo inglés. Su peregrinación de este año ha sido al pueblo que vió nacer á Shakespeare (1). D. Benito dice de Stratford-upon-Avon, que es hoy para los ingleses un *Lourdes* del arte, un Lourdes, no de rosarios y agua santa, sino consagrado al genio literario; un Lourdes donde hasta los cuartos de las fondas tienen los nombres de los héroes de Shakespeare, y se llaman Hamlet, Shilock, Otelo, etc. La impresión que á nuestro novelista han causado estos *lugares santos* del genio inglés, podremos conocerla en un artículo que Galdós ha dedicado al asunto.

(1) In the name of God, Amen. I, William Shakespeare, of Stratford-upon-Avon, county of Worwick.... (Shakespeare-Will.)

2008 Ministerio de Cultura

II.

De *Morriña*, la novela ó historia amorosa de Doña Emilia Pardo Bazán, no puedo hablar, porque, contra su costumbre, la ilustre escritora no me ha honrado á estas horas todavía con un ejemplar de su último libro. Lo he visto en la tienda, y, lo que es por fuera, es precioso, digno de la casa de los sucesores de Ramírez, que sabe dar á las obras del ingenio rica y digna vestidura, por caro que le cueste.

Mas me consuela de esta ignorancia mía, y de sus consecuencias, la convicción de que á estas horas pluma mejor cortada que la que yo manejo (en las frases hechas no hay progreso, las plumas siguen siendo de ave) estará pergeñando un artículo como quien teje una corona de laurel, para premiar la primorosa labor de la más insigne mujer de letras entre las que tiene España. En Madrid, ó en Barcelona, tal vez en París, espíritu más despierto, joven, entusiástico y ardiente en el alabar lo bello que el mío, ya fatigado, descontentadizo, y acaso enfermo, estará fabricando, ó habrá fabricado ya, el merecido elogio de *Morriña*, alabando, como si lo viese, la hermosa copia de un *pedazo de la realidad* que de fijo habrá en esa novela; y poniendo por las nubes, en su sitio, el estilo y el lenguaje de la ilustre estilista, fecunda como el *Tostado*, y activa, no como la ardilla de la fábula, sino como el generoso alazán que, dócil á espuela y rienda, se adestraba en galopar, según el maestro Iriarte. (Escrito lo anterior, recibo *Morriña*. Bueno; pero ya es tarde. Dejémosla para otra vez.)

2008 Ministerio de Cultura

III.

En cuanto al discurso de Menéndez y Pelayo, que es una maravilla de erudición de primera mano, de talento en el decir, de penetración, originalidad y fuerza en el pensar, de seguridad, claridad, concisión y precisión en el expresar doctrina ajena, sería una verdadera profanación atreverse á hablar aquí, olvidando mi incompetencia, y que fuera desflorar un asunto, que debe dejarse intacto para algún varón docto y agudo, el decir de prisa y corriendo las cuatro vulgaridades que sobre el platonismo y su influencia en España, á mí, de mi cosecha, se me pudieran ocurrir.

Pensando en ese discurso de apertura, sólo se me antoja exclamar: ¡Qué pocas veces estos trabajos académicos son en nuestra tierra dignos de que los lean los sabios extranjeros! ¡Qué pocas veces, aunque no lo crean algunos jóvenes estudiosos y á la larga vulgares y ramplones, en el Paraninfo de nuestra Universidad Central han resonado, en tales solemnidades, palabras dignas de meditación y de ser archivadas en la memoria! El discurso de Menéndez y Pelayo es una de esas pocas aves raras, y al mismo tiempo, es un ave del paraíso, por lo hermoso de su plumaje.

En un libro de que voy á hablar más adelante, dice un crítico francés, tratando del sabio santanderino: «Menéndez y Pelayo es la cabeza más fuerte de la actual juventud literaria castellana». Verdad.

2008 Ministerio de Cultura

IV.

Lo que va sucediendo en nuestra sociedad española con los *intereses religiosos* y *morales*, se parece á lo que allá en Bélgica aconteció cuando el partido liberal luchaba por imponer á los católicos la secularización de la enseñanza primaria. M. Goblet d'Alviella, antiguo miembro del Parlamento belga, refiere que el cardenal Deschamps tuvo por entonces una conversación con un personaje oficial, masón, que se dejó convencer por el prelado, que decía ser imposible en las escuelas la *neutralidad religiosa*, comprometida del mismo modo si se hablaba del cristianismo que si no se hablaba. Cuando apareció el programa de enseñanza histórica, donde no se decía palabra del cristianismo, el mismo Cardenal escribió: «Esto es, no sólo una necedad, sino una estupidez». Ciertamente; y á una estupidez por el estilo tienden nuestras costumbres actuales, que han hecho hasta de buen tono y como signo de distinción, esa *neutralidad religiosa* que consiste en no hablar nunca de las cosas de *tejas arriba*, ni siquiera de lo religioso, en lo que tiene de asunto de *tejas abajo*. Este es el mejor término medio que se ha sabido encontrar para huir de los dos extremos viciosos que se pueden cifrar en «*El liberalismo es pecado*» y en el *¿Puede un católico ir á la Exposición de París?* por el lado de los fanáticos á la antigua, y en las lucubraciones de *El Motín* y de *Las Dominicales*, por el lado de los fanáticos á la moderna.

Malos, sí, muy malos son los extremos; pero el término medio de la *neutralidad social* es ridículo, falso, in-

2008 Ministerio de Cultura

sostenible. Que en esta España, que ha vertido tanta sangre, propia y ajena, por la Religión católica, de la noche á la mañana dejemos de pensar en el catolicismo, y en general en toda religión positiva y aun en toda religión; que cada cual guarde sus creencias para el retiro de su alcoba, como si fuesen enfermedades secretas, y ante el mundo practiquemos la tolerancia de la *neutralidad* de la escuela belga, que consiste en prescindir del cristianismo en la historia, mutilando el espíritu propio y ayudando á la mutilación de los demás espíritus...., es absurdo; es una pretensión grotesca, que, como se saliera con la suya, convertiría á los españoles en una clase de africanos bastante temibles.

El *laicismo* general, predicado y aplaudido así como suena por los *liberales á la violeta,* corre parejas en materias religiosas con el *romancismo* de los anti-helenistas y anti-latinistas en materias de enseñanza.

La tolerancia universal, la verdadera *secularización religiosa,* no ha de ser negativa, pasiva, sino positiva, activa; no ha de lograrse por el sacrificio de todos los ideales parciales, sino por la concurrencia y amorosa comunicación de todas las creencias, de todas las esperanzas, de todos los anhelos. Mientras callamos todos en materia religiosa, no aprendemos á ser tolerantes; como no aprende esgrima el principiante mientras no hace más que mirar al maestro, puestos ambos en guardia; para aprender, han de chocarse los aceros. Una sociedad es tolerante cuando todas las creencias hablan y se las oye en calma; no cuando hay esta calma porque callan todas. Sobre todo, en nuestro país, huir del *poblema religioso* por el silencio, por el *non ragionar di lor,* es imitar al avestruz, que huye del enemigo escondiendo la cabeza en la arena. El pensamiento libre en España debe recor-

2008 Ministerio de Cultura

dar que no lleva vencido al tradicionalismo autoritario por la fuerza de las razones, sino por la fuerza de los hechos. Compárese la fuerza de pensamiento que España ha consagrado á su religión secular con la que ha dedicado al libre examen, y se verá que la desigualdad es enorme.

No basta contar con lo que se ha pensado en otras partes, con la victoria debida, casi pudiera decirse, á la *rotación del progreso*. Contra esta clase de argumentos salen de vez en cuando gritos elocuentes de protesta, en los que parece que palpita el alma nacional ultrajada, desconocida por lo menos, enterrada en vida. No bastan la desamortización y Espartero, y después Martínez Campos, para hacer tabla rasa de la idea que se supone vencida y aniquilada. Además, todo lo que sea sarcasmos contra la decrepitud tradicionalista, contra su debilidad y derrota, son sarcasmos contra la memoria de un padre. Aprendamos de los chinos, no la inmovilidad, sino el respeto á los ascendientes. Si yo por el pensamiento libre soy hermano de todos los liberales del mundo, soy hermano de todos los católicos por mi españolismo.—Los que son capaces de convertirse, á fuerza de abstracciones fabricadas con odio, en enemigos verdaderos de los fieles de la Iglesia, vienen á ser creyentes al revés, como los poetas blasfemos, pues miran en la tradición religiosa, católica, no una obra puramente humana que revela infinito genio, infinitos sacrificios, mares de amor, y de inteligencia, y de energía, sino la obra de un poder sobrenatural aborrecido, de un demiurgo contrario á la propia idea y á las propias pasiones. Los que persiguen con rencor, que sería cómico si no fuera repugnante, á los partidarios del cristianismo histórico, conservan, sin darse cuenta de ello, respecto de su teología y teogonía, supersticiones negativas, como las de aquellos cristianos

:

2008 Ministerio de Cultura

primitivos que veían sin querer en sus enemigos *Júpiter* y *Venus* dioses falsos...., pero dioses.—Nuestros libre pensadores confesos, debieran pensar que para ellos el Dios de los católicos no debe ser un Dios enemigo, sino un esfuerzo vigoroso del espíritu humano, del espíritu humano trabajando siglos y siglos en las razas más nobles del mundo; una idea que progresa á través de símbolos y confesiones teológicas y morales. Desde este punto de vista, yo no concibo un buen español, reflexivo, que se considere extraño al *catolicismo* por todos conceptos. ¡Ah!, no; sea lo que sea de mis ideas actuales, yo no puedo renegar de lo que hizo por mí Pelayo (ó quien fuese), ni de lo que hizo por mí mi madre. Mi *historia natural* y mi *historia nacional* me atan con cadenas de realidad, dulces cadenas, al amor del catolicismo.... como obra humana y como obra española. Yo todavía considero como *cosa mía* la catedral labrada y erigida por la fe de mis mayores; en ella penetro sin creerme profano; yo no escucho allí la voz de Mefistófeles que me diga: ¡Oh, tu *non dei pregar!*—Rezo á mi modo, con lo que siento, con lo que recuerdo de la niñez de mi vida y de la infancia de mi pueblo, con lo que le dicen al alma la música del órgano y los cantos del coro, cuya letra no llega á mi oído, pero cuyas melodías me estremecen por modo religioso; mi espíritu habla allí para sus adentros una especie de glosolaeia que debe parecerse á la de aquellos cristianos de la primera Iglesia, poco aleccionados todavía en las afirmaciones concretas de sus dogmas, pero llenos de inefables emociones. Sí, hoy el alma independiente, pero religiosa, llega á una *glosolaeia*, mística á su modo, que se traduce en el *dialoguismo* optimista y contradictorio de Renan, en el amor á la música de Schopenhauer, en la presencia de lo *indiscerni-*

2008 Ministerio de Cultura

ble en el alma, de Spencer, y en tantas y tantas firmas de la poesía moderna, cuyos anhelos, cuyas vaguedades, cuyas contradicciones, cuyos *nefandos contubernios* de *misticismo* y *naturalismo* puede censurar y reducir á polvo tan fácilmente cualquier mediano crítico, con tal que sea de alma fría, que él llamará templada.

Cabe no renegar de ninguna de las brumas que la sinceridad absoluta del pensar va aglomerando en nuestro cerebro, y dejar que los rayos del sol poniente de la fe antigua calienten de soslayo nuestro corazón. Todo el pasado, bien vale una misa. Y adviértase que no hay más que un modo de decir misa, pero hay varios modos de oirla. Cuando en el altar se eleva la Hostia, el creyente al pie de la letra, ve el cuerpo de Jesucristo; otros creyentes que hay de otro modo, ven á Jesús en la última cena, y á San Juan, el Discípulo amado, que apoya su cabeza en el hombro de Jesús, y de Él recibe el pan que ata los corazones; y ven á San Pedro que, al separarse del Señor pocas horas después, para siempre, queda con la obsesión de su resplandeciente imagen, grabada en el cerebro para toda la vida, y la ve flotar en las nubes, y desvanecerse en las revueltas de los caminos, y resbalar en Genezaret sobre las aguas.

Y más ve y más oye el que oye misa bien; ve la sangre de las generaciones cristianas: y el español ve más: ve la historia de doce siglos, toda llena de abuelos, que juntaron en uno el amor de Cristo y el amor de España, y mezclaron los himnos de sus plegarias con los himnos de sus victorias. Separar la *Iglesia del Estado,* eso se dice bien; y se hace, pero con una condición: que el Estado no tenga otro nombre propio ni la Iglesia más apellido; pero si ese *Estado* es España á los cuatro días de sus guerras civiles, y la Iglesia la que tiene por patrón á

2008 Ministerio de Cultura

Santiago, entonces el buen gobernante debe procurar no hender el añoso árbol; no dividirlo con hacha fría y cruel...., porque se expone á que las mitades violentamente separadas se junten en choque tremendo y le cojan entre fibra y fibra. Es mejor injertar que todo eso. Injertar en la España católica la España liberal, no consiste en falsificar la libertad, ni en corromper á los católicos por el soborno del presupuesto repartido. Tampoco se trata de una obra de seducción pérfida, de una propaganda inoportuna en terreno mal preparado; se trata de practicar de veras la tolerancia; de respetar las antiguas ideas y los sentimientos que engendran, y hasta de participar de esos sentimientos, por lo que tienen de humanos y por lo que tienen de españoles.

La obra que se propuso un hombre de Estado español, el Sr. Cánovas del Castillo, al atraer al campo liberal las huestes del tradicionalismo, era algo más trascendental en su pensamiento, tal me complazco en creer, que una mera astucia estratégica para dividir al enemigo; su propósito quiero creer que era demostrar á los llamados carlistas, que, al hundirse bajo sus plantas el antiguo régimen, lo que se hundía no era el suelo de la patria; que patria seguirían teniendo los vencidos, como si fueran vencedores, en esta España que era tan de ellos como nuestra; en esta España, que si cambiaba de rumbo, no renegaba de sus tradiciones, no olvidaba su historia, ni desconocía á los hijos que amaban por excelencia el pasado. Pero si esta idea que piadosamente atribuyo al Sr. Cánovas, y de la que le creo muy capaz, era buena, era justa, era grande, los medios de que se valió para aplicarla á su política fueron torpes, contraproducentes aún más que inútiles; y el trabajo encomendado, principalmente, al fogoso, pero falso tribuno católico, D. Alejandro Pidal,

2008 Ministerio de Cultura

no fué por éste comprendido sino de manera pedestre, mezquina, indigna del alto propósito: creyó que se trataba de dar colocación á los carlistas que la guerra concluida dejaba desocupados ; creyó que se trataba de repartir un botín, cuando lo que había que hacer era compartir un derecho.

Los elementos más sinceramente tradicionalistas rechazaron la humillante transacción, y en vez de acelerar una solución de concordia y olvido que cada día va siendo más urgente, lo que se consiguió fué exaltar el punto de honor de muchos buenos españoles, que fácilmente pueden convertirse en peligrosos ciudadanos, á poco que se les hurgue y moleste.

Se quería unir al cuerpo de la patria un miembro que por culpas propias ó ajenas venía separándose de ella más y más cada día; y lo que se consiguió fué subdividir ese miembro en partes, que se arrojaron una contra otra en implacable guerra.

De aquí nació una *literatura* político-religiosa verdaderamente deplorable. La mayor parte de los incorruptibles, que no contaban para animarse á la lucha más que con su fe y su entusiasmo, alimentaron el fuego de este espíritu con excesos de retórica y de lógica, con paradojas é hipérboles de su creencia intransigente, que muchas veces iban á dar al olvido de toda caridad humana. Si no era, ni es, puesto que sigue, muy edificante este espectáculo, menos lo parece el que dan los enemigos de enfrente, los llamados mestizos, entregados casi siempre á miserables comedias, en las que falta el espíritu de la verdadera fe, sin que asome el de la libertad en nada. Místicos que, en vez de rezar, solicitan empleos de los aborrecidos *masones*, y llenan lo que debiera ser remedo de la mística ciudad de Dios, de caciques y presti-

2008 Ministerio de Cultura

digitadores electorales, no valían el trabajo de conquistarlos con el pan ácimo del presupuesto; y en este punto el Sr. Cánovas debe dar su obra por fracasada. Pues, los tales místicos y los otros, intransigentes é irritados por la traición y el común desprecio y los sarcasmos de muchos que se llaman liberales, y creen que es pensar libremente insultar á los vencidos, se dividen el campo de la prensa llamada católica; y en vez de elocuentes gritos de angustia, vigorosos arranques de protesta, poéticas *saudades* de la España perdida, de la España puramente católica, se escuchan recriminaciones, insultos, vulgaridades de uno ú otro dogmatismo de política callejera; todo ello en el lenguaje absurdo de la moderna germanía política y periodística, en la que las palabras no significan más que vagas, incoloras abstracciones, á no ser cuando se cuajan en algo concreto para ser signos de alguna grosería.

En medio de estas tristezas literarias, que son reflejo fiel de la vida mezquina, pobre y débil de los espíritus, ambiente gris y frío en que ponen tintas y frialdades lo mismo los partidarios del pasado que los que dicen esperar algo del porvenir, consuela el alma de los que imparcial y amorosamente atienden, reflexionando, al movimiento intelectual de nuestra España, tal cual voz que de tarde en tarde despierta los ecos dormidos de la simpatía estética, con notas de sinceridad, fuerza y pureza y seriedad de ideas.

Ya he dicho muchas veces, hablando de nuestra poesía, por ejemplo, que en España, ni las ideas nuevas, ni las que van al ocaso, ó ya han entrado en la noche, cuentan en la juventud con entusiastas amantes que las canten ó las lloren; no tenemos poetas jóvenes, propiamente poetas; y siendo España quien es, es más de extrañar, y acaso más de sentir, que de la tumba de

2008 Ministerio de Cultura

tantas grandezas perdidas, de tantos ideales enterrados, no salga la voz rediviva, y encarnada en un Leopardi á la española, creyente en su tristeza, que nos cantase á su modo, al ver nuestros progresos pegadizos, la melancólica queja:

«....ma la gloria non vedo»;

la voz de nuestro genio nacional, no sé si agotado, no sé si falto de ambiente propio en la moderna vida. No existe ese poeta de la España que fué; y, para mayor desgracia, tampoco abundan los prosistas que con toda sinceridad, pureza, discreción, fuerza de sentimiento y pensar reflexivo, serio, ilustrado, defiendan las doctrinas que en otro tiempo tanta elocuencia arrancaron á las plumas castizas españolas, y que en otros países, mucho menos católicos que el nuestro, tuvieron por paladines, en una ú otra forma, en uno ú otro sentido, hombres como Bonald y De Maistre, Lamennais, Caponi y tantos otros.

Menéndez y Pelayo, que al principio de su gloriosa carrera literaria podía ser considerado como un hombre de estas tendencias, como un defensor de esos ideales, es hoy muy otra cosa; y en la serenidad á que su altísimo talento le ha llevado, ni olímpica ni imitada de ningún *pagano*, grande ni chico; en la serenidad de su crítica y del espíritu que la anima, no podemos ver cosa que corresponda directamente á lo que estoy echando de menos.

No, ningún nombre famoso suena en España hoy, respondiendo al anhelo que han de sentir muchas almas, de que haya quien en las letras represente con vigoroso esfuerzo las doctrinas y los deseos antiguos, caros á muchos todavía.

Pues, á falta de esos nombres resonantes, digo que

2008 Ministerio de Cultura

consuela encontrar libros como el titulado *La Unidad Católica* (estudios histórico-canónicos), en que su autor, D. Víctor Díaz Ordóñez, catedrático de Derecho eclesiástico en la Universidad asturiana, nos da la flor y el fruto de una fe noble, entera, incólume;—espectáculo cada día más raro y para mí agradabilísimo, lleno de ternura; de una fe ilustrada y no pedantesca, de un espíritu escogido y no orgulloso, de una ciencia cristiana no anticuada y mantenida, si no fresca, viva, llena de las emanaciones saludables del aire libre.

Muchos falsos libre pensadores, que, en España, achacan al Catolicismo, en general, grandes defectos que encuentran en muchos de los escritores católicos de España, debieran fijarse en que cometen con esa religión tan respetable, una injusticia, tan solemne como la que cometiera quien juzgase de la ciencia heterodoxa, por los disparates y desplantes de esos libre pensadores falsos á quien me refiero.

Fuera de España, el Catolicismo lucha hoy con las armas modernas; se reconoce, para las condiciones exteriores de la lucha, como uno de tantos beligerantes, y procura, sin contar con privilegios que sean ventajas políticas, buscar la superioridad en su valor intrínseco. Aun entre nosotros, algunos ejemplos tenemos de este Catolicismo, que fuera de aquí representan, v. gr., en obras recientes, el Dr. José Kopp, de Viena, y el abate Fremont, de París: algunos de los escritos, no todos, del P. Zeferino (el de la hermosa *Retirada de los arzobispados),* son muestras elocuentes de ese Catolicismo, que, sin dejar de ser tan puro como el que más, usa las artes de combate de la vida moderna, en condiciones de igualdad, sin exageraciones ni imposiciones que sean una perpetua petición de principio.—*La Unidad católica*

2008 Ministerio de Cultura

del Sr. Ordóñez es un libro que corresponde de lleno á esta simpática literatura. La más absoluta intransigencia en la doctrina y la más exquisita sinceridad y flexibilidad en la forma. Es que, ante todo, el Sr. Ordóñez es un cristiano muy bien educado. La cualidad que apunto como gran mérito es mucho menos común de lo que parece. La buena crianza del Sr. Ordóñez tiene una base firmísima y honda en la caridad. No es su trato de forma exquisita, por bien parecer, por tener gracia, por ganar amigos, por suavizar las asperezas de la vida en el roce con las gentes: lo es porque una de las formas más eficaces, y de efectos constantes y positivos, de la caridad, consiste en el trato fino, obsequioso; porque á la mayor parte de nuestros semejantes no tenemos ocasión ni medios de hacerles más favores, que el de portarnos como cumplidos caballeros en las someras relaciones accidentales que la sociedad procura. Hay muchas gentes que descuidan este aspecto del bien obrar, y, reservándose ser héroes de la abnegación en algún caso de mucho apuro, que muchas veces no llega, son, en las menudencias de la vida ordinaria, es decir, en lo más frecuente y práctico, insoportables, erizos ó icosaedros, llenos de puntas ó de ángulos.

El libro del Sr. Ordóñez tiene su primera gracia, que trasciende á su elemento literario, en esta forma cortés, sencilla, sin sorpresas desagradables de temperamentos fogosos erigidos en dogmas. En todo libro español, esto es un gran mérito; en libro de controversia político-religiosa, un mérito mayor; en libro de ideas *absolutistas* (perdone el autor el epíteto impropio) que van de vencida, es un mérito máximo.

He dicho un libro de controversia, y el que examino apenas lo es. Es más bien una elegía con argumentos.

2008 Ministerio de Cultura

Por eso, sin dejar de ser científica, es *La Unidad Católica* obra por excelencia literaria, y por eso, ni más ni menos, hablo yo de ella.

Para *defender* su idea, *La Unidad católica,* el Sr. Ordóñez ni se entrega á las *flores de cura* del jardín retórico-místico, ni á las filosofías político-escolásticas, que tanto abundan en libros que todos conocemos; sus razones y su elocuencia las saca de la historia. En efecto: causas como la católica tienen en la historia su mejor defensa, y si se trata del Catolicismo, como ley social de España, al pasado, sobre todo, hay que volver la mirada para encontrar argumentos sustanciosos.

Pero la historia que el Sr. Ordóñez conoce y aprovecha no es la de tantas fuentes vulgares, y no muy puras las más de ellas, que suelen servir para sacar de apuros á eruditos improvisados de uno y otro bando; no, el Sr. Ordóñez utiliza para su libro, y por eso lo escribe, los estudios serios, metódicos, prolijos y reflexivos de toda una vida que ahora llega á la madurez, consagrada á una vocación exclusiva, con entusiasmo y hasta celo religioso abrazada. Nosotros, los que hemos tomado á nuestro cargo combatir en público ciertas hipocresías y farsas literarias y sociales de todos géneros, y por esto mil veces tenemos que burlarnos de la mentida piedad de un muchacho listo que se aprovecha de la fe cristiana de sus paisanos para especular con ella en la comedia política; nosotros, los que hemos dicho pestes del Catolicismo á la Tartuffe de ciertos fogosos oradores, tenemos obligación de detenernos á considerar y alabar á los verdaderos creyentes, que, huyendo de las ventajas materiales que todavía procuran en España los credos á la Tamberlick, ante el público del Teatro Real cantados, se recogen á la soledad de su modestia y de sus

2008 Ministerio de Cultura

creencias pudorosas ; y si por una parte no buscan el aplauso de las Poppeas de bombonera y del *five o'clock tea*, por otra desdeñan ó perdonan los desdenes del vulgo liberalesco; y se atreven, no á ostentar, sino á sostener sus ideas viejas ante un público hostil, ó, lo que es peor, indiferente, y en su ignorancia intolerante. ¡Ideas viejas he dicho! ¿Habrá cosa más anticuada que el liberalismo superficial, cruel, desmadejado, incongruente, que profesan muchos que se creen escritores y pensadores? El Catolicismo y su política tradicional, clásica, lógica, bien defendida, como hoy la defienden fuera de España algunos, y como ahora la defiende el Sr. Ordóñez, no es, en rigor, idea vieja, en el sentido de caducidad: no, no es idea gastada, y que no puede ser admitida como beligerante por su debilidad senil. El catolicismo, cuando no es sinónimo de reacción, de imposición doctrinal y política, de intransigencia y ceguera en la polémica, es una de tantas hipótesis sociales, religiosas, políticas, filosóficas y artísticas que luchan legítimamente en la vida espiritual de los pueblos civilizados de veras. El catolicismo tiene sus representantes hasta en las avanzadas de las ciencias naturales, como lo prueban varios respetables sacerdotes de todos conocidos ; los tiene en las avanzadas de las tentativas socialistas, como lo prueban recientes sucesos de los Estados Unidos, y los tiene hasta en las avanzadas de la poesía modernísima, como lo prueba el ya famoso Paul Verlaine, uno de los poetas franceses de las nuevas generaciones, más seriamente inspirado, de más ideas y de más armonía; Paul Verlaine, que es católico.

A su modo, y en su esfera, el Sr. Ordóñez, más que por el fondo de lo que sostiene, por la forma en que lo defiende, es un católico de ese género, en cierto sentido nuevo, nuevo sobre todo en España. Por lo pronto, su

2008 Ministerio de Cultura

erudición histórica, á que me estaba refiriendo, da testimonio de este simpático *modernismo;* el catedrático de Derecho canónico de Oviedo ha aprendido á estudiar la historia de la Iglesia, no sólo en la obra muerta de la empalagosa y eterna apologética oficial; ha ido al mundo, á la vida, es decir, al *real* campo de batalla en que la Iglesia ganó sus grandes triunfos con la sangre de sus hijos y el fuego de su espíritu cristiano. La gloria de la Iglesia la cuenta la historia profana sincera, ilustrada, documentada, hasta filosófica y artística de los modernos historiadores, mejor que los mismos cronistas oficiales, de criterio cristalizado en formas hieráticas. El señor Ordóñez conoce la historia, y la utiliza,—como la escriben los Thyerri, los Taine, los Macaulay, y tantos otros que son gloria de la erudición racional y sabia moderna; pero también conoce los monumentos de historia y derecho eclesiásticos que han producido Alemania y otros países que seriamente cultivan tales estudios, como lo muestran las obras de los Rohrbacher, Phillips, Walter, Christoffe, Hèfelè, etc., etc. Y al par con esta clase de erudición, tiene otro género de ella el Sr. Ordóñez, aquel que mejor había de parecer en un español enamorado de la España tradicional, y en un católico fiel soldado de los sucesores de Pedro; el género de erudición que consiste en haber visto con los propios ojos y haber estudiado, vigilia tras vigilia, las obras de nuestros antiguos sabios clásicos, clásicos en tal materia, desde San Isidoro á Ambrosio Morales y más acá; la erudición que consiste en haber leído y pesado, y comparado, y comentado, y aplicado á su objeto la inmensa doctrina esparcida en las fuentes legales de los cánones, en los documentos pontificios, en las colecciones de los Concilios, en decretales, concordatos, etc., etc. Este lastre, que no

2008 Ministerio de Cultura

se improvisa, que no hubiera podido adquirir el Sr. Ordóñez si hubiera vivido en las sacristías cortesanas y en las redacciones pseudo-místicas; si hubiera consagrado al estudio de sus documentos pocas horas de cada día, durante pocos años, fué para él tarea insensiblemente realizada, un gran resultado obtenido sin esfuerzo, merced á haber convertido toda su actividad á tal objeto, para él, animado de vivísima fe, agradable, suave y natural como una buena inveterada costumbre. El Sr. Ordóñez se ha encontrado al cabo de varios lustros de una vida ordenada, modesta, escondida, con un caudal de paz de conciencia en el corazón, y un caudal de erudición racional, metódica, en el cerebro. De estas vidas, de estas sabidurías salen estos libros, que, aunque estén á cien leguas de nuestras opiniones, se imponen al respeto, y reclaman la reflexión y el estudio. No faltará un *liberal* que me diga, ¿de modo que, según V., ese señor catedrático ha demostrado la necesidad de que volvamos á la *Unidad Católica?*

Liberales del género á que pertenece el que yo supongo que puede hacer esa pregunta, no merecen contestación. Sólo diré á este respecto, que mi opinión importa muy poco en el asunto de que se trata; es claro que mi opinión es que ni debe ni puede resucitar la Unidad católica; pero ¿qué vale esto? Lo interesante es llamar la atención de liberales y tradicionalistas hacia libros como este del Sr. Ordóñez, en el que muchos sectarios de uno y otro bando tienen bastante que aprender. Los malamente llamados neos pueden aprender cómo la intransigencia en el fondo de la doctrina es compatible con la serenidad, tolerancia y espíritu expansivo de la forma; cómo se pueden defender las ideas antiguas con argumentos y estilo modernos, rejuveneciendo la

2008 Ministerio de Cultura

polémica católica con algo más que arranques tribunicios.... de sacristía, con el estudio serio é imparcial de las abundantes y sugestivas fuentes históricas de la ciencia moderna. En cuanto á los contrarios, podrán aprender en la obra del Sr. Ordóñez que el enemigo que combaten, el ideal católico religioso-político, no es cosa tan baladí y arrinconada como muchos se figuran; que muchos de los argumentos con que se pretende aniquilarlo son falsos, otros frívolos, otros verdaderas calumnias. Si la doctrina política de la Iglesia, según esta interpretación rigorosa, no debe prevalecer, no será ciertamente porque esa Religión que tantos siglos ha vivido con fuerza y con gloria, sea un tejido de absurdos, un edificio de cartón que pueda derribar de un papirotazo un gacetillero.... Hasta para afilar las armas con que se puede atacar mejor la Unidad católica, conviene tener presentes libros como el de Ordóñez.

Además, hay en él algo que á todos los buenos españoles debe tocarnos en el corazón; todo lo que se refiere á las indudables grandezas que tuvimos y que debimos en mucha parte á ese espíritu católico-nacional, que con tanta elocuencia, sinceridad y fuerza, sabe evocar el catedrático de Oviedo. Los capítulos de *La Unidad Católica* en que se trata de los tiempos prósperos de nuestra historia pragmática y espiritual; el VII, que se titula *Decadencia de la Europa cristiana y Renacimiento de España;* el VIII, titulado *La espada del Catolicismo,* y singularmente el que se consagra al *Siglo de oro,* son trozos de muy selecta literatura, y en ellos, gracias á su sinceridad y profunda fe, á su sentimiento original y fuerte del elemento estético y moral del Catolicismo histórico, el autor llega á conmovernos, á despertar en nosotros el patriotismo religioso y arqueoló-

2008 Ministerio de Cultura

gico ; y allí donde otros muchos no han sabido cosechar más que hojarasca de lugares comunes, hojarasca de otoño, amarillenta y pisoteada, buena para hacernos renegar hasta de nuestro glorioso abolengo, el Sr. Ordóñez encuentra la novedad que traen siempre consigo la verdad de nuevo reflexionada, ó la belleza y el amor espontánea y originalmente sentidos.

Sea lo que quiera de los ideales con tanto valor, y sin alardes, mantenidos por el Sr. Ordóñez, su libro me ha traído á esta situación de ánimo en que escribo, hablando de tolerancia, de patriotismo espiritual, de amor, en el recuerdo común de todos los españoles, para todos los españoles....

¡Oh! sí; hablemos mucho de religión, cada cual como la entienda; de la piedad antigua española, herencia de todos; y ya que por los pueblos de más cultura andan corrientes de idealismo renovado y depurado; ya que la filosofía y la historia se juntan para reconocer, una vez más, que el mundo es mucho más misterioso de lo que puede parecer á ciertos boticarios, y que el pensamiento y el corazón de los antepasados valieron mucho más de lo que opinan los asiduos lectores de *Las Ruinas de Palmira* (de las que se han hecho mil ediciones modernas, con variantes); ya que se habla de nueva metafísica y hasta de palingenesias de la poesía de los poetas proféticos y hierofantas, acordémonos los españoles de que en esa tradición de los idealismos consoladores y vivificantes tenemos nosotros nuestra gran leyenda: recojamos del fondo de nuestra historia el pensamiento primordial de nuestra vida de siglos, y volvamos con él á esa vida nueva que todo nos anuncia, haciéndolo servir, con las transformaciones que en nuestro espíritu han realizado los elementos nuevos de la ciencia y del arte, en la gran

2008 Ministerio de Cultura

colaboración que se nos pide en este *sursum corda* que por todas partes se anhela.

Pero...., no nos engañemos. Nada de esto es popular todavía ; según algunos partidarios de tales resurrecciones, no lo será nunca, ni debe serlo. Yo creo que sí debe llegar á ser patrimonio de todos, ó de los más, por lo menos, esta anhelada restauración progresiva de la vida ideal, que hoy muchos no pueden comprender más que como una reacción vulgar, hermana de otras cien veces vencidas. Lo indudable es que, hoy por hoy, esta tendencia cuasi-mística á la comunión de las almas separadas por dogmas y unidas por hilos invisibles de sincera piedad, recatada y hasta casi casi vergonzante; esta tendencia á efusiones de inefable caridad que van, como efluvios, de campo á campo, de campamento á campamento, se pudiera decir, como iban los amores de moras y cristianos en las leyendas de nuestro poema heroico de siete siglos; estos presentimientos de aurora, que se vaticina por los estremecimientos de muchas almas, que son como aves que aguardan en vela y con ansia la luz del día, no son signos generales del tiempo, no son fruto que ahora se recoge de antigua siembra; y el que hoy, desde uno ú otro partido, confesión, sistema, escuela, ó lo que sea, da un paso en este camino de concordia, bien puede contar con que no trabaja para el *gran público,* y necesita caudal de propios consuelos, motivos íntimos de satisfacción, que compensen la frialdad ambiente, la indiferencia con que el coro *mudo* acoge las estrofas de esos cánticos, sin acordarse de contestar con antistrofas, épodos ni cosa parecida.

El libro del Sr. Ordóñez, que, quisiéralo su autor ó no, es de los que producen, en los espíritus bien preparados, impresiones de ese género, tendencias á esa *neutra-*

2008 Ministerio de Cultura

lidad estética que tantos bienes puede traer á la paz del mundo, no causará probablemente frío ni calor en los sectarios *incomunicables* de uno y otro campo. Los *amigos* verán el filo del arma, pero se dirán: ¿y el veneno? Los *enemigos* verán la afirmación material, contraria á sus ideas; no verán lo que hay allí que no es de *ningún partido,* aunque el autor quiera otra cosa: la caridad, el olvido de las vanidades del éxito ruidoso, la sinceridad, la fe con su corte de buenas obras...., el aroma exquisito, elegante, puro, *virtuoso* del *sueño ideal* de España; aquel sueño que, según posible creencia tradicional, trajo á España el mismo San Pablo el visionario del camino de Damasco, y si no, por lo menos, Santiago el ebionita.

Tal vez el mismo autor de esa obra que me ha sugerido todos estos renglones, que no acaban por ser un *examen crítico* (ni falta), extrañe algo de lo que va dicho. Pero bástele saber y creer que la sinceridad que él ha tenido para escribir su libro, la tengo yo al hablar á mi modo de tan serios asuntos. La explicación del cómo y por qué una defensa de la unidad católica puede inspirarme á mí estos sentimientos de concordia y de restauraciones idealistas, sería muy larga, exigiría muchas referencias al estado del pensamiento y de la literatura en otros países, á los caracteres principales de nuestro genio nacional y á otras muchas ideas y recuerdos, de que yo hablaría muy á mi placer si me atreviese á escribir un libro sobre las creencias de los angustiados hijos de los años caducos del siglo XIX.

CLARÍN.

2008 Ministerio de Cultura

2008 Ministerio de Cultura

SECCIÓN HISPANO-ULTRAMARINA

Poesías de RICARDO PALMA.—Lima, imp. de Torres-Aguirre, 1887. — Un tomo de 502 páginas en 8.º

AL tropezar en la primera página de este libro con un retrato de D. Ricardo Palma, bastante bien grabado por E. de San Cristóbal, cree uno encontrarse en presencia de D. Patricio de la Escosura, allá por los años de 1860 á 70, cuando se hallaba en toda la plenitud de su madurez. Tal es la semejanza física entre ambos poetas, que, en verdad, sorprende. Y al leer el largo é interesantísimo prólogo que ha puesto el señor Palma á sus poesías, con el título de *La Bohemia limeña de 1848 á 60*, se traslucen otras semejanzas no menores de carácter y costumbres; pues el autor de *Las Mocedades de Hernán Cortes* y *El Patriarca del Valle* fué también un bohemio incorregible, tan incorregible, que murió bohemio, en lo que nos parece que el escritor del Perú no ha de imitarle, por su fortuna. Claro es que al expresarnos así aceptamos en todas sus acepciones este vocablo extravagante de la moderna goliardesca literaria. Ambos gastaron también uniforme, de artillero nues-

2008 Ministerio de Cultura

tro D. Patricio, y de oficial administrativo de la Armada el escritor limeño, que por cierto recuerda el suyo con verdadera fruición, pintándolo muy bonito, ni más ni menos que el Sr. Escosura, que nunca se desprendió del de las granadas y castillos, ni aun en los tiempos en que pudo permitirse alternar el uniforme de ministro con el de Académico de la Española.—«Ambos son horribles, nos decía en cierta ocasión, refiriéndonos con su genial llaneza las aventuras que habían corrido sus tres prendas de vestir, dignas de un artículo de costumbres, que podría titularse *De Peñapobre á Peñaranda;* ambos son horribles, y, por añadidura, el de ministro antójaseme que me achica, asemejándome á cualquier quidam de mis colegas charlamentarios, mientras el de académico me envejece, convirtiéndome en un personaje digno de tomar café en el de Moratín; pero, en cambio, mi uniforme de artillero, aunque desteñido y deshilado, tengo yo para mí que me remoza y me hace capaz todavía de conquistar.... corazones, ya que no plazas fuertes.» Con esta misma simpática llaneza nos cuenta el Sr. Palma sus aventuras de bohemio literario, llenas de color é interesantes para la historia de la poesía peruana. Por introito reniega de las musas, que es ciertamente extraño introito en un hombre que no tiene razón para ello en primer lugar, y que está recordando, en segundo lugar, sus días juveniles, que son por excelencia los de los sueños poéticos y las escapatorias nocturnas á la fuente Castalia. Ni de sus versos líricos ni de su teatro se hable al poeta limeño, que los trata.... como á nosotros los españoles en algunas de sus leyendas. Éstas, éstas son su ojito derecho, lo único que, en su opinión, ha escrito que merezca leerse, opinión que en la nuestra va muy descaminada; lo repetimos sin acordarnos ahora de aquella antigua inquina,

2008 Ministerio de Cultura

aquel antiespañolismo de que parece ya curado, y estamos seguros que el lector opinará como nosotros cuando saboree los lindos versos que vamos á ofrecerle, bastante más correctos y entonados, por regla general, que su prosa, aunque tenga ésta otros caracteres muy apreciables. Quizá el Sr. Palma, sin darse cuenta de ello, pone á cargo de las musas pecados de su época, que ni en el Perú ni en parte alguna ha sido bonancible para la poesía lírica, incurriendo á su vez en la debilidad mayor de esa misma época, que es el materialismo, al cual todos abrumamos de censuras, sin perjuicio de rendirle culto más ó menos conscientemente.

Ello es que la prueba principal que aduce para mirar con despego sus obras poéticas, es que están muy lejos de agotarse la edición de sus *Armonías,* hecha en París en 1864; la de *Pasionarias,* publicada en la Habana en 1870 por la casa Lemalle, y la de *Verbos y gerundios*, que en 1877 imprimió Fortanet en Madrid. Creyendo poner una pica en Flandes y remachar el clavo, agrega que, «van muy cumplidos veinte años», desde que los editores Rosa Bouret, de París, tiraron 1,500 ejemplares de una edición nueva de la primera obra, y todavía figuran los ejemplares en su catálogo». Total, que sus versos no se venden; que se los comen los ratones en las librerías. ¿Y por eso reniega de las musas el Sr. Palma? ¡Hijo ingrato y desnaturalizado! Pregunte, pregunte á la Real Academia Española cuántos ejemplares ha vendido de la excelente edición que en 1854 hizo de las *Obras de D. Juan Nicasio Gallego,* el segundo poeta de este siglo para los que colocan á Quintana en el primer peldaño de la gloriosa escala; pregunte á los herederos de Ventura de la Vega, poeta tan simpático, tan correcto y melifluo, y por añadidura hispano-ameri-

2008 Ministerio de Cultura

cano, que vale como decir que ha tenido dos mercados para la venta de sus *Poesías*; pregúnteles cómo anda de agotamiento la preciosa edición póstuma que comprende todas ellas, y si su respuesta no le cubre de bálsamo el lacerado corazón, es que el desabrimiento del Sr. Palma sirve de disfraz á enormes pretensiones, y que de la naturaleza poética sólo tiene los lados flacos, los que más se amoldan al tiempo en que vive, aunque sean esos lados prosa pura. Cualquier coleccioncilla de coplas insípidas se ha vendido más que el volumen de D. Juan Nicasio, con ser y todo piedra angular de nuestra moderna historia literaria: ¿y se dirá por eso que carece de un gran valor positivo? No ama de veras la poesía el que no tenga por norma aquellos versos del cantor de Granada:

«¡Gloria! ¡esperanza! sin cesar conmigo:
Templo en mi corazón alzaros quiero,
Que no importa vivir como el mendigo
Por morir como Píndaro y Homero.»

Las razones que da el Sr. Palma para haber abjurado del teatro, parecen de mayor consistencia, y las refiere, por añadidura, con tan graciosa naturalidad, que hay que admitirlas como expansiones de un corazón sincero. Varios bohemios de su trinca habían conseguido triunfos teatrales, más ó menos legítimos, y la seducción de tan mal ejemplo le hizo «dar al teatro tres monstruosida-»des *(sic)*». El exordio no hay duda que promete, aun para los que conocemos otros *mea culpas* suyos.

«Militaba por entonces (prosigue) en las filas del roman-»ticismo, y era de los poetas que encienden el cigarrillo »en una estrella del cielo. *La hermana del verdugo,* abo-»minación patibularia en cuatro actos, fué mi obra de »estreno. El protagonista era Juan Enríquez, el verdugo »real del Cuzco, aquel que despachó al otro barrio á

2008 Ministerio de Cultura

»Gonzalo Pizarro y á Francisco de Carvajal; pero mi »Juan Enríquez se parecía al de la historia como una »góndola de pescador á un navío de tres puentes. Argu- »mento y caracteres eran desatinados hasta dejarlo de »sobra. Pero los versos gustaron al público, arrancaron »aplausos, y el autorcillo fué llamado á la escena. Tenía »yo diez y siete años, y aquella noche crecí un geme en »estatura y otro geme en presunción.

»Pocos meses después, en las fiestas del aniversario »de la independencia (el Sr. Palma escribe ya *indepen- »dencia* con *i* minúscula), echaba á la plaza otro torete, »*La muerte ó la libertad*. Lo que es el título no me ne- »gará nadie que era campanudo y prometedor. El patrio- »terismo de los parlamentos y una lamparilla de aceite »que puso mi abuela, no sé si á San Miguel ó al que está »bajo sus plantas, me salvaron de que el público me tirase »los bancos á la cabeza, que eso, y no palmadas y víto- »res, merecía mi petulante audacia.

»Pero mi caballo de batalla, mi gran triunfo y mi úl- »timo drama, fué *Rodil*, representado en 1851, en la »noche del beneficio del barba de la compañía, un señor »Estruch, que, corriendo los tiempos, llegó á ser coronel »y personaje político en Bolivia; que más tarde publicó en »España varias bonitas novelas, y que hoy figura entre »los redactores del *Madrid cómico*. El primer acto fué »recibido con tibieza,

« Y eso que había en él párrafos
»De partir el corazón»,

»como dijo Bretón de los Herreros; pero en el segundo »ponía yo en boca del galán alusiones políticas de actua- »lidad, zurraba la badana al ministerio, y decía pestes »contra la ley de represión dictada, no cuando Rodil »comía pan en el Callao, sino pocos días antes de salir á

2008 Ministerio de Cultura

»luz ese precioso fruto de mi numen, y cata que el entu-
»siasmo rayó en frenesí, y me llamaron tres veces á la
»escena, y la gratitud del beneficiado hizo caer, no de
»las nubes, sino de las bambalinas, ó del techo, sobre mi
»cabeza coronitas de laurel hechizo. ¡Qué noche aquella!
»Víctor Hugo me la habría envidiado.

»Para colmo de venturanza mía, la autoridad prohi-
»bió (é hizo bien) que volviera á representarse el drama,
»salvo que me aviniese á suprimir algunas redondillas.
»Pero, ¡quiá! ¿Era yo bobo para renunciar á la dicha de
»repetir á grito herido que era un mártir más de la bue-
»na causa y una nueva víctima de la tiranía?

»Á Dios gracias, ocupaciones prosaicas me alejaron
»por entonces de Lima, dando tiempo á que me conven-
»ciese que para dramaturgo me faltaban dotes y estudio.
»Hice un auto de fe con mis tonterías escénicas, y...., *c'est*
»*fini*, no volví á escribir dramas. Tómeme Dios en cuen-
»ta y en descargo de mis culpas lo sincero de mi arre-
»pentimiento y la franqueza con que confieso, *urbi et*
»*orbe* (sic), mi pecado mortal contra las letras.»

Muy sincero, efectivamente, debe ser el arrepenti-miento que le acucia, ó más gordo el pecado todavía que lo que nosotros nos figuramos, por desconocer los dramas en cuestión, ó sea el cuerpo del delito, cuando el popular escritor limeño no se harta de vapulearse las carnes y hacer penitencia pública, venga ó no venga á cuento. Que aquí no venía tanto, en verdad, pues los manes de Rodil estaban ya satisfechos de su conciencia timorata. En el cuarto volumen de sus *Tradiciones*, impreso en 1878, leíase un tan completo desagravio del general á costa de *Rodil*, drama, que no dejó resquicio á la crítica más feroz para meter á éste el diente. Pone los pelos de punta la azotaina que se propina, y aun parece oirse crujir las carnes mace-

2008 Ministerio de Cultura

radas del penitente, como retumbaban en el alcornoque los disciplinazos de Sancho para desencantar á Dulcinea. Hasta *poeta asesino* se apellida á sí propio en aquella leyenda *El fraile y la monja del Callao*, donde llega á «declarar que su desatino dramático, *Rodil*, era especie »de alacrán de cuatro colas ó actos, y, ¡sandio de mí! (ex- »clama por añadidura), fuí tan bruto, que no sólo creí á »mi hijo la octava maravilla, sino que, ¡mal pecado!, con- »sentí en que un mi amigo, que no tenía mucho de lo de »Salomón, lo hiciera poner en letras de molde. ¡Qué tinta »y qué papel tan mal empleados!

»Aquello no era drama ni piñón mondado. Versos »ramplones, lirismo tonto, diálogo extravagante, argu- »mento inverosímil, lances traídos á lazo, caracteres »imposibles, la propiedad de la lengua tratada á punta- »piés, la historia arreglada á mi antojo, y...., vamos, »aquello era un mamarracho digno de un soberbio vara- »palo.»

Cosa verdaderamente increíble y digna de alabanza. Quien tales varapalos se da á sí mismo, es indulgente y benévolo con sus compañeros de Bohemia, que, por regla general, valían menos que él. Ni permitía aquel tiempo otra cosa. Todo se hallaba en embrión, todo á medio formar en el Perú; los hombres y los partidos, la nacionalidad y el gobierno, circunstancia que tenemos nosotros muy presente al juzgar á los literatos peruanos, como á casi todos los de la América latina, que se hallaban en caso análogo, apreciándolos con relación á su época y al medio político y social que los rodeaba, pues sería crítica muy exigente la que les impusiera los cánones que se aplican á pueblos y razas en la plenitud de su desarrollo. Hay que hacerles la justicia de que ellos lo merecen, reconociendo con modestia que hasta ahora no han estado

2008 Ministerio de Cultura

en aptitud de tomar carta de ciudadanía en la universal república de las letras. Por su parte, el Sr. Palma nos presenta aquel amasijo de elementos caóticos con la buena fe del que se ha dejado arrastrar por las corrientes de su tiempo, no por falta de peso, sino de meditación, achaque harto frecuente en épocas tormentosas. Al *Patriarca del Valle*, si no mienten nuestros recuerdos, le hace decir el Sr. Escosura en situación que se nos antoja autográfica:—«Si de jóvenes meditáramos, de viejos no ten»dríamos que arrepentirnos». La circunstancia de evocar á sus amigos sobre tumbas, porque casi todos aquellos bohemios han muerto, influye también en la crítica del escritor peruano, dándole carácter bondadoso y tono paternal, en medio del duro relampagueo de su estilo cáustico. ¡Y qué muertes y qué muertos! Por regla general, son de las que se graban hondo en la memoria: suicidas, tísicos, locos....

Aníbal Víctor de la Torre, que en 1846 imprimió sus primeros versos en Arequipa, encabezando el libro con un soneto que lleva por título *El suicidio*, después de ser ministro de Relaciones exteriores del Perú en la época del presidente Pardo, se suicidó en Buenos Aires en 1881, donde se hallaba con una misión diplomática, abatido por las malas noticias que de su patria recibía. Cerró el libro de su vida con la primera página de sus versos. Nicolás Corpancho, el panegirista de Olmedo, el feliz imitador de Zorrilla, el autor de los dramas *El poeta cruzado* y *El Templario*, que tantas buenas noches proporcionaron al público y á la Bohemia, y que á una figura infantil y casi delicada unía dulcísimo carácter, murió abrasado en el incendio del vapor que desde Méjico le devolvía á su patria en 1863. Acababa de presenciar la proclamación del emperador Maximiliano en calidad de ministro

2008 Ministerio de Cultura

residente del Perú, y quizá por no presenciar también la catástrofe que en el antiguo imperio de Motezuma se preparaba, se preparó él á sí mismo otra no menos terrible. Manuel T. Pérez, autor de las comedias *El emigrado* y *La industria y el poder*, fué asesinado por los bandidos en una hacienda de su propiedad el 9 de Septiembre de 1879. Manuel Althans, poeta clásico, autor de *Antíoco*, verdadera tragedia, más para leída que para representada, murió loco en París en 1881. La misma suerte cupo dos años después, ó acaso peor, si ha de considerarse desgracia ser de limosna enterrado, á Adolfo García, cuyos versos se imprimieron en París en 1871, á costa del coronel Balta, presidente de la República peruana, por excitación de su secretario particular, que era el cantor presente de la bohemia limeña. Por cierto que en su amor á la memoria de García, llega á extremos que honran más á su corazón que á su crítica. Las quintillas á Bolívar, que califica el Sr. Palma de inmortales con exageradísima hipérbole, apenas merecen leerse, excepto las tres últimas, siempre bajo un aspecto más americano que clásico (1). El suicidio de su hija Cristina puso á García loco furioso. José Toribio Mansilla ha caído en la situación de Nabuco por sus excesos y sus vicios, y acaso también como castigo de Dios por haber desdeñado á los bohemios al verse poseedor de un gran caudal. Benito

(1) Como parecerá durísima al Sr. Palma esta opinión tan diferente de la suya, pues cree al poeta émulo de Lope en facilidad y elegancia, le aconsejamos que repase bien la primera, por no ir más lejos, de las quintillas á Bolívar, y comprenderá que, quitada la música del consonante, es pura prosa, y mala prosa:

« Tú el más grande, sin segundo
En el mérito y loor,
Genio en victorias fecundo,
Al que llama todo un mundo
Su padre y libertador. »

Agréguese á lo vulgar de la idea, los ripios y los vocablos impropios, que entre unos y otros hay lo menos tres en esos cinco versos. Decidida-

2008 Ministerio de Cultura

Bonifaz murió en 1858 en Arequipa, defendiendo una trinchera. Narciso Aréstegui, siendo coronel y prefecto de Puna, murió en 1869, como Corpancho, ahogado en el lago Titicaca. De tisis han caído en flor otros muchos poetas bohemios, Francisco Lazo, Constantino Carrasco, Trinidad Fernández, el autor de *Margaritas Silvestres.... ¡O vita, vita, amaritudinis plena!* », exclama al recordarlos el antiguo secretario del presidente Balta.

Pero esta ternura de corazón le lleva á ser injusto consigo mismo ; pues, á la verdad, entre las poesías que cita de sus colegas, y aun agregadas muchas que él no cita y nosotros conocemos, excepto acaso las del *Rey de los Bohemios, Pepe Pardo, el sordito,* no exceden en mérito á las del volumen que venimos examinando del Sr. Palma. Aquél sí merece párrafo aparte. Digno hermano de Felipe Pardo, poeta de alto vuelo, educados ambos por D. Alberto Lista en su famoso colegio de San Mateo, no ha tenido un compañero de estudios que, como Escosura en plena Academia Española, lo ponga al ni-

mente las únicas admisibles hasta cierto punto son estas quintillas:

« Dios de nuestros patrios lares ,
Campos fueron tus altares ,
Crudas batallas tus fiestas ,
Y tus sonoras orquestas
Las músicas militares.
Los Andes , esas montañas
Que con su pie las entrañas
Del globo rasgando van ,
Páginas son donde estan
Bien escritas tus hazañas.
Leo allí toda tu historia ,
D nde dejaste memoria
De que tu constancia pudo
Dejar de palmas desnudo
Todo el árbol de la gloria. »

Se ha dicho tanto y tan bueno de Bolívar por los primeros poetas americanos desde Bello y Olmedo, que los versos de Adolfo García nos parecen música de zarzuela al lado del final de Norma, por lo mismo que á nosotros nos inspira el libertador el sentimiento que inspiraba Nelson á Quintana,

« Inglés te aborrecí y héroe te admiro. »

2008 Ministerio de Cultura

vel de Espronceda; pero sí un biógrafo póstumo en el autor de este libro que nos dé á conocer dos ó tres poesías suyas, dignas de Bretón de los Herreros. He aquí la más breve, improvisada para un álbum:

«Versos tenaz de mi amistad reclama
El señor Don José Pérez Anguita,
En homenaje á cierta señorita
De quien pretende eternizar la fama.
Pero calla las dotes de la dama;
No me dice si es alta, si es chiquita;
Si es morena, si es rubia, si es bonita;
Yo ni siquiera sé cómo se llama.
Y no obstante de ser terrible aprieto,
Digno del Cid y digno de Bernardo
El de cantar á incógnito sujeto,
¡Loca temeridad! no me acobardo,
Y bien ó mal, hilvano este soneto.
Treinta y uno de Enero.—PEPE PARDO.»

Dígasenos si desmerece de este soneto el siguiente del Sr. Palma, aunque de distinto género, algo deslucido al final, por no corresponder la belleza de la forma á la del fondo:

«Tuvo un Judas el santo Apostolado;
Manchas tiene el riquísimo diamante;
La mujer cuanto hermosa es inconstante,
Y hay nubes en el éter azulado.
Nunca está satisfecho el gobernado,
Ni jamás es feliz el gobernante;
No se vió sin peligros navegante,
Ni se halló sin zozobras el casado.
No existió paraíso sin manzana,
Ni sin espinas el rosal frondoso,
Ni redención sin cruz infamatoria.
¿A qué engreirte, pobre raza humana,
Si el que blasonas tanto orgullo odioso,
Es miseria no más, lodo y escoria?»

2008 Ministerio de Cultura

Pertenece este soneto á la sección que lleva por título *Juvenilia*, primera de las siete que forman el volumen. Las otras se titulan: *Armonías, Cantarcillos, Pasionarias, Traducciones, Verbos y Gerundios, Nieblas*. Si no la mejor, es *Juvenilia* para nosotros la más digna de estudio, porque en los primeros versos del poeta peruano (1848 á 60) se refleja el embrión de su talento poético y de sus ideas político-sociales, símbolo del estado embrionario en que se hallaban á la sazón en su país las cosas y las personas, según ya hemos dicho. El cantor de *Juvenilia*, como si tuviese miedo de volar con sus alas propias, no acierta á separarse de sus modelos españoles, ni á formarse un estilo poético, ni siquiera á sacudir las cadenas del romanticismo, que ya estaban rotas y olvidadas en España. Así le vemos cantar en el anticuado tono de Larrañaga:

«Si un día escuchas que de fe ya falto
Un funesto final tuvo mi historia,
No me llames cobarde, y mi memoria
Ampara del insulto y el desdén»;

y otra vez imitando á Zorrilla:

«Señor, perdona al que preso
De fatal escepticismo
De la duda en el abismo
No encuentra un rayo de luz»;

ó comenzar la titulada *Insomnio:*

«¡Maldición! ¡Maldición! No la muerte
Descarnada, fatídica y lenta
Del mortal las angustias aumenta,
Cual sufriendo mi ser hoy está.»

Hay imitaciones infantiles de casi todos nuestros poetas melenudos, que hacen sonreir. *Dios* sería una de las

2008 Ministerio de Cultura

composiciones más bellas de *Juvenilia* y del libro, si no trajera incontinenti á nuestros labios el nombre de Arolas, y aquel magnífico verso que vive como clavado en la memoria de todo estudiante de la época:

«....el sol es el polvo que huellan sus pies.»

Hasta el metro ha imitado el Sr. Palma.

La leyenda *Flor de los cielos,* salvo las sangrientas alusiones al tiempo que los americanos llaman del *coloniaje*, que le presta cierto colorido histórico , se parece á todas las leyendas innumerables que amontonó el romanticismo , y muy en particular al *Bulto vestido de negro capuz.* Tampoco nos satisface, aunque tiene muy lindas estrofas, *En un naufragio,* máxime, sabiendo por el Sr. Torres Caicedo que se refiere al que sufrió el poeta en el vapor *Rimac,* donde navegaba como oficial de Marina , el 1.° de Marzo de 1855.

En las *Armonías,* que son, en puridad, según nos dice el autor en su primera página ,

«Amores y esperanzas ,
Ensueños y alegrías ,
Del patriotismo arranques
Y notas de aflicción»,

habría mucho que registrar de bello y más aún de significativo para un crítico español , que pretendiese deducir de las amarguras y desalientos políticos que sienten á menudo los americanos, una lección filosófica favorable á nuestra común historia pasada, que, pese á las preocupaciones de escuelas y partidos , tiene en los hechos contemporáneos, no sólo exculpación, sino defensa. Proscritos y perseguidos los mejores patriotas, y presa aquellos países de tiranías que han sido afrenta de la civilización, bien elocuentemente y bien á su costa demostraron que

2008 Ministerio de Cultura

no era el dominio español ni la influencia de nuestro Gobierno la verdadera causa de los males que lamentaban á principios de este siglo, y que imputárselos todos á España, fué ceguedad impropia de hombres pensadores. Cese aquí esta ligera indicación, y digamos que al primer ataque de *nostalgia,* proscrito nuestro poeta en 1860 por haber tomado parte en una conspiración contra el presidente de la República, ya se mezclan á sus preocupaciones antiespañolas estos sinceros ayes de dolor:

«Si un cetro inmundo cayó deshecho
Ante el esfuerzo de osada grey,
La fuerza hoy habla, calla el derecho,
Farsa es la ley.
Es un presente bien desdichado
El que consigues, juventud, ver;
Por dictaduras hemos cambiado,
¡ay!, el ayer.»

Rasgos de este género abundan en el volumen. Hagamos votos porque no vuelvan á exhalar tan tristes canciones los bardos americanos, y aconsejémosles dos cosas: que sigan estudiando con sentido filosófico la historia del tiempo en que vivimos bajo un mismo techo, y que se curen de la preocupación de creer al Catolicismo incompatible con la democracia, ó dicho mejor con la libertad, error funesto, que ennegrece muchas y muy bellas páginas de sus libros contemporáneos. Durante la guerra de la Independencia se entregaron con furor á las lecturas inglesas y francesas, y de aquí también los errores y la instabilidad de sus gobiernos, cuya política ha secundado todas las evoluciones del filosofismo.

Aunque no tanto ni tan crudamente como en las *Leyendas,* ni en tono tan desenfadado y agresivo como alguno de sus encomiadores, es doloroso encontrar al lado de *Mejor es creer,* el soneto *Italia,* y junto á arroba-

2008 Ministerio de Cultura

mientos verdaderamente místicos, humoradas volterianas como la *Galantería,* dedicada á D. Adolfo Llanos Alcaraz, que se presta á que el Sr. D. Juan María Gutiérrez le haya sacado una indigna *punta* contra las Hermanas de la Caridad, institución que hasta la Francia descreída y republicana ha respetado, á par que arrojaba de escuelas, hospicios y hospitales á los demás institutos religiosos. *Hostia* se titula asimismo una vulgar poesía que rebaja un vocablo santo. La imitación de Víctor Hugo en su última época es otra de las debilidades de que deben curarse los poetas americanos.

Los *Cantarcillos,* serie la más igual de las poesías del Sr. Palma, inspirada por el *Libro de los cantares* de nuestro amigo Trueba, recientemente perdido y nunca bastantemente llorado, es un ramillete precioso. Los cantares que se glosan tienen un sabor tan español y tan castizo, que sin duda, para darles algún color local, ha dividido el Sr. Palma en dos partes cada glosa, cayendo en el imperdonable error de hacer política la segunda parte. ¡Profanación! ¡verdadera profanación! Así resultan las primeras glosas bellas, populares, características, y las segundas prosaicas, forzadas, y en alguna ocasión hasta enojosas. De la serena esfera de lo suprasensible y eterno, ¿cómo caer sin lastimarse á lo bajo y pedregoso, á lo político, en fin, tan desacreditado en el viejo y en el nuevo mundo

que n'el pensier rinuova la paura?

Y á veces, no contento con aplicar este sistema á la glosa, lo aplica también á los cantares mismos, convirtiendo, por ejemplo, este :

«Rema, mi vida, rema,
Vamos remando,
Que otra orilla veremos
Dios sabe cuándo»,

:

2008 Ministerio de Cultura

en este otro, que hará al lector fruncir el ceño:

«Rema, mi patria, rema,
Vamos remando;
Vendrá otro ministerio
Dios sabe cuándo.»

Para concluir con los cantarcillos, diremos de pasada al Sr. Palma que el bellísimo y sentencioso de la *Leña en el monte*, ó ha llegado al Perú ó á sus oídos con feo repulimiento y remilgos que lo desnaturalizan. El cantar español es este:

«Hasta la leña en el monte
Tiene su separación:
Una sirve para santos,
Y otra para hacer carbón.»

Entre las *Pasionarias* y las *Traducciones*, y *Verbos y gerundios* y *Nieblas*, la diferencia es tan notable, que justificaría el desamor con que el poeta mira hoy á sus versos, si todos fueran como estos últimos, últimos también que ha compuesto, ya en su edad madura y contra su voluntad, según da á entender en la dedicatoria. Afortunadamente, las *Pasionarias* y las *Traducciones* indemnizan al lector. En éstas, la circunstancia de ser obras ajenas, según su mismo título indica, infunde la sospecha de que el poeta está ya gastado con el manejo de la prosa, y no acierta á hablar en el lenguaje deífico. Más que vertiendo á Heine en nuestro idioma nos agrada vertiendo á Víctor Hugo, sin duda porque el genio francés tiene mayor analogía con el estro hispano-americano; y todavía sobre las versiones alemanas y francesas, pondremos la titulada *Tenacidad*, que dice por toda explicación *Trovadores provensales* (sic). La originalidad y belleza de esta composición, que es una verdadera balada del Norte en su espíritu sencillo y tierno, espléndido canto meridio-

2008 Ministerio de Cultura

nal en su forma poética, nos arrastrarían á insertarla íntegra, á pesar de sus dimensiones, si lo permitiese el espacio de que ya disponemos. Adquiera el lector el libro del señor Palma, y así nuestra misión crítica tendrá un resultado práctico, realizándose nuestro anhelo de hacer populares en España las obras de los autores americanos. ¡Ojalá consiguiéramos llevar á las cajas de los editores ultramarinos la mitad del dinero que los de París nos llevan!

No terminaremos este artículo sin lamentarnos igualmente de que sus dimensiones nos impidan ya examinar con detención la más completa y característica de todas las composiciones que contiene el libro, que es indudablemente la dirigida á Florencio Escardó, verdadera epístola moral, si no del corte y la alteza de la que á *Fabio* dirigió el poeta desconocido cuyos laureles ciñe Rioja, demostrativa de que el Sr. Palma podría hacerlas tales y tan buenas, si, nacido en mejor tiempo y en más tranquilo país, no rindiese culto al humorismo y á las manías de moda. ¡Qué escritor tan cabal sería, así en prosa como en verso, con el estudio y la imitación de nuestros modelos clásicos, que no están por cierto reñidos con las modernas corrientes literarias! La carta á Escardó prueba la flexibilidad de su genio.

Hay en ella estrofas verdaderamente admirables; pero ya que no nos sea dado reproducirlas aquí, terminaremos copiando algunas de la composición, última quizá del Sr. Palma, que con el título de *¡Viva el Perú, viva España!*, leyó en una función teatral celebrada en Lima á beneficio de los inundados de Murcia. Sobre hacernos al autor doblemente simpático, prueba también elocuentemente esa poesía las patrióticas evoluciones que, como todos los espíritus elevados de la América española, está

2008 Ministerio de Cultura

haciendo el autor de las *Leyendas peruanas*. Por ellos y por nosotros, y muy principalmente por esta hermosa cuanto desconocida patria común, no nos cansaremos de registrar estos albores de próximo y feliz renacimiento:

«Llegó hasta nosotros triste
Nueva de angustia siniestra;
La que ayer fué madre nuestra,
Hoy de crespones se viste.
.....
»España nos trajo un día
Con la luz del Cristianismo,
Su esplendoroso heroismo
Y su bizarra hidalguía.
»Virtudes tales no son
Nubes que arrebata el viento;
Viven en el pensamiento,
Viven en el corazón.
»Dignos de tan noble herencia
Ante el mundo nos mostramos;
Nosotros no renegamos
De esa preclara ascendencia.
.....
»Y donde se eleve extraña
Voz de improperio maldito,
Sepa acallarla este grito:
¡VIVA EL PERÚ! ¡VIVA ESPAÑA!

V. BARRANTES,
de las Academias de la Lengua y de la Historia.

2008 Ministerio de Cultura

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Discurso leído por el Excmo. Sr. D. A. Cánovas del Castillo en el Ateneo.—Madrid, 1889.

El Sr. Cánovas del Castillo ha formulado el tema del discurso que ha servido, en el presente curso, para inaugurar las tareas del Ateneo, con estas palabras precisas y claras: «Consideraciones sobre los modos diversos con que la soberanía se ejerce en las democracias modernas».

Al tratar este asunto de suyo delicado, la soberanía que ha indagado en las democracias, no es la filosófica, sino la de hecho, ó sea la fuerza motriz, compuesta ó simple, que positivamente determina aquí ó allá el movimiento y la acción del Estado.

Y cuenta, que no quiere esto decir que ande el discurso en cuestión desprovisto de filosóficas consideraciones ni huérfano de juicios profundos. Unos y otras preceden, acompañan y siguen, oportunamente, ál relato de los hechos, acrecentando el mérito del trabajo. Pero es lo cierto que la última obra del Sr. Cánovas del Castillo figura, por propio derecho, entre aquellas que investigan la historia, y no entre las que cultivan la filosofía.

De historia contemporánea trata; de los distintos modos con que se ejerce la soberanía, á la hora presente, en las democracias: en Suiza, en los Estados Unidos y en Francia.

2008 Ministerio de Cultura

Á ese estudio de la realidad, á manera de prolegómenos, anteceden dos capítulos interesantísimos; ocúpase el primero en determinar cuándo y cómo empezaron las naciones á ser señoras de sí mismas, y discurre el segundo sobre las revoluciones de la Edad Moderna.

Comienza el examen del tema concreto, con la clasificación de los sistemas democráticos. Los divide el señor Cánovas del Castillo en tres géneros: primero, aquel en que la totalidad de los ciudadanos gobierna reunida; segundo, aquel en donde está dividida la soberanía, y ni la ejerce el pueblo toda, ni la parte que ejerce la ejerce siempre por modo directo, sino por sucesivas delegaciones; y tercero, aquel en el cual la entera soberanía queda al pueblo reservada, aunque éste delegue todo el poder temporalmente. La exposición sintética de los organismos políticos suizos, norte-americanos y franceses, y de la forma en que funcionan, revelan un estudio analítico. Únicamente quien mucho sabe de tales cosas, es capaz de cifrar en pocas páginas, sin dejar aparte puntos esenciales, materias tan complexas. Para conocer por completo cómo viven las democracias modernas, cómo elaboran su progreso y realizan su misión política, basta leer lo que ha escrito el Sr. Cánovas del Castillo. Contiene el discurso noticias cabales sobre la organización y las funciones de los que llamó poderes Montesquieu, y sobre el desarrollo, las tendencias y los procedimientos de los partidos; en suma: sobre todas aquellas cuestiones que de cerca ó de lejos á la política se refieren.

La perfección con que está hecho el estudio y el conocimiento de la materia que manifiesta, es lo que más avalora el trabajo. Está escrito en admirable prosa; correcta, castiza y sobria siempre, elocuente y brillante muchas veces. Muestra profundo juicio, propio del hom-

2008 Ministerio de Cultura

bre de ciencia y del hombre de Estado. Y guarda un tesoro de erudición, abundantes conocimientos especiales, y mucha cultura general. Pero ninguna de esas excelencias vale tanto como la que nace de la oportunidad con que ha elegido el asunto el Sr. Cánovas del Castillo. Advierte con las primeras palabras, que, al escribir acerca de las democracias modernas, realiza una obra científica, sin aspirar á inmediatos fines políticos. Ha podido añadir que le guía una intención sana y provechosa. Nada reporta tanta utilidad, en los momentos actuales, como dar á conocer cumplidamente la vida de esas democracias, vulgarizando su estudio, á fin de destruir errores vitandos.

Los hombres del siglo XIX vieron en el régimen parlamentario la salvación de la humanidad, y esos mismos hombres ponen especial empeño para deshacer su obra. La observación confirma esa transformación rápida y funesta. En los pueblos de Europa aparecieron, en la Edad Media, asambleas representativas, que fueron conocidas con distintos nombres, que se llamaron Parlamentos en Inglaterra y en Suecia, Estados generales en Francia, y Cortes en España. Tales asambleas vivieron poco tiempo; desaparecieron bajo el peso abrumador del absolutismo, y sólo quedaron vivos, con existencia real y efectiva, los Parlamentos ingleses, en cuyo seno se engendró, por medio de la evolución, el régimen parlamentario. Este hecho ha permitido á Gladstone decir lo siguiente: «El gran edificio político de Inglaterra se levantó sin estrépito, como el templo de Jerusalén; nadie oyó el ruido del hierro ni de las herramientas; el inmenso edificio elevóse como una gigante palmera».

Llegó el último tercio de la pasada centuria, y se realizó la verdadera evolución del siglo XVIII, inspirada

2008 Ministerio de Cultura

por los criminalistas de Italia, por los filósofos de Alemania, por los fisiócratas y los enciclopedistas de Francia, por los economistas y moralistas de Inglaterra y Escocia, y por los regalistas de Portugal y España. Los pueblos del Continente, al ver vacilar los cimientos del régimen antiguo, al sentir latente en sus entrañas una revolución poderosa, volvieron la vista á la Gran Bretaña, de cuyo régimen político se hacían lenguas las gentes, y su ideal, ideal de salvación, fué aprender y copiar la política inglesa. Á esa labor dedicaron sus fuerzas la mayoría de los Estados de Europa durante la primera mitad de nuestro siglo. España, Francia, Portugal, Bélgica, Grecia é Italia, establecieron el régimen parlamentario, tomando por modelo á Inglaterra, y, ¡caso extraño!, todos esos pueblos conquistaron la libertad política al propio tiempo que luchaban por su independencia: España, en guerra con los franceses; Francia, luchando con el resto de Europa; Portugal, librándose de las asechanzas de Inglaterra; Bélgica, peleando con Holanda; Grecia, sacudiendo el yugo de los turcos, y, por último, Italia, formando su unidad nacional.

Poco después de haber vencido la segunda mitad de nuestro siglo, todos esos pueblos habían realizado sus ideales. Pronto empezaron los desencantos y las reacciones, que siempre siguen á los grandes entusiasmos. Los mejores partidarios del régimen nuevo, los que más lucharon para conquistarlo, fueron los primeros que proclamaron sus flaquezas. La marea subió por momentos, y la empujaron ilustres publicistas. Italia, España, Bélgica, Portugal, Grecia y la misma Inglaterra, albergaron acérrimos enemigos del sistema parlamentario. Thornton, Laveleye, César Balbo, May, el duque de Broglie, el príncipe Alberto, últimamente Minghetti y un

2008 Ministerio de Cultura

centenar más, han arrojado terribles acusaciones sobre la práctica del régimen parlamentario. El eco de esas opiniones se repitió por todas partes, y esos publicistas llegaron á decir que defendían el régimen como un mal necesario, por no existir otro sistema mejor dentro de los principios liberales. No contaban, sin duda, los que tales cosas proclamaban, con los resultados que ha producido su campaña implacable. Á la hora presente, el sistema que unos denominan representativo puro, y llaman otros sistema presidencial, disputa el triunfo al parlamentario.

Los escritores norte-americanos propagan, con gran entusiasmo, los principios fundamentales de su organización política; los que se inspiran en la vida de la república suiza imitan esta conducta; los mismos ingleses estudian con interés la constitución de los Estados Unidos, constitución que ha hecho exclamar á Gladstone que «es la obra más perfecta que ha salido de la inteligencia y de la voluntad de los hombres»; en Italia, ese sistema representativo alcanza muchos partidarios; en Francia, se riñen rudas contiendas á su favor, y en España sus defensores constituyen un partido radical.

Pues bien: al plantearse ese probiema gravísimo, los enemigos del régimen parlamentario elogian, con toda clase de alabanzas, las ventajas de las organizaciones democráticas de Suiza y los Estados Unidos, y ocultan sus defectos, sus errores y sus torpezas.

En tal situación, ha prestado un verdadero servicio á la ciencia y á la política el Sr. Cánovas del Castillo, dando á conocer por completo la organización de esos dos pueblos, á los que no dedican su atención al estudio de los libros de Dubs, Daendlikcz, Cherbuliez, Hepworth, Dixon, Bryce, Jannet, Gigot, Seaman y otros.

2008 Ministerio de Cultura

Este es uno de los mayores méritos—y cuenta que tiene muchos—del hermoso discurso del presidente del Ateneo.

CRISTÓBAL BOTELLA.

El Realismo Ideal de Palacio Valdés (1).

(Valdés's Ideal Realism.)

Nada puede destruir mejor la aserción de los pesimistas de que la bondad sencilla nunca producirá efecto ni en la escena ni en la literatura novelesca, que la muchedumbre que se junta á ver el arreglo de Irving de *The Vicar of Wakefield* (Olivia), en el teatro, ó vela toda la noche leyendo la novela *Maximina* de Valdés, uno de los mejores libros del año. Debemos estar agradecidos á esta novela, porque hace interesante la bondad, idealiza lo real, hace amable el amor y posible el heroismo. Está en armonía con la afirmación de Coquelin, de que el arte en la novela y en la escena, aunque sea siempre natural, no ha de ser *meramente* natural. «Aunque no creo en el arte fuera de la naturaleza, no admito la naturaleza sin arte en la escena.» La última frase de Coquelin sobre el realismo y la naturalidad en el teatro, es también una de las mejores que se han dicho sobre el realismo y la naturalidad en la novela: «Todo debe arrancar de la verdad; todo debe tender hacia el ideal».

Valdés es realista de corazón, á la vez que inconscientemente eleva lo vulgar hasta que brilla con la luz de la belleza ideal. Parte de la verdad; nada hay más verda-

(1) Muchos son los periódicos que en el extranjero se ocupan de libros españoles. Mientras organizamos una *Revista Internacional*, que más adelante publicaremos, en la que verán la luz, correctamente traducidos, los mejores escritos extranjeros, y principalmente los referentes á España, daremos á conocer aquí algunos de estos, empezando por el presente, que traducimos de *The Critic*.

2008 Ministerio de Cultura

dero que la vida común que nos rodea; pero tiende hacia el ideal, no á un ideal más allá del presente, sino al mismo ideal que existe en lo presente. El libro está lleno de acerados chistes y rasgos humorísticos, que nos manifiestan con un ligero toque de pluma los absurdos y las flaquezas de la vida. El editor y el *reporter* (más conocido que el cartero, y más temido que el cólera), el político intrigante, el revistero ridículo, el cadete juvenil, el villano de sociedad, ninguno de éstos escapa á la sátira, tanto más fina cuanto el toque es más ligero. Igual brillo y significación tienen un centenar de pequeños incidentes de la vida ordinaria; es notable la escena en que el colérico y autoritario general quiere hacer vomitar con un mandato enérgico á su niño sin ayuda de ningún emético. Aunque finos y gozosos, estos incidentes introducidos en el plan general, se borran de la memoria comparándolos con el curso verdadero de la novela, la historia de la misma Maximina.

El libro será memorable principalmente como una bella historia de amor, una historia que no sigue el método moderno de pintar la pasión adúltera, sino los antiguos y clásicos modelos que describen el amor conyugal. Es el amor de un marido y de una esposa el que seguimos con un interés más absorbente que el que nos arrastra al través de los tres volúmenes de lucha y sentimiento que relatan los esfuerzos de Orlando para conseguir su Araminta. Miguel y Maximina representan sencillamente el tipo común del marido y la mujer; y, sin embargo, el arte indefinible del autor ha hecho su historia y su amor tan vivos y tan verdaderos como el amor de Héctor y Andrómaca. Esta cualidad es la que en la obra de Valdés se manifiesta por encima de todas las otras; la habilidad para hacer que lo más simple aparezca como lo más elevado y lo mejor. Maximina es una esposa de diez y ocho años; es tan sencilla é inocente como un niño, y, sin embargo, en su historia no se aprecia solamente su sencillez y su pureza, sino también su rectitud y fortaleza. Sus ojos, aunque candorosos, penetrantes también, saben

2008 Ministerio de Cultura

leer en el espíritu del villano que la pretende engañar. No atormenta á su marido con un *ya te lo decía yo*, cuando se arruina por sus locos negocios, aunque esto no signifique que estuviese destituida de la facultad de aconsejarle bien, si él antes la hubiera pedido su consejo. El que sea candorosa no significa que deje de ser inteligente. «Ahora, cuando un libro no me gusta (dice ella con un *esprit* que cualquiera puede envidiar), siempre me digo: ¡Qué hermoso debe de ser!» El que sea candorosa tampoco significa que deje de ser noble; al contrario, lo es por eso mismo. Era una niña pobre cuando Miguel se casó con ella, y cuando él pierde su propia fortuna y exclama lleno de remordimientos: «¡Os he arruinado estúpidamente á ti y á tu hijo!», ¡qué finura y qué suavidad en su réplica!: «Yo no tenía nada: ¿cómo habías de arruinarme?» Por lo demás, el humorismo no falta; aparece muy vivo en la pintura de la excitación que produce en la casa la primera sonrisa del niño; pero la impresión general es de pasión y belleza más que de humor y fuerza.

El título del libro está muy bien dedicado á la esposa solamente; porque aunque el carácter de Miguel sea admirable, percibimos que es principalmente admirable al través de su amor por Maximina. La inconsciente influencia que ésta ejerce sobre él, que poco á poco observamos en su carácter, es uno de los mayores méritos del libro. Era al principio un joven con rasgos vulgares de virtud y ligereza; pero su amor por Maximina le transforma en héroe. El arte de Valdés debe ser apreciado por hacer la medianía honrada, no sólo sufrible, sino deseable; por demostrar que el amor más noble es el más interesante; por enseñar que el heroismo sencillo de la vida vulgar, no sólo es posible, sino también el más digno de respeto.

The Critic (New York).

2008 Ministerio de Cultura

ÍNDICE

Páginas.

Frutos de la Encina , por A. Sánchez Pérez..... 5
La Religión de la Humanidad , por Juan Valera..... 49
La literatura española en Francia, por E. Contamine de Latour..... 69
Los Reyes Acosta y Elier (Agila II), por Francisco Fernández y González..... 83
El motor del porvenir , por José de Letamendi..... 105
El Instituto Geográfico, por Antonio de Valbuena..... 139
Revista literaria , por Clarín..... 155
Sección Hispano-ultramarina, por V. Barrantes..... 181
Notas bibliográficas.—Discurso leído por el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo en el Ateneo, por Cristóbal Botella..... 199
El Realismo ideal de Palacio Valdés, de *The Critic*..... 204

2008 Ministerio de Cultura

2008 Ministerio de Cultura